

Cuadernos del Sur

Sociedad • Economía • Política

CESAR ALTAMIRA
DANIEL CIEZA
BENJAMIN CORIAT
CARLOS DEGREGORI
HEIDI HARTMANN

- País en transición y recomposición de la izquierda
- El F.P.: Una experiencia inédita en Argentina
- Taylorismo, Fordismo y Nuevas Tecnologías
- Sendero Luminoso
- Marxismo y feminismo

Cuadernos del Sur

Número 5



Marzo-Mayo 1987

CONSEJO EDITORIAL

Argentina: ~~Eduardo Bata~~ / *Eduardo Lucita /
Roque Pedace / Alberto J. Pla / Carlos Suárez*

México: *Alejandro Dabat / ~~Alberto Di Franco~~ /*

Adolfo Guilly/José María Iglesias (Editor)

FRANCIA: HUGO MORENO

Italia: *Guillermo Almeyra*

Brasil: *Enrique Anda*

PERU: ~~Alberto Di Franco~~

*El Comité Editorial está constituido por los miembros
del Consejo Editorial residentes en Argentina*

Publicado por © Editorial Tierra del Fuego

Número 5

Argentina, Marzo-Mayo 1987

Toda correspondencia deberá dirigirse:

En Argentina:

Casilla de Correos No. 167, 6-B, C.P. 1406

Buenos Aires - Argentina

INDICE

CESAR ALTAMIRA • País en transición y recomposición de la izquierda (en busca del eslabón perdido)	5
DANIEL CIEZA • El Frente del Pueblo: una experiencia inédita en la Argentina	31
EDUARDO LUCITA • Breves consideraciones sobre la reforma laboral (o acerca de la imposición de nuevas realaciones jurídicas entre las clases)	53
BENJAMIN CORIAT • Taylorismo, fordismo y nuevas tecnologías en los países semiperiféricos (entrevista de Gilly/Palacios)	61
CARLOS DEGREGORI • “Sendero Luminoso” lucha armada y utopía autoritaria	81
ROBERTO SEGRE • Tendencias y alternativas de la vivienda en Cuba socialista	97
HEIDI HARTMANN • El infeliz matrimonio entre marxismo y feminismo	113
Artista Plástico invitado: CARLOS BOCCARDO	

CUADERNOS DEL SUR responde a un acuerdo entre personas, las que integran el Consejo Editorial. La revista es ajena a toda organización. La pertenencia, actual o futura, de cualesquiera de sus integrantes a partidos o agrupamientos políticos sólo afecta a éstos de modo individual; no compromete a la revista ni ésta interfiere en tales decisiones de sus redactores.

CUADERNOS DEL SUR es un órgano de análisis y de debate; no se propone, ni ahora ni en el futuro, ser un organizador político ni promover reagrupamientos programáticos.

El Consejo asume la responsabilidad del contenido de la revista, pero deslinda toda responsabilidad intelectual en lo que atañe a los textos firmados, que corren por exclusiva cuenta de sus autores, cuyas particulares ideas no son sometidas a otro requisito que el de la consistencia expositiva. El material de la revista puede ser reproducido si se cita fuente y se añade la gentileza de comunicárnoslo. Las colaboraciones espontáneas serán respondidas y, en la medida de nuestras posibilidades, atendidas.

PAIS EN TRANSICION Y RECOMPOSICION DE LA IZQUIERDA (en busca del eslabón perdido)

César Altamira.

La Argentina transita una época de cambios. Las transiciones, en cuanto a tales, suelen teñir la trama de los movimientos de reacomodación del tejido social, presentando como esenciales a aquellos que, tal vez, no son más que formales, y al contrario, pintando de apariencia a desplazamientos que hacen a la esencia misma de la transición. Nos encontramos así en un tiempo de confusión, de marchar y contramarchar en la percepción de los fenómenos sociales. en el que las tendencias profundas se ven frecuentemente enmascaradas por la superposición de películas accesorias, originadas en ámbitos los más diversos, por lo cual a menudo los análisis se focalizan en problemáticas que en proyección resultan secundarias, dejando de lado aspectos a los que el futuro otorgará, probablemente, relevancia ahora insospechada.

Ejemplo claro de estos trastocamientos lo constituye sin duda la visión cortoplacista que se tiene de la crisis económica del país, desde un amplio espectro de sectores políticos. Visión cortoplacista por parte de la propia dirigencia obrera cuando se desliza sin solución de continuidad desde el diálogo con el gobierno hacia la confrontación, a partir de diferencias en cuanto a los aumentos salariales, sin incorporar las alternativas de la recomposición capitalista y sus consecuencias sobre el movimiento obrero. Visión cortoplacista de los empresarios en cuanto la preocupación se ciñe al movimiento de los precios y salarios, postergando la discusión de los nuevos perfiles del acumulación.

Si a esta situación agregamos la ausencia de un sector de la intelectualidad argentina como resultado directo del accionar terrorista militar; si le sumamos el trasvasamiento ultraoportunistas de la intelectualidad que, sobreviviente a la dictadura,

se arroja hoy a los brazos del oficialismo bajo distintas variantes y produce un discurso político sembrado de amnesia y contagiado por un academicismo que hace del marxismo letra muerta y lo intenta borrar de su matriz intelectual; si aceptamos y computamos la desaparición real de importantes cuadros sindicales y reconocemos la lenta recuperación del movimiento obrero y de sus aliados populares, nos acercamos quizás a comprender qué nos pasa hoy.

Todo esto no hace más que confirmar la profundidad de la lesión infringida por el terrorismo de Estado al conjunto de nuestra sociedad. Y contribuye, sin agotarlo, a explicar el nebuloso panorama de la transición. Transición política. Transición económica. Yuxtaposición de sus campos, más allá de las especificidades propias, que vuelve difícil el alumbramiento y la búsqueda de recomposición que nos debemos.

En esta situación de oscurantismo existen, empero, coincidencias. Confluencias que hacen a la definición de una matriz elemental, pero que, a poco de andar, se dividen, bifurcándose en tantos caminos como expresiones políticas existen. En efecto, una coincidencia entre los distintos estratos políticos argentinos puede ser ubicada en la afirmación unísona de que *el país atraviesa una crisis*. Pero luego de trasponer las puertas de tal reconocimiento, comienzan las divergencias. Así, es posible recalar en puertos donde la causa fundamental de la misma se encuentra en el *desmesurado crecimiento del Estado*, su déficit, la creciente estatización de la economía y el cercenamiento de los ámbitos de la actividad privada. Por lo que la superación de la crisis partiría de aplicar las correspondientes recetas de la economía social de mercado, encontrándose ahí el camino de la recuperación. Sin demasiada agudeza política se puede indentificar a sus defensores con los sectores políticos más reaccionarios de la sociedad argentina, la UCD y acólitos. También es posible acercarse a posiciones defendidas por un amplio sector político para el cual la causa fundamental de nuestra crisis se encuentra en la inmensa *deuda externa*, que se convierte en inmediato en la hacedora principal de la imposibilidad de crecer. No importa cómo crecer, ni con qué perfil, ni hacia dónde. En este caso, el no pago de la deuda consistiría en el fundamental y decisivo factor que levantaría el obstáculo al despegue. El espectro político es ancho: abarca desde sectores importantes del PJ, Renovadores Peronistas, Peronistas Re-

volucionarios, Miguelismo y hasta el Ubaldinismo, pero incluye también el PI, a la Democracia Cristiana y alcanza al propio FREPU, MAS y PC. Más allá de las diferencias políticas que expresan estos sectores, se reconoce ese común denominador, independientemente de los objetivos y de las vías planteadas por cada uno.

Finalmente, encontramos como en oposición a este abanico la posición del gobierno, quizás, la que mejor expresa y defiende la supervivencia del sistema en el país: considera que existe un modelo de crecimiento agotado —el de sustitución de importaciones— y que resulta necesario enfrentar la situación de crisis *a partir de un nuevo modelo* que permita reacomodar las cargas y revertir el estancamiento económico. Propone el modelo exportador. Pero, más allá, intenta el despegue en otros terrenos: la reforma del Estado (obligada para cualquier modernización capitalista), la reforma de las Fuerzas Armadas (condición necesaria aunque no suficiente para institucionalizarlas) y, aunque todavía no se la advierta para cualquier modernización capitalista), la reforma de las Fuerzas Armadas (condición necesaria aunque no suficiente para institucionalizarlas) y, aunque todavía no se la advierta en su real trascendencia, en el aspecto social más económico, las reformas próximas a establecerse en el núcleo mismo de la explotación capitalista, en la propia fábrica, a través de la legalización de una *nueva relación entre capital y trabajo*, constituyen otros tantos frentes de combate del partido oficial que homogeneizan y dan sustento a la posición de la actual gestión.

El objetivo de estas reflexiones es el de acercarnos a una caracterización de la crisis económica actual, desarrollar un análisis específico de la misma sin detenernos en las aristas vecinas políticas, sociales y laborales, más que cuando nos resulte imprescindible para fundamentar nuestra argumentación, con el objeto de aportar al debate en curso.

La tesis que sustentamos parte de reconocer que la actual crisis económica es de *carácter estructural*; que la deuda externa *no* constituye por lo tanto la causa fundamental de la misma y que la posibilidad de salida del estancamiento no podrá obviar un *desarrollo intensivo del capitalismo* en el país, ni tampoco la tendencia a una mayor integración a la economía mundial, direccionamiento que deberá ajustarse al realineamiento que se viene produciendo en ese marco a

partir de la nueva división internacional del trabajo.

El Movimiento Obrero, sujeto u objeto de la reestructuración:

El abordaje de la crisis económica plantea la necesidad de ruptura con una visión endogenista, internista del comportamiento de la economía argentina, visión que encuentra su matriz en el modelo de funcionamiento semicerrado al que se ajustó el sistema económico nacional durante los últimos cuarenta años.

En efecto, la idea de un funcionamiento "autónomo" del capitalismo nacional llevó inevitablemente a desviar la mirada hacia el mercado interior como el único elemento dinamizador de la economía, interpretando así a la historia económica, los ciclos y depresiones, más como el resultado de las acciones y sumatoria de voluntades de las distintas políticas económicas, que como expresión del desarrollo de leyes de funcionamiento de la economía política.

Esta fetichización de la economía derivó en el surgimiento y posterior fortalecimiento de posiciones políticas, que tras una fachada chauvinista asumieron una única lectura del desarrollo, hecho que inequívocamente llevó a catalogar de proimperialista o fondomonetarista cualquier actitud que en el terreno económico, posibilitara algún grado de integración a la economía mundial (si bien es cierto que estos objetivos fueron impulsados por las fuerzas políticas reaccionarias nacionales o bien por gobiernos militares). Estas mismas ideas, defensoras acérrimas de una burguesía o empresariado nacional, retrasado en su momento, no competitivo y ya en vías de extinción, añoran al mismo tiempo la integración mundial brasileña y envidian el formidable desarrollo alcanzado por ese país, sin detectar el profundo grado de inserción de esa economía en el mundo.

En definitiva, tras esa visión endogenista, defensora de un desarrollo basado en la *ampliación del mercado interno*, en la redistribución del ingreso y en la incorporación abierta del Estado en la economía, se levanta la idea de la postulación de un desarrollo hacia adentro, parcializando, limitando los grados de integración al mercado mundial.

Se trata pues de romper con esa visión arcaica y de rescatar en el análisis las distintas formas en que las relaciones económicas nacionales se insertan en la economía mundial, enten-

diendo a ésta como “el conjunto de relaciones de producción y de cambio correspondientes que abrazan a la totalidad del mundo”.¹ Es en este sentido que la economía mundial capitalista debe ser vista como un sistema articulado de relaciones que incorpora al mismo tiempo a los países más avanzados cuanto a los menos desarrollados, vinculados entre sí por relaciones capitalistas de interdependencia basadas en una división internacional del trabajo.

De esta manera, la economía mundial es comprendida como una totalidad compleja constituida por espacios económicos disímiles y desiguales, los espacios de valorización y de reproducción nacionales, que se encuentran integrados a través del mercado mundial, el que brinda el espacio de circulación del capital y al mismo tiempo genera una fuerza centrípeta tendiente a la articulación del conjunto.

Sólo de esta manera puede ser visto el mercado mundial como el producto del desarrollo capitalista (tendencia del capital a expandirse ilimitadamente allende sus fronteras) y como una combinación de las economías y naciones de desarrollo desigual, que se constituyen en la contrapartida complementaria a la concentración, delimitando los límites geográficos de la valorización nacional.

Por otra parte, al rescatar un análisis con este marco conceptual obliga a modificar las variables clásicas utilizadas por las distintas escuelas económicas latinoamericanas, keynesianas y postkeynesianas, y que tan hondo han calado en la izquierda argentina. Se trata, en todo caso, de adentrarse en la determinación de elementos tales como desarrollo del capital, la conformación y dinámica de las clases sociales, las características salientes del Estado. El objeto es pues recuperar el estudio de la dinámica interna de los procesos, de las raíces materiales de las clases sociales y las determinantes del modo de producción, y reemplazar así el excesivo hincapié en el comportamiento superficial de las clases sociales y su correlación de fuerzas.

En este contexto ¿cuáles son las fuerzas objetivas imperantes en la sociedad argentina y que desatadas son capaces de generar un acelerado desarrollo del capitalismo? ¿Es posible una salida capitalista a la crisis? O, si se quiere invertir la pregunta, ¿La resolución de la crisis supone necesariamente una transformación revolucionaria de la sociedad?.

Creemos que la situación objetiva es de tal gravedad que,

por un lado, se potencian las condiciones materiales para una transformación revolucionaria, pero que, al mismo tiempo, el movimiento social se encuentra debilitado, disperso, sufriendo los embates de una ofensiva que en el marco de la crisis lo arroja irremediabilmente a una posición defensiva. No se trata hoy pues de avanzar sobre el poder social del capital, sino en todo caso de retroceder lo menos posible; de frenar la marcha del retroceso; de desentrañar las políticas que en el contexto de resolución capitalista de la crisis permitan una salida de la misma lo más solidamente armado para poder hacer frente a la nueva etapa que ha de abrirse. Debemos comprender necesariamente en esta situación desfavorable que la calificación de la salida, coloca al movimiento obrero como *objeto* de la reestructuración y no como el elemento dinámico, propulsor y *sujeto* de la misma. Esta idea bajo ningún punto de vista supone enfrentar a la crisis en la pasividad. Por el contrario el movimiento obrero seguirá dando luchas, globales y parciales, con rasgos más y menos economicistas, pero estamos seguros que en el desarrollo de esas luchas se encuentra también la posibilidad material, objetiva, de alumbrar nuevas propuestas.

El análisis de la crisis económica del país requiere la incorporación de tres aspectos que, superpuestos, constituyen partes de un todo cuya comprensión sólo es posible sobre la base de la desagregación parcial:

- a) carácter *estructural* de la crisis
- b) legados del Proceso y el escenario de la crisis: la *deuda externa*
- c) la *crisis mundial* del capitalismo y su influencia sobre Argentina

Del modelo semicerrado a la apertura de la economía.

El primer aspecto señalado considera que la crisis actual de la economía argentina tiene características *estructurales*, por lo tanto no puede ser abordada como las anteriores. En efecto, desde hace ya más de cuarenta años la Argentina se viene debatiendo entre la inmensa voluntad de crecer, y sus posibilidades objetivas de lograrlo en forma estable. Durante este lapso prolongado, el capitalismo se desarrolló echando mano inicialmente a un desarrollo *extensivo* del mismo —época de los 30 a los 50—, para luego en la década de los sesenta pivo-

tear sobre un modelo de acumulación que presentaba rasgos mucho más *intensivos*.

a) Del país agrario a la industrialización liviana:

A partir de los años 30 la Argentina vive un proceso de cambios que la convierten en un país semiindustrial, sobre la base de la incorporación de una tecnología intensiva en la utilización de fuerza de trabajo, lo que habría de traer importantes consecuencias económicas y sociales.

Este primer momento de industrialización que corre hasta los 50 aproximadamente y se edifica sobre la producción de bienes de consumo durables, provoca una primera etapa de sustitución de importaciones. Este tipo de desarrollo indujo un rápido crecimiento del mercado interior de bienes de consumo, cobrando un empuje formidable a partir de la política peronista de redistribución del ingreso. La extensión geográfica del mercado interno, impulsando la incorporación en el mismo de sectores importantes de la sociedad argentina, estimuló los procesos de integración nacional así como su desarrollo.

El pequeño taller, propio de la época anterior, comienza a ser reemplazado por la fábrica, cimentándose así el nacimiento de un movimiento obrero *fabril* que tiende a nuclearse en el gran centro de producción, contrapuesto pues al pequeño núcleo de maestros y aprendices de la primera época. Es el momento de consolidación de la estructura sindical argentina, que se acelera notablemente a partir del peronismo.

Este proceso de acumulación de capital tiene lugar en un contexto de cambios importantes de las relaciones nacionales con el resto del mundo. La situación de conflicto mundial que se vivía había provocado la autonomización de los espacios de valorización nacional, al mismo tiempo que dificultaba el comercio mundial. De esta manera el desarrollo interno acompaña las tendencias imperantes a nivel internacional, acelerándose así el proceso de sustitución de importaciones.

En este modelo de industrialización el Estado jugó un rol central, transfiriendo recursos, redistribuyendo la plusvalía social generada, actuando como regulador social y árbitro de disputas redistributivas. Así, durante esta etapa de industria-

lización *liviana* el Estado va a cumplir funciones que van desde la protección y financiamiento de la pequeña y mediana industria nacional hasta erigirse en uno de los factores esenciales en la constitución del mercado de capitales nacionales.

Al mismo tiempo, de la mano de la política oficial se va conformando un nuevo estamento de capitalistas nacionales, diferenciado del sector agroexportador, más directamente relacionado a la dinamización del mercado interno y fuertemente favorecido por la política redistributiva y de aumento del salario real. Se produce pues la confluencia entre este nuevo sector capitalista, el movimiento obrero y el propio aparato estatal, impulsor desde arriba de la conformación del nuevo bloque de poder hegemónico en el país, que viene así a disputar los espacios políticos y económicos del orden conservador imperante hasta esos días.

La modificación de los precios relativos entre agro e industrias, los créditos subsidiados, las excenciones impositivas, las gravaciones a las exportaciones, las altas barreras arancelarias, en última instancia la transferencia de fondos del sector agro-exportador al urbano industrial, conforman las medidas, contracara legal del nuevo bloque de poder, que iba a marcar el futuro político argentino.

Todos estos cambios acelerados durante la época peronista provocaron sin duda un rápido proceso de industrialización con características particulares que le otorgaron un perfil propio. Así podríamos afirmar que esta industrialización no se debió tanto a una acción renovadora, transformadora, dinamizada por parte de los sectores industriales, cuanto a la acción protectora del propio Estado. Y es precisamente en esta época donde hay que sondear el surgimiento de las visiones mercado internistas, no sólo en los propios grupos industriales sino como idea central que se transmite al conjunto de las fuerzas sociales beneficiadas por el proceso y que va a marcar también a las fuerzas políticas independientemente del signo a que pertenezcan.

La izquierda argentina verá con buenos ojos todo desarrollo que privilegie la ampliación del mercado interno, sin entrar a considerar el tipo de desarrollo ni tampoco su grado de verosimilitud, las consecuencias que el mismo pueda traer sobre el movimiento obrero. En todo caso va a pesar más la experiencia populista que la racionalidad del modelo.

Este tipo de industrialización significó la liquidación de toda actividad exportadora industrial y atentó contra la integración horizontal, provocando la proliferación de pequeñas y medianas empresas generando divisiones al interior de la propia burguesía industrial.

El Estado, de esta manera, se constituye en el articulador del bloque hegemónico que, albergando a clases sociales contrapuestas, presentan intereses comunes abisagrados tras el desarrollo del mercado interno (intereses populares, industriales y de importantes sectores medios), excluyendo así del nuevo esquema de poder a la oligarquía argentina la que se ve alejada del poder político, pero conservando todo su potencial económico. Claro ejemplo éste de disociación del poder político y económico.

Finalmente como factor social importante a tener en cuenta en este proceso de industrialización se destaca el hecho anómalo de la constitución previa de un movimiento obrero organizado fuerte, antes que la nueva clase capitalista industrial tuviese representación autónoma en el aparato estatal y se consolidase como tal.

Pero el obstáculo que presentaba el sector externo para la provisión de divisas necesarias para la adquisición de equipos y tecnología, apuntalado por la drástica caída de la producción agrícola así como la de la productividad del trabajo, asentada esta última en los fuertes incrementos del salario real, generaron fenómenos incompatibles con la lógica de acumulación de capital. Esta comienza a resentirse, a deteriorarse. Se impone pues la necesidad de reestructurar la alicaída rentabilidad capitalista, echando mano a la clásica reducción del salario y a la búsqueda de una reestructuración, mediante un modelo de acumulación que tuvo como eje articulador a la producción de bienes de capital en reemplazo de la de bienes de consumo. Nos referimos al impulso desarrollista de la generación de grandes obras de infraestructura, energía, transporte y siderurgia, en las que el Estado jugó un papel central. A estos sectores se van a sumar en el terreno privado, la petroquímica y el automotor.

b) De la industria liviana a la pesada:

Así entonces en el período 60-73 se produce un cambio

sustancial en el proceso de acumulación. La elevación de la composición orgánica de capital, el alargamiento del ciclo de rotación del mismo debido a las inversiones en bienes de equipo y capital que trastocan la relación capital/trabajo, provocan una dinamización importante de la economía argentina. Es la etapa del desarrollo *intensivo* del capitalismo asentado en la incorporación de una tecnología moderna de capital intensivo, y que provocaría a la postre el nacimiento de la segunda etapa de sustitución de importaciones.

Este proceso de búsqueda de aumentos de la productividad del capital a través de la incorporación de tecnología, provoca una explotación mucho más intensa de la fuerza del trabajo, elevando así los márgenes de beneficio. Los cambios producidos se generaron a partir del agotamiento del modelo de capitalismo extensivo y cuando la expansión sólo es posible inducirla a través del abaratamiento de los costos. En el caso argentino existe un elemento adicional: el escaso ejército industrial de reserva, rápidamente incorporado al proceso de producción en el ciclo expansivo, contribuía a mantener elevados los salarios, más allá de los altos niveles históricos.

Esta época se caracteriza también por la presencia importante de la inversión extranjera directa, al mismo tiempo que se aceleran los procesos de endeudamiento internacional.

El resultado de esta nueva fase se puede sintetizar en un fuerte incremento del grado de monopolización y el surgimiento no sólo de grupos de *nacionales* que dominan importantes sectores de la economía sino también del fortalecimiento de grandes monopolios internacionales en la producción industrial (automóviles, barcos, alimentos, etc.).

El gran capital nacional se cohesiona con grupos financieros centralizando así importantes intereses industriales y bancarios, agrarios y comerciales. En este modelo de crecimiento las empresas transnacionales jugaron un papel central de tal manera que el final del período colocó a los grandes monopolios internacionales en el primer lugar de la producción industrial, al mismo tiempo que se verificó un creciente desarrollo en otras ramas como finanzas, agricultura, y ganadería a expensas del conjunto de la gran burguesía argentina.

Este proceso de monopolización de la industria argentina generó una importante industria pesada, amplió la industria automovilística y siderúrgica y como consecuencia de

ello dió lugar a un sector obrero moderno, con un grado mayor de especialización, al mismo tiempo que incorporaba a la masa de asalariados a los estudiantes, intelectuales y la población femenina, iniciando el engrosamiento del sector servicios, y empobreciendo a la pequeña industria.

Todo ello contribuyó a conformar una nueva estructura social, mucho más politizada y sensible al accionar social, fortaleciendo los arcos de solidaridad así como contribuía a soldar la unidad del campo popular.

La persistencia de un modelo de crecimiento industrial con altas barreras arancelarias habría de provocar:

- a) El reforzamiento de las características particulares ya mencionadas en cuanto a la estructura industrial (escasa integración horizontal, plantas de tamaño inadecuado internacionalmente aptas para funcionar tan sólo en mercado interno, elementos estos que habrían de postergar la modernización productiva).
- b) La reducción de la competitividad internacional limitando así su grado de integración mundial. Este aspecto colocaba a la Argentina a contracara de la tendencia imperante a nivel mundial. En efecto el mecanismo de internacionalización de la economía tendía a imponer a las economías nacionales, las determinaciones de valor existentes a nivel mundial, por lo que los distintos países se veían forzados a generar internamente procesos variados de modernización industrial que los direccionaba a acercarse tecnológicamente a los países centrales so pena de quedar definitivamente marginados del mercado mundial. Esta marginalidad en situaciones de cambios acelerados a nivel productivo mundial provocaba limitaciones crecientes y dificultades en cuanto a las importaciones, estancamientos tecnológicos, reducción de los procesos de acumulación y el consiguiente deterioro social.

El Estado asume un rol importante en este proceso; pasa a ser ahora el impulsor de las grandes obras de infraestructura, cobrando de esa forma la inversión pública un peso enorme al mismo tiempo que se comienzan a dar los primeros pasos para el endeudamiento público externo.

El hecho de que la industrialización argentina estuviera orientada a satisfacer más las necesidades del mercado interno

que la competencia o colocación de sus productos en el extranjero, generó indudablemente también una frontera clara para la expansión de la producción. Es lógico pensar que un reducido mercado interno se convierte rápidamente en un *límite* preciso para un incremento de la producción. Si a este factor se le agrega el de la escasa rentabilidad del capital producto de la respuesta favorable que hubo que dar en términos de demandas salariales ante la ofensiva popular desarrollada a partir de la segunda mitad de los 60 y el hecho de que la renovación tecnológica se retrasara en llegar, producto de las altas barreras arancelarias, entonces se podrá comprender con facilidad como es que se llegó a la nueva situación de crisis del capitalismo a partir de mediados de los 70. Entendida ésta, ahora, como agotamiento del modelo.

El comportamiento cíclico de la economía —con un sector externo que oficiaba de cuello de botella, limitando y reduciendo temporalmente la fase expansiva del ciclo— se presentaba ahora mucho más agudizado, por cuanto la renovación tecnológica implicaba costos mayores al mismo tiempo que ya se había entrado en la fase recesiva de la economía mundial. La situación planteada es pues la reformulación de los marcos estructurales de acumulación del capitalismo en el país, a través de un redoblamiento de la acumulación intensiva de capital mediante la modernización tecnológica.

Agotado el modelo de acumulación de capital basado en el mercado interno, tanto extensivo como intensivo, la opción se orienta entonces hacia los mercados externos.

De las desventuras de la economía y el fracaso de la política.

Así es como llegamos a 1976, cuyos legados de política económica conforman el segundo factor al que nos referíamos anteriormente.

La nueva conducción se propuso a) alterar con carácter de permanente las reglas que imperaron en el proceso de acumulación hasta ese entonces; b) modificar consecuentemente la estructura de acuerdos sociales cimentados en correspondencia con el modelo de acumulación. Se parte de rechazar ambos caracterizándolos como antieficietistas y estatizantes. Uno y otro rasgo se superarían vía el retiro del Estado de la

economía y dejando librado al mercado la asignación de los recursos económicos. La Empresa privada jugaba un rol central en este modelo al mismo tiempo que las ventajas comparativas constituían la lógica de la especialización a nivel internacional. Pero la aplicación de este plan requería de un objetivo previo: el abatimiento de la inflación.

Este objetivo *subordinó* prácticamente todo el esquema económico, pasando desde el clásico abatimiento del salario, el quiebre de la estructura sindical y la prohibición de las huelgas como elementos indispensables que garantizaran una disminución de la inflación, hasta la tregua de precios y finalmente la apertura de la economía, precedida esta última de la reforma financiera. En este contexto el mercado financiero operaba reasignando los recursos eficientemente. Se instauraba así el modelo del enfoque monetario de la balanza de pagos.

Esta apertura externa financiera se generó en un marco de tremenda laxitud de los mercados internacionales de capitales, provocando al mismo tiempo una penetración importante de la banca internacional en el mercado nacional que, en función de las condiciones internas imperantes (altas tasas de interés), entró a jugar un papel central en el otorgamiento de créditos externos. Facilitaba el acceso a los mismos a los operadores locales, quienes “tablita” de por medio y sin ningún tipo de trabas, con altas tasas internas, enjugaron cuantiosos beneficios sin necesidad de riesgo alguno. La vinculación con los mercados internacionales no sólo era patrimonio de los bancos extrnajeros sino que en ese juego entraron también los bancos nacionales tanto privados como públicos.

Es así como en el marco de la apertura de la economía y de la reforma financiera paralela, se produce un acelerado proceso de desindustrialización. Las empresas se ven acorraladas por una tasa de interés sumamente positiva así como por una fuerte disminución de la producción interna, sin posibilidades de competir internacionalmente en su gran mayoría producto del crecimiento con alta distorsión tecnológica que se había producido en los años anteriores. La creciente incompatibilidad entre una tasa de ganancia en paulatino descenso con una voracidad desmedida del capital financiero, provocó la crisis financiera y la creciente insolvencia de las entidades internas no así para las transnacionalizadas que tenían acceso al mercado internacional. Pero sin duda que el

impacto más grave se produjo sobre el sector externo de la economía argentina con el crecimiento desmedido y a tasas jamás alcanzadas de su deuda externa producto sin duda de la política económica desarrollada.

Es indudable que los resultados obtenidos no fueron los declamados en el Acta de Reorganización Nacional. En todo caso la economía real reaccionó de manera muy distinta a la esperada por la conducción económica. Su política, apegada al funcionamiento de las variables económicas según la escuela de Chicago y asentada en la operabilidad del mercado como elemento reasignador de los recursos, no fructificó. La realidad económica, la reacción de los operadores comerciales, de los industriales, de la economía en su conjunto le jugó una mala pasada. El proyecto "transformador y no menos modernizante" de la dictadura, que tendía a realinearse según la operatividad de la ley del valor, habría de fracasar estrepitosamente como anteriormente lo habían hecho otros tantos proyectos "modernizadores". No basta que el modelo de crecimiento se oriente siguiendo las leyes tendenciales de funcionamiento de la economía capitalista mundial, se requiere también una gran dosis de realismo económico. Las posibilidades de éxito dependen en un momento determinado de las orientaciones inducidas desde "arriba".

En el terreno político, echar a andar la idea de la liberalización de la economía, significaba subordinar al movimiento obrero a la lógica de la economía política del capitalismo, relegándolo a un segundo plano en la vida política y social, de manera tal de comenzar a superar en ese terreno, las causas de la crisis social a la que se había llegado a partir de la segunda mitad de los 60. Se requería del disciplinamiento social de la clase. Con este fin concurren no sólo la intervención sindical, sino también y como medida a más largo plazo, los acuerdos salariales acotados por fábrica o en el mejor de los casos por sindicatos, lo que habría de generar una profunda dispersión salarial. Este proceso unido al creciente cierre de industrias habría de producir importantes fisuras en el movimiento obrero lesionando los arcos de solidaridad que hasta entonces lo habían caracterizado. Es este mismo proceso de diferenciación salarial que hoy todavía se arrastra, el que provoca serias divisiones al interior de los propios sindicatos por rama y fomenta el individualismo extremo.

Los otros resultados ya son conocidos: elevada desindus-

trialización, disminución del peso cuantitativo y por ende social del movimiento obrero, con la consiguiente alteración del mapa social nacional; desaparición vía competencia de grandes franjas de capitalistas (aquellos que operaban con altas barreras arancelarias) otrora sostenes de proyectos políticos y afianzamiento de nuevos y viejos sectores industriales altamente selectivos, drástica caída de la inversión productiva; subordinación de la dinámica interior a la del capital financiero siguiendo así la lógica impuesta internacionalmente y sumiendo al país en un gran mercado especulativo. En fin, un país devastado, desarticulado, disgregado, y con un agudizamiento de las causas crónicas del estancamiento económico.

Deuda y Crisis.

La problemática de la *Deuda Externa* debe encararse como uno de los legados más dramáticos del Proceso. Esta —la deuda— constituye en realidad el escenario en el cual se desarrolla esa crisis más de fondo: la crisis estructural de agotamiento ya mencionada. Al mismo tiempo que la profundiza, de igual manera la oscurece, relegándola a un segundo plano. La crisis de la deuda —crisis en el sentido de la imposibilidad del pago— constituye en el fondo la clásica manera de manifestación del estancamiento latinoamericano en general, el sector externo como condicionante de la acumulación interna y argentino en particular, aunque si bien en nuestro caso este problema se vio agravado por:

- a) Un aumento excesivo e indiscriminado de las importaciones durante el período de Martínez de Hoz, en especial luego de 1979
- b) Los aumentos desmedidos de la tasa de interés a nivel internacional impulsados por el creciente déficit fiscal norteamericano
- c) La revaluación constante del dólar por idénticos motivos
- d) El deterioro del poder de compra de las exportaciones.

En este sentido podríamos considerar que la dictadura militar se encargó, vía su política, de exacerbar los males endémicos de la economía argentina, subordinando la actividad

interna a los intereses del capital financiero internacional, modalidad dominante del capital mundial. Los aumentos desmedidos de la deuda estuvieron favorecidos por la alta liquidez internacional, los préstamos fáciles otorgados por la banca privada, y por la necesidad de tomar dinero por parte de los países menos desarrollados en virtud del deterioro de los términos de intercambio comercial. En este sentido los "fáciles" préstamos otorgados por la banca internacional no tuvieron otro efecto más que el de prolongar la agonía de un modelo de crecimiento cuyos últimos alientos se habían manifestado en los comienzos de los 70. La fabulosa deuda externa de América Latina, expresa por un lado la relativa autonomía del capital financiero frente al productivo, así como las funciones que el capital dinero cumple en épocas de crisis: prolongación en el tiempo del estallido de ésta haciéndola al mismo tiempo más intensa.

De aquí entonces que no se puede confundir el efecto con la causa principal de la crisis: *la deuda externa argentina constituye el efecto de una crisis estructural de un modelo de acumulación del capitalismo argentino* que se vio potenciada tanto por política nacional cuanto por las medidas de política económica a nivel internacional.

Más aún, *de no existir una deuda de la magnitud de la presente, podemos afirmar que la actual crisis persistiría.*

No resulta muy difícil detectar la manera en que los distintos sectores políticos se acercan a la problemática de la *deuda externa*. Hasta se puede plantear que existe un común denominador: el *tratamiento aislado* de la deuda, como un problema en sí mismo, sin relación con los aspectos estructurales de la economía, tanto cuando se lo analiza a nivel nacional, cuanto internacionalmente, en el marco latinoamericano. En todo caso, la deuda es vista como el *efecto buscado* por un capital financiero internacional perverso quien prestó para *generar dependencia* sin importarle el monto ni los plazos, y no como la voracidad implacable del mismo en busca de ganancias mayores, hoy puestos en peligro ante la insolvencia manifiesta de los deudores; ni tampoco como las consecuencias obligadas de economías que, insuficientes para generar divisas internas para su crecimiento, tuvieron que recurrir al capital financiero internacional con el objeto de remover los obstáculos exteriores al desarrollo. Así es como la misma superficialidad que caracteriza ese enfoque de la deu-

da se encuentra presente en las distintas alternativas propuestas: desde la suspensión de los pagos, el pago de un porcentaje de las exportaciones, el no pago, el no reconocimiento de la misma hasta la ruptura frontal con el FMI. Pero el problema no se detiene ahí, ya que tampoco se analizan las consecuencias de estas medidas; no en términos económicos solamente, sino las consecuencias sociales y políticas que produciría tal determinación, tanto en el país como internacionalmente. La responsabilidad política de cualquier posición sería exige mínimamente un análisis ex-ante de sus consecuencias. Tampoco se propone qué hacer con las divisas provenientes del saldo de la balanza comercial, fondos destinados hoy al pago de la deuda, que se destinarían eventualmente al aumento de la inversión interna en el caso del no pago de la misma. Por otra parte, conviene señalar que los montos remanentes del saldo de la balanza comercial son absolutamente exigüos respecto de las exigencias de dinamización de la economía.

A nuestro entender, resulta importante recuperar la problemática de la deuda en la medida que la misma condense una posición *política antiimperialista*, pero ello no implica adherir automáticamente a consignas poco consistentes o a propuestas cuyas consecuencias no harían, en el estado actual de desarticulación social, más que agravar la crisis global.

El marco internacional.

El tercer elemento a tener en cuenta incorpora los *factores externos* que contribuyeron a *precipitar y mantener* la crisis. En efecto, la crisis mundial capitalista —clásica crisis de sobreacumulación de capital, desatada “cuando la plena realización del nuevo valor creado por la sociedad no puede llevarse a cabo por medio de los intercambios orgánicos entre los dos sectores productivos”²— arrastra a los países menos desarrollados a su propia dinámica, subordinándolos en forma creciente a través del mecanismo de la dependencia financiera. La Argentina, como la gran mayoría de los países capitalistas menos desarrollados se encuentra apresada a la marcha que impone el capital financiero internacional, como sector más parasitario del capitalismo a nivel mundial. El elemento nuevo de la década de los 80 lo constituye, en todo caso, la dependencia con respecto al mismo.

No es menos cierto tampoco que el proceso de salida de la crisis del país se encuentra cada vez más atado a los avatares de la economía mundial. Así lo imponen la creciente internacionalización del capital, y la subordinación de las economías nacionales a la marcha de la economía mundial, nueva modalidad adoptada a partir de los cambios operados en el capitalismo internacional en los últimos veinte años. En efecto, en este sentido es importante apuntar que:

- * El desarrollo extensivo del capitalismo provocó una ampliación de la base social de su valorización y reproducción a nivel internacional, lo que replanteó nuevos niveles de contradicción globales del capital.
- * El desarrollo intensivo del mismo asentado en la revolución científico-técnica y el nuevo impulso a la revolución verde modificó la estructura ocupacional, vía integración de la mujer, los estudiantes y los intelectuales al mercado de fuerzas de trabajo, originando una nueva división internacional del trabajo, con concentración en los países centrales de la tecnología de punta y el surgimiento de países capitalistas intermedios en la periferia que se desarrollan a ritmos mayores que los países del Tercer Mundo.
- * La intervención del Estado en la economía, favoreció la "socialización" del capital, estando concentrada su participación fundamentalmente en el terreno nacional, operando en ese sentido como un intento de preservar las bases nacionales de valorización frente a la internacionalización del mismo. La intervención estatal, si bien alentó presiones inflacionarias, posibilitó una mejor regulación del ciclo económico registrándose una participación más intensa del Estado en los países más atrasados.
- * La fase de internacionalización del capital se asentó en:
 - a) un crecimiento más rápido del comercio en la producción mundial
 - b) universalización de dicho mercado a través de la destrucción de los viejos mercados coloniales
 - c) internacionalización del proceso productivo vía intercambio mercantil de medios de producción y standarización internacional de modalidades de producción.

Lo esencial de este proceso de internacionalización no es la disolución de las bases fundamentales nacionales de la econo-

mía de los países capitalistas, sino la *subordinación o integración de las diversas economías nacionales al proceso de internacionalización del capital*, lo que implica la tendencia a la homogeneización del ciclo económico mundial. Al parecer la contradicción entre la base nacional como forma predominante de la acumulación y la tendencia a la internacionalización del mismo no alcanza todavía a resolverse en el marco del desarrollo capitalista; su permanencia provoca sin duda tensiones dando al conjunto del sistema inestabilidad económica y política.

El capitalismo está atravesando por su crisis más aguda de post-guerra: fábricas cerradas, millones de parados, ideologías de austeridad, discursos impotentes, y oleadas de violencia constituyen imágenes de los días contemporáneos de la sociedades capitalistas más avanzadas. En ese marco de tensionamiento, la potencia imperial del Norte busca recuperar a través de la violencia política el terreno que perdió en el campo económico a manos de Japón y Alemania fundamentalmente. El reemplazo de los discursos económicos estadounidenses por el lenguaje político-militar reganiano, constituye una prueba elocuente de esta situación. Las presiones ejercidas sobre Europa (Alemania) y Japón para que contribuyan a recuperar el terreno perdido y las altas tasas de interés manejadas expresan la firme voluntad de que la salida de la crisis debe montarse sobre la base del fortalecimiento de los EEUU en detrimento de sus competidores, al mismo tiempo que expresan la subordinación del capital productivo al parasitario capital financiero internacional.

Mientras tanto, al amparo de un proteccionismo selectivo por parte de los países centrales, se viene gestando la nueva división internacional del trabajo, que permita sobre la base de la incorporación de una tecnología altamente moderna (creciente robotización, automación "blanda") en dichos países recuperar la productividad del capital para contrarrestar la alicaída tasa de ganancia. Esta nueva división internacional del trabajo que comienza a perfilarse a nivel mundial, reserva a los países menos desarrollados el rol de productores fundamentales de materias primas y determinados rubros industriales sobre la base de la incorporación de nuevas tecnologías de características mucho menos intensiva en mano de obra que la utilizada en años anteriores. La Argentina indudablemente no escaparía a esta franja de países; una modalidad

tecnológica de este tipo indudablemente traerá sin duda consecuencias políticas y sociales fundamentales para el comportamiento del movimiento obrero. Este marco internacional sintéticamente esbozado constituye una referencia obligada a incorporar, ante la mayor interdependencia económica mundial, para cualquier política económica racional que se intente impulsar.

Algunas reflexiones sobre los nuevos tiempos modernos.

A partir de enmarcar el proceso más general del desarrollo de la crisis, creemos posible afirmar que:

1) la crisis económica actual constituye en su aspecto más simple, pero no menos relevante, *interrupción del proceso de acumulación*, de reproducción normal del capital; es por ello que la misma significa también estancamiento y depresión acompañados de la expulsión de los sectores más débiles y marginales del circuito económico.

2) esta crisis expresa al mismo tiempo el *fin de un ciclo histórico* con su consiguiente correlato político, *el estallido de las alianzas que en el terreno social constituyeron la base de sustentación de esos modelos ya agotados*.

3) esta nueva situación obliga al *replanteamiento político global de las viejas tesis sustentadas*; debe descartarse la viabilidad de cualquier tipo de planteo que apoyándose en las viejas estructuras —hoy casi inexistentes— pretenda dar salida a la actual situación. Por el contrario, la adhesión a viejas consignas y proyectos políticos, producto más de rémoras del pasado que de realidades del presente, resulta irresponsable y peligrosa, por cuanto puede arrojar a los sectores obreros y populares a un callejón sin salida, aumentando así los desencantos y agotando las ilusiones.

4) se tiende hoy día hacia una *modernización* del enfrentamiento entre las clases en el país sobre la base de la nueva *división internacional del trabajo*, la *incorporación de un nuevo tipo de tecnología*, la *recomposición del mapa social nacional y de las alianzas y enfrentamientos*, así como de la *intervención del Estado* en la economía. Como consecuencia de ello es que la disputa del movimiento obrero con los sectores dominantes ya no versará solamente alrededor del salario, sino que sufrirá un desplazamiento hacia el propio corazón de la explotación capitalista: *el proceso de trabajo*. Más

concretamente, se ubicaría en el terreno de la *racionalización y la intensidad del trabajo*.

5) en este contexto el papel del Estado en la economía no sólo tenderá a la recomposición de un mercado de capitales de mediano y largo plazo, mediador del crédito externo, sino que también deberá necesariamente apoyar la *violencia del capital internacional* en sus exigencias de racionalización, intensificación y adecuación de los procesos de trabajos a las actuales exigencias.

6) la salida más probable de la crisis significará *la potenciación productiva de aquellos sectores que contribuyan a la consolidación de nuevos mercados externos*, lo que indudablemente lleva a privilegiar la renovación tecnológica en las ramas productoras de mercancías industriales exportables.

Los incrementos salariales y la consiguiente eventual ampliación de la demanda de bienes de consumo, no constituyen en ese sentido, una palanca inicial importante para la recuperación capitalista. Más bien, el abaratamiento de los medios de consumo, vía incremento de la productividad del trabajo podría llevar a una disminución de los precios y por tanto de costos de producción importantes para la sociedad en su conjunto, siempre que no se vea sometido a la influencia perniciosa de las altas barreras arancelarias.

7) Como consecuencia de ello, este modelo de acumulación tiende por un lado a alejar aún más los márgenes de reconstitución del viejo bloque hegemónico que se consolidó en la primera fase de la sustitución de importaciones, así como a acercarnos al nacimiento de *nuevas hegemonías políticas y sociales*. De afirmarse un mecanismo de acumulación de capital más integrado y dependiente del mercado mundial, es probable que nos encontremos en la antesala de la estructuración de una nueva alianza integrada por el *Estado*, los sectores económicos que emergieron fortalecidos luego de Martínez de Hoz —*la gran burguesía argentina monopólica*—, comunmente llamada los “capitanes de la industria” y las *empresas transnacionales* afincadas en el país; alianza que se propone no sólo el desarrollo capitalista del país sino también, en lo que al gobierno se refiere, el asegurar la estabilidad institucional.

8) El “aggiornamiento” producido en el radicalismo —debido al nuevo diagnóstico que hace de la crisis, a partir de junio de 1985— indujo a la generación de cambios sustancia-

les en cuanto a cómo salir de la misma. Así, desde una visión que mostraba puntos de contacto con la impulsada en el último gobierno peronista (gestion Gelbard) y apoyada con el advenimiento de la democracia por Grinspun, a la impulsada por Sourrouille, existe, nadie lo duda, un abismo referencial. En este sustancial cambio reside la adaptación oficial a los tiempos modernos.

El partido gobernante emprende así una etapa inédita en la historia política argentina: por primera vez en casi cuarenta años, un gobierno *surgido del voto democrático* se ubica como timonel principal de una misión cuyos lugartenientes provienen de aquel sector de la burguesía argentina —la gran burguesía monopólica y financiera— que ha sido históricamente aliada y base social tradicional (conjuntamente con la oligarquía agroexportadora) de las dictaduras militares nacionales. En esto reside el hecho inédito e insólito, no previsible, que enmudece y descoloca a quienes operábamos como persistiendo y persiguiendo detectar en escenas contemporáneas, repeticiones de otras tantas ya vividas o leídas. Resultaba en todo caso “lógica” y previsible la política de Grinspun de crecimiento vía disminución de la capacidad ociosa con aumentos salariales, a la vez que se postergaban con evasivas constantes las definiciones en el frente externo, con fuertes devastaciones; hacia la patria financiera.

El Plan Austral sorprende a la sociedad argentina; la medida no tenía antecedentes nacionales ni internacionales. Pero atrás de los vericuetos de la tablita del desagio, de los controles de precios inducidos desde arriba, de la política oficial del gobierno en el terreno de los Derechos Humanos (Juicio a las Juntas), de los llamados a la ética y a la solidaridad se comenzaba a gestar lo imprevisible: *el grupo económico aliado y beneficiario directo de la política de la dictadura militar* pasaba a convertirse, por acción del gobierno democrático, en su *principal aliado económico interno*.

9) En esta histórica voltereta radical se asienta, creemos, el gran cambio social, que coloca al país mucho más cerca de posibilidades de crecimiento aunque sin alteración de las relaciones sociales.

Pero así como el radicalismo se moderniza, la resistencia al cambio y la persistencia de un proyecto que remite antes bien a un pasado nostálgico que al presente de la crisis, cobra peso en el resto de las fuerzas políticas argentinas, situación

que no deja de envolver a la izquierda. En efecto, desde un amplio abanico político —renovadores peronistas, huestes intransigentes y democristianas, socialistas de distintas variantes y en algunos aspectos también el mismo FREPU—, se adhiere a una alternativa que, sin trasponer las fronteras del actual sistema de relaciones sociales, presenta todos los rasgos de lo perimido, obsoleto y en ese sentido grotescamente utópico. El núcleo de esta alternativa gira alrededor de *la dinamización del mercado interno* objetivo que se alcanzaría a través de un aumento sustancial de la demanda provocada por una *fuerte redistribución del ingreso*. Esta visión no detecta el problema del mediano y largo plazo en cuanto al mecanismo de acumulación de capital. Conlleva más bien un enfoque cortoplacista de la crisis económica y sus respuestas tienen más el carácter de contestatarias en el terreno político que de formulación de una propuesta global a la sociedad. Se busca reeditar las viejas experiencias económicas y sus correlatos políticos, sin incorporar los cambios sustanciales producidos en la estructura productiva y social, nacional e internacionalmente. Así, se intenta *hacer transitar la sociedad sobre la recomposición de un bloque de poder cuyas partes ya no existen*. Esta idea resulta entonces doblemente fetichizante y por ello también peligroso: inicialmente falsa, porque autotitulándose liberadora se monta sobre una política que la enchaleca y la mantiene dentro de los márgenes del sistema; y, en segundo lugar, falsa también porque la misma resulta en la actualidad imposible de concretarse tanto porque sus actores ya no existen como porque no tiene posibilidad de fructificar en el tiempo. He aquí el rasgo distintivo de utopía: lejos de alejarnos de la crisis, la agudiza, en una coyuntura innegablemente desfavorable para los sectores populares.

10) Pero el apostar a la lógica de funcionamiento del capitalismo no garantiza necesariamente el crecimiento ni la acumulación. En todo caso, las leyes de funcionamiento del sistema se expresan en tanto *leyes tendenciales*, por lo que permiten la “filtración” de los elementos subjetivos. No sólo alcanza al accionar del movimiento obrero como clase social contestataria, sino que también involucra a los propios operadores económicos: empresarios, banqueros, agricultores, criadores, etc., cuya reacción no forzosamente debe coincidir con la manifestación de las leyes.

Por otra parte, cabe preguntarse ¿cuáles son las posibili-

dades de crecimiento hacia afuera, en un mundo que procrea el proteccionismo, al mismo tiempo que estimula inexorablemente una división internacional del trabajo tras la cual nuestro crecimiento no sólo puede retardarse sino quizás nunca arribar? Más allá de cualesquiera expresiones de deseo, cabe recordar que los márgenes actuales de la situación mundial lo limitan fuertemente. Puede ocurrir que, a pesar de los esfuerzos, el final del camino nos encuentre en una situación no muy distante de la que estamos, con costos sociales y políticos elevados.

De esta manera, el favorecer "desde arriba" la integración a nivel mundial no significa necesariamente que *esta integración se vaya a alcanzar* y que, si se la obtiene resulte, la deseada. La posibilidad de arribar a una u otra variante dependerá tanto de factores internacionales cuanto domésticos. En este camino se tropieza con algunos datos que marcan serios obstáculos para lograr la ansiada integración:

- a) el alto grado de proteccionismo existente a nivel mundial;
- b) la caída experimentada en los volúmenes de comercio mundial;
- c) la postergación de la recuperación capitalista en los países centrales;
- d) el endurecimiento de la banca internacional para ofrecer préstamos tendientes a favorecer la integración;
- e) la disminución de las inversiones directas en los países en vías de desarrollo;
- f) la caída de los precios de los productos primarios;
- g) el mantenimiento de las altas tasas de interés internacionales;
- h) los elevados servicios de la deuda externa.

Si a esta situación le sumamos las características parasitarias y especulativas de la clase empresarial nacional, se cierra un cuadro de situación harto difícil para generar el despegue. En este marco resulta posible comprender que el problema que suscita la deuda externa, pese a su relevancia no puede considerarse primordial.

11) Ante esta situación de crisis objetiva, con un capitalismo nacional inmensamente débil, la gran tarea que tienen asignadas las organizaciones populares es la de *aproximar el signo de las disposiciones subjetivas con las condiciones objetivas* que exhibe nuestro país. La crisis, al mismo tiempo

que significa el riesgo de estancamiento, involución o debacle, ofrece también la posibilidad de replantear los términos de relación de los actores políticos.

Si bien el capitalismo nacional adquiere hoy día rasgos de notable fragilidad, ello no implica su descomposición ni su caída inevitable. La *debilidad capitalista argentina* se presenta como el dato objetivo, esencial, de una sociedad cuyos rasgos fundamentales se edifican sobre la *fragmentación y centrifugación de sus clases sociales*. Este dato no está internalizado ni aprehendido socialmente. Por el contrario, hoy todavía es posible rastrear con cierta facilidad los sueños de la Argentina Potencia o la Tierra Prometida del Proceso, aunque con otros actores y otras quimeras. ¿O es que la “modernización” alfonsinista escapa a estas fronteras, más allá de los espacios democráticos (diferencia que no deja de ser fundamental) en los que se mueve, si la comparamos con las viejas utopías?.

Por todo lo expuesto, es muy probable que a pesar de los llamados “desde arriba”, del voluntarismo de “los que mandan” y de las buenas intenciones que rodean a quienes los acompañan, *no exista ningún despegue*; que nuestro país permanezca al garete, que no aumente la inversión, que la acumulación de capital sea cada vez más débil, y que tanto el actual gobierno como los que sobrevengan se limiten tan sólo a la mera *administración de la crisis*.

Ello supone pensar que la crisis se instala en la sociedad con todas sus consecuencias sociales y políticas. Siguiendo este razonamiento ¿tendrá la Argentina algún día la posibilidad de construir un capitalismo “en serio”? o, por el contrario, ¿su destino no seguirá siendo el de un país a la deriva, con remotas probabilidades de desarrollo de sus fuerzas productivas?

Es dentro de ese panorama que corresponde entonces interrogarse sobre qué papel está llamado (y dispuesta?) a jugar la intelectualidad argentina.

Entendemos que la *necesidad de recomposición de la izquierda* y, a partir de ella, la articulación con los sectores obreros y populares, en ese horizonte capitalista hartamente difícil, deben convertirse en *elemento ordenador* de cualquier actividad social que se proponga *liberadora*.

Recuperar el marxismo, sus categorías, su visión del mundo, a partir del necesario y oportuno “aggiornamiento” -que

incorpore necesariamente la experiencia histórica de las últimas décadas— significa no sólo el intento de encauzar el análisis social a través de bases científicas sólidas, sino, al mismo tiempo, *rescatar una concepción de marxismo, más allá de ciencia, como subversión de la realidad*, eje alrededor del cual sea posible estructurar una *política* que incorpore la dinámica de transformación revolucionaria de la sociedad. *Recuperar* aún, una *perspectiva del poder* como fin de un camino que permita la construcción de una sociedad de nuevo tipo, edificada sobre relaciones entre los hombres genuinamente solidarias. *Recuperar*, en fin, una dinámica de discusión política, de planteos de estrategias, de cuestionamientos al poder, de polemización entre etapas o niveles de transformación social. Sería quizás un primer paso en la búsqueda de ese eslabón perdido entre teoría y praxis, que nos llevaría al reencuentro del *socialismo* como *utopía legítima y proyecto posible*, capaz de volver a aglutinar las fuerzas militantes hacedoras en otros tiempos de la idea de un nuevo mundo.

Buenos Aires, Agosto de 1986

¹ Nicolai BUJARIN - *La Economía Mundial y el Imperialismo* Ed. Pasado y Presente.

² Michel ALIETTA - *Regulación y Crisis del Capitalismo* - Ed. Siglo XXI.

EL FRENTE DEL PUEBLO: UNA EXPERIENCIA INEDITA EN LA ARGENTINA*

*por Daniel Cieza***

Circunstancias no previstas impidieron publicar este artículo con anterioridad. No obstante el retraso el CE, de C d S. lo publica como un aporte más al necesario debate en la izquierda argentina, sin que implique compromiso político alguno.

I) Introducción.

En las elecciones legislativas de 1985 apareció en la Argentina una alianza electoral denominada "Frente del Pueblo" (FP). La integran grupos del "Peronismo de izquierda"(1), el Partido Comunista argentino (PC), el Movimiento al Socialismo (MAS), de orientación trotskista, y grupos menores de la izquierda tales como el Partido de la Liberación, de origen maoísta, el Movimiento Democrático Popular Antimperialista (MODEPA), el Partido Socialista 1 de Mayo, el Partido Nueva República, y militantes que conforman un "Bloque Socialista" en algunos distritos. Se suman a la alianza política, aunque a título individual, algunos Cristianos, militantes por los Derechos Humanos y personalidades independientes.

El acuerdo político-electoral entre fuerzas tan heterogéneas y realizado en forma sorpresiva despertó muchos comentarios en observadores nacionales y extranjeros. Se enfatizó, por ejemplo, lo insólito de una alianza entre fuerzas con orientaciones ideológicas tan dispares como el nacionalismo revolucionario, el comunismo pro-soviético, el trotskismo, el maoísmo, el guevarismo, el Socialismo y el Social-Cristianismo.

Sin embargo, un enfoque impresionista o meramente periodístico del FP deja de lado elementos realmente inéditos. Por primera vez se da una alianza electoral entre grupos del Peronismo de izquierda y Partidos de la izquierda no peronista. Por primera vez se conforma un frente que involucra a la mayoría de los sectores de la izquierda "realmente existente". Por primera vez en la historia contemporánea el P.C. de la

* Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el Congreso Latinoamericano de Sociología. Río de Janeiro, Brasil, marzo 1986.

** Daniel Cieza integra la Corriente del Peronismo de las Bases", y es Director del periódico "26 de Julio".

Argentina forma parte de un frente y realiza una campaña política con perfiles revolucionarios. Por primera vez algunos grupos menores de la izquierda peronista y no peronista ensayan una respuesta electoral e incursionan abiertamente en la superestructura política.

La hipótesis central de éste trabajo es que el aparentemente insólito FP responde a una necesidad profunda de la militancia popular de la Argentina. La respuesta político-electoral de tipo frentista responde a un proceso de maduración de las fuerzas populares y a una necesidad coyuntural de aparecer con cierto peso en la superestructura política so pena de continuar en la marginalidad y el aislamiento al que los empujó la derrota sufrida a partir de 1976.

II) Dominación Parlamentaria y acumulación popular.

Con el advenimiento del Gobierno Constitucional de Raúl Alfonsín, comenzó en la Argentina una nueva fase de dominación política. Agotado el Terrorismo de Estado que caracterizó al último régimen militar, se intentó desarrollar un nuevo modelo de dominación político-ideológica que se conocerá como "Pacto Democrático".

Pero antes de caracterizar el proyecto político del Alfonsinismo conviene caracterizar brevemente la situación económico-social y la política económica del Gobierno de la U.C.R.. La formación social argentina presenta hoy una economía estancada, con una recesión crónica, con retrocesos en los indicadores globales de producción e inversión en los últimos años diez años, y con un agudo proceso de centralización y concentración del capital. A nivel social se verifica una creciente polarización y empobrecimiento de los sectores populares, junto a un crecimiento inédito del ejército industrial de reserva. En éste marco, el Gobierno de la UCR ha venido intentando llevar adelante un plan de "Modernización" global, uno de cuyos instrumentos fue el conjunto de medidas anti-inflacionarias conocido como "Plan Austral"².

El elenco gobernante, que pareció retomar en los primeros tramos de su gestión algunas tradiciones nacionalistas burguesas de la UCR, se convirtió poco a poco en una tecno-burocracia que se relacionó estrechamente con grupos económicos del gran capital local ("los capitanes de industria") y que impulsó una política económica coherente con las tenden-

cias actuales del capitalismo internacional. El plan de "ajuste" impulsado por el Gobierno trajo una serie de consecuencias negativas para el nivel de vida de los sectores populares, ya que siguió cayendo el salario real, la ocupación y la atención estatal a problemas como la salud o la vivienda³

A pesar de que el Gobierno puso en práctica algunos paliativos, como un Programa de entrega gratuita de alimentos (PAN) y más recientemente la provisión de medicamentos y algunos créditos para vivienda, la situación global es que continúa el retroceso del nivel de vida de las mayorías populares respecto a 1973-1975 y también a hitos históricos como el primer Gobierno Peronista (1946-1952). Argentina sigue siendo uno de los pocos países del mundo en que los indicadores sociales están hoy por debajo de los que había diez años atrás y, a veces, treinta años atrás⁴. Esta singular decadencia económico-social no ha sido revertida hasta el momento por los planes "modernizantes" del Gobierno, y nada hace pensar que lo será en el futuro inmediato.

En el terreno político-ideológico el Alfonsinismo se encontró con una sociedad sumida en el individualismo, en el escepticismo y que no había superado aún el terror de una etapa negra. Se encontró también con unas fuerzas populares derrotadas, con una militancia de izquierda diezmada y con un notable retroceso en las convicciones y las energías liberadoras. En un primer momento, un sector del oficialismo intentó impulsar "el tercer Movimiento Histórico" para capitalizar así la crisis profunda del Movimiento Peronista e incorporar sectores juveniles que miraban con simpatía y esperanzas el nuevo ciclo. El marco socio-económico no resultó favorable para una propuesta con rasgos populistas, y también en la política sonó la hora de los "especialistas". Así como en el área económica se impusieron los tecnócratas, en el área política los demo-populistas de comité fueron reemplazados por los "científicos"⁵. Se fué elaborando, entonces, un modelo bipartidista de rotación en el Gobierno de los Partidos de "centro" y un esquema más general de estabilización del sistema político en base a cuatro grandes fuerzas. Los dos partidos que deben rotar en el Gobierno son la U.C.R. y un Partido Justicialista "renovado"⁶ quedando como derecha institucionalizada una alianza de grupos liberales y conservadores, y como "izquierda sensata" el Partido Intransigente (PI). Todo lo que escapa a éste modelo pasa a considerarse "desesta-

bilizador” y a formar parte de uno de los “demonios” según la jerga oficial. La continuidad del sistema queda garantizada por la alternancia en el Gobierno de los dos partidos mayoritarios, y en el seno de los mismos se promueve una capa de tecnócratas que hablan un lenguaje común y que más allá de su barniz socialdemócrata aceptan como dada la actual relación de fuerzas entre las clases y conocer perfectamente las reglas del juego que impone el gran capital internacional.

Concientes de que no hay margen para una política distributiva o para recrear un Estado benefactor, el equipo gobernante concentra la dominación en el terreno político-ideológico. Alfonsín aparece como alternativa al caos y al desorden, y cuando se erosione la figura del Presidente surgirá en el primer plano algún otro líder carismático, centrista y “democrático”⁷

Los conflictos sociales se tratan de canalizar al sistema electoral, ya que allí competirían libremente las distintas fuerzas y propuestas. El parlamento se vacía de contenido y actúa como aparato ideológico de dominación. En efecto, aunque existe la ficción de que “las grandes decisiones nacionales” son tomadas en base a una discusión democrática entre “los representantes de la voluntad popular” reunidos en el Congreso de la Nación, en realidad decide el Poder Ejecutivo, o en casos especiales las decisiones surgen de consultas a nivel de cúpulas de los grandes partidos. El Parlamento queda reducido, entonces, a un ámbito dónde se ventilan cuestiones menores, que generalmente implican contradicciones interburguesas⁸, y a una tribuna dónde sólo tienen acceso, hasta el momento, los partidos tradicionales. El esquema de dominación política se completa con el control oficial de los medios de comunicación de masas y la utilización de la administración pública con fines electoralistas tanto por la UCR como por el PJ (que controla algunas provincias y municipios). Por último, en el terreno ideológico se fomenta un democratismo liberal que pone al mismo nivel el autoritarismo de las dictaduras militares o de la burocracia sindical con los errores de las organizaciones políticas de izquierda de principios de los 70, y omite denunciar el autoritarismo y la barbarie de un capitalismo decadente.

Así, los resultados electorales y el funcionamiento del Congreso cumplen una función de legitimación de la política oficial impuesta por el gran capital. Toda la propaganda oficial

gira en torno a que el Plan Austral y otras medidas del Gobierno han sido respaldadas por el pronunciamiento popular en las urnas. A su vez, se descalifica a la izquierda por el escaso porcentaje de votos obtenidos, y se pretende reducir la vida política a las anodinas sesiones del Congreso.

Resumiendo, si toda dominación estatal implica combinación de dominación y consenso, en la actual etapa el mecanismo fundamental de la dominación política es de tipo ideológico y consiste en afirmar que la “competencia en el mercado electoral” y la vida parlamentaria reflejan y expresan las contradicciones políticas reales. Todo lo demás sería marginal y desestabilizador.

En este marco, la izquierda Argentina se encuentra en un estado de gran dispersión y de marcado retroceso organizativo, situación que no permite una recuperación más rápida de su fuerza. Pero la derrota del 76 no sólo fue organizativa, fue también política e ideológica. Entonces la izquierda debe remontar una notoria marginalidad política. En parte, esta es consecuencia del “escarmiento” del 76 que dejó como saldo no sólo la desaparición física de una generación de activistas, sino también un temor generalizado en los sobrevivientes que aún no se ha disipado. Es, además, consecuencia de la falta de respuestas a un nuevo país generado por profundos cambios socio-económicos e ideológicos. La disminución del proletariado industrial el crecimiento inédito del ejército de desocupados, el aumento de la pauperización y la marginalidad, la quiebra de niveles de solidaridad en barrios y fábricas, el individualismo, el aumento del misticismo religioso en las clases populares, la despolitización y la apatía de la juventud, son algunos de los datos que obligan a repensar las propuestas políticas. En el nuevo clima ideológico, impregnado de democratismo liberal, el populismo rebelde y contestatario de principios de los ‘70 no tiene grandes posibilidades de expansión.

La izquierda argentina debe enfrentar además los fantasmas del pasado. En este sentido, el PC arrastra toda una carga negativa de desencuentros con el movimiento popular, a lo que se suma el arraigado mackartismo de nuestra sociedad. Menos pesada es la herencia del troskismo en la Argentina, aunque sin duda han quedado muchos reproches sobre apresuramientos, vanguardismos y sectarismos en la militancia popular. Por su parte, el peronismo de izquierda debe demostrar a cada paso que nada tiene que ver con el “montonismo”.

Todos estos fantasmas, presentes en la memoria popular, son agitados por la derecha en forma más o menos burda, y manejados con sutileza por los ideólogos y publicistas del actual régimen.

En este estado, la izquierda argentina debe encarar la acumulación de fuerzas. Esta ya había comenzado en luchas parciales y con ejes reivindicativos. La participación activa en el proceso de normalización sindical, la inserción en organismos vecinales, la lucha por los derechos humanos, las movilizaciones contra el Fondo Monetario Internacional, las elecciones estudiantiles, permitieron un discreto crecimiento de las fuerzas de izquierda en la nueva etapa abierta con el advenimiento del Gobierno Constitucional. Sin embargo, la disputa político-electoral es la forma principal de acumulación política en la fase actual. Bajo el esquema de dominación político-ideológica imperante, sólo se hace "política" propiamente dicha en las coyunturas electorales.

Entonces, para la izquierda no hay alternativas: relacionar los avances reivindicativos con la lucha electoral y avanzar en presencia política, o seguir en la marginalidad y retroceder en el trabajo reivindicativo. Aquí aparece con mayor claridad la hipótesis que hemos planteado: el FP, como respuesta unitaria del núcleo central de la militancia y activismo de izquierda ante la nueva etapa. Lo anterior no significa desconocer que hay otras respuestas y proyectos de la militancia y el activismo de izquierda. Es innegable que los grupos que intentan transformar el Partido Justicialista o radicalizar las posiciones del PI pertenecen a esta categoría, al igual que otras agrupaciones de la izquierda no peronista que no se integraron al FP⁹

III) Los antecedentes: de lo reivindicativo a lo electoral.

Se puede afirmar que, en cierto sentido, el FP surgió en las luchas por la recuperación sindical del período 1983-1985. En las listas amplias de oposición aparecieron muchas veces peronistas combativos, comunistas y socialistas revolucionarios. Un listado de algunos de los sindicatos recuperados muestra esta composición (Cuadro 1). Con algunas variantes, el mencionado espectro aparece en elecciones estudiantiles, obteniéndose triunfos resonantes como el de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.

La experiencia frentista también se fue desarrollando en organismos amplios como el Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO), el Foro para la Liberación, de la Capital Federal, y distintas Comisiones Multisectoriales que se gestaron en el Gran Buenos Aires y algunas localidades del interior. En estos organismos amplios participaron además, el PI y corrientes internas del PJ y la UCR, mientras que el MAS no se incorporó.

Más concretamente, el FP reconoce como antecedentes dos alianzas electorales en el interior. Una de ellas es la formación en la provincia de Mendoza del Frente para la Liberación (FREPALI), donde también participan un sector disidente del PI y la agrupación peronismo Revolucionario (PR). La otra es la alianza municipal Frente del Pueblo de Quilmes (FREPUQ). Estas alianzas se concretan días antes del vencimiento del plazo para formalizar alianzas nacionales y sirven de estímulo para la formación del FP.

Para no caer en el espontaneísmo, conviene señalar que por detrás de los antecedentes reseñados hay una activa participación de la Comisión de Relaciones Políticas del PC, la organización de mayor envergadura y con un trabajo más sistemático en función de un Frente. Pero también cabe precisar que la política de alianzas diseñada por el PC, no coincidió con los resultados finales. En efecto, tanto en el terreno sindical como en el de la juventud, el PC venía desarrollando alianzas con fuerzas reformistas, y resulta evidente que intentó construir un frente electoral sobre la base de fuerzas más “moderadas”¹⁰

En rigor, la alianza emergente fue más el resultado de compartir las luchas sociales, que el colofón de las relaciones tejidas pacientemente por el PC. Lo que finalmente se expresó en el FP fue la corriente principal de una “izquierda real” que comprendió en las luchas de recuperación sindical, en el trabajo barrial, en la defensa de los Derechos Humanos, la necesidad de unificar fuerzas y dejar de lado los hegemonismos, la soberbia y el sectarismo de otras épocas. Es la debilidad y la marginalidad, las dificultades en la construcción cotidiana, lo que impulsa el frente. Como lo había pronosticado Cooke, el frente posible surge como resultado de un proceso dinámico que se vive en las bases de las organizaciones de izquierda. Los acuerdos de “alto nivel” se hicieron a última hora y muchos de los dirigentes que los rubricaron se habían

visto por primera vez. Una vez más, como también le gustaba señalar a Cooke, el proceso revolucionario se burla de los esquemas trazados de antemano con escuadras y tiralíneas.

IV) La escena y los actores.

A mediados de 1985 la escena político-electoral se presentaba sin grandes incógnitas. Todo indicaba un nuevo triunfo de la UCR y una división del PJ en la provincia de Buenos Aires que favorecía a la corriente "renovadora". Todo indicaba, también, un gran avance del PI, que ocuparía el andarivel de izquierda de la política institucional. Dentro de la izquierda tradicional sólo se visualizaban los intentos del PC, por generar un frente que lo sacara del aislamiento y las conversaciones del MAS y el Partido Obrero para dar una respuesta común desde la óptica del trotskismo. En este contexto se empezaba a imaginar un polo de centro-izquierda a constituir en el mediano plazo y que tendría al PI y a la corriente renovadora del Justicialismo como protagonistas centrales, y al que se deberían sumar los partidos o grupos de izquierda so pena de quedar totalmente marginados. Incluso se ponía fecha para la formación de este polo de "izquierda": las elecciones de Gobernador de 1987.

La sorpresiva aparición del FP en Setiembre de 1985, horas antes de que se cierre el plazo para registrar alianzas, fue el hecho nuevo en la coyuntura electoral. Ya hemos señalado que el FP es inédito por muchos motivos. Detengámonos en los actores de la heterogénea coalición. Jurídicamente aparecen dos partidos: el PC y el MAS. El PC es una formación política fundada en 1918, con una tradición reformista por lo menos desde fines de la década del 30¹¹. A diferencia de otros partidos comunistas, como el chileno, el PCA nunca logró un desarrollo de masas, y se caracterizó por su ortodoxia ideológica y su lealtad a la Unión Soviética. Como herencia negativa de su dilatada trayectoria carga con sus posiciones antiperonistas del 45 y con su errónea caracterización del golpe militar de 1976, más allá de otras posiciones criticables sobre la cuestión del poder¹². Sin embargo, en casi 70 años de existencia y de continuidad organizativa, el PC ha desarrollado un aparato político, cultural y financiero nada despreciable. Esto y su carácter de representante oficial de la Unión Soviética hace que sea ingenuo tratar con frivolidad el tema

de los comunistas en la Argentina. El MAS es un partido de raigambre trotskista, cuyos antecedentes se remontan a la década del 50 y que ha cambiado repetidas veces de nombre y fisonomía (Palabra Obrera, PRT La Verdad, Partido Socialista de los Trabajadores). En la política nacional ha sido insurreccionalista (muy crítico del “guerrillerismo”) y ha desarrollado relaciones contradictorias y cambiantes con el sindicalismo peronista¹³. En lo internacional, el MAS encabeza uno de los grupos trotskistas disidentes de la Cuarta Internacional orientada por E. Mandel¹⁴. Los dos partidos mencionados tuvieron escasa presencia en la década de los 70, en particular durante la coyuntura de ascenso impetuoso de la Juventud Peronista (1972-1975). Pero desde los inicios de los 80 y hasta nuestros días se han convertido en las fuerzas de izquierda con mayor capacidad de movilización y han avanzado notablemente en el movimiento sindical, en particular a nivel de Cuerpos de Delegados y Comisiones Internas. Este fenómeno está ligado, obviamente, a la crisis profunda del peronismo de izquierda después de la derrota sufrida entre 1976-1979 y a las ambigüedades del PI¹⁵.

La “otra pata” del FP fueron los grupos del Peronismo de izquierda que se integraron. Entendemos en estas notas por “peronismo de izquierda” distintas agrupaciones y grupos políticos cuyos antecedentes se remontan a principios de los 70 y que formaron parte de la denominada “tendencia revolucionaria”. De estas agrupaciones, —entre las que podemos nombrar el Peronismo Revolucionario, la Juventud Peronista Unificada, la Corriente 26 de Julio, Peronismo de Base, y agrupaciones regionales— solamente se integraron al FP los “peronistas de base” y agrupaciones locales o regionales¹⁶. Sin embargo, el peso histórico que tiene el peronismo de izquierda y la personalidad de algunos de sus dirigentes, como José Osvaldo Villaflor, hicieron que la “pata peronista” se transformara en fundamental para la incipiente estructura que se instaló con desparpajo en la escena política argentina.

Completan la alianza pequeñas formaciones políticas tales como el Partido de la Liberación, que recoge la herencia maoísta de Vanguardia Comunista; el MODEPA, que reedita con algunas diferencias, el Frente Antimperialista y por el Socialismo (FAS) de los años 70, el Partido Socialista 1 de Mayo, una pequeña escisión del viejo tronco socialista y el

Partido Nueva República, que agrupó a luchadores por los derechos humanos de la Capital Federal.

Todas las fuerzas mencionadas formaron parte del Comando Electoral Nacional del FP. Además hubo fuerzas regionales, grupos independientes y personalidades que participaron a nivel municipal o provincial, lo que le da el FP un carácter aún más heterogéneo y abarcador.

Lo que aglutina a un espectro tan amplio es un programa de 23 puntos que traduce un nacionalismo revolucionario avanzado, y el consenso sobre la necesidad de que se formen listas pluralistas encabezadas por el sindicalismo combativo peronista o, en su defecto, por luchadores reconocidos.

En cuanto al programa, los 23 puntos recogen y profundizan los enunciados de la Constitución Peronista de 1949, de los programas históricos del movimiento sindical combativo y de los programas partidarios en relación a la deuda externa y la lucha antimperialista (16). Se incorporan, también los temas de la defensa irrestricta de los Derechos Humanos y la solidaridad con los pueblos latinoamericanos. En cuanto a las listas de candidatos, el esquema general fue que el primer lugar sea ocupado por un peronista de izquierda, el segundo por un comunista y el tercero por un socialista del MAS, incorporándose a continuación otras fuerzas, o repitiendo los mencionados partidos en ese orden. Este modelo no se repitió con prolijidad en todas las provincias, entre otras cosas porque no siempre se incorporaron grupos peronistas de envergadura (17).

Como ya los hemos señalado, la alianza electoral aparece en una primera aproximación como insólita y totalmente momentánea. El periodismo se encargó de enfatizar las pocas perspectivas que tenía un frente integrado por peronistas de izquierda, comunistas ortodoxos, troskistas, maoístas, guevaristas y socialistas. Sin embargo, hilando más fino es posible descubrir ciertos postulados ideológicos comunes ante la aparente diversidad. Hay cierto populismo de izquierda que se expresa en la sigla FP y que acepta ciertas premisas básicas: el antimperialismo, el respeto al sindicalismo combativo (considerado "columna vertebral" del frente) la necesidad de un frente de liberación que englobe distintos sectores populares, etc. Estas concepciones, mitos —o como quiera llamarse—

siguen siendo los términos de acuerdo de la izquierda real en la Argentina, más allá de las refutaciones teóricas que se han hecho desde distintos ángulos en los últimos tiempos. En efecto, tanto para la tecnocracia modernizante como para el ultraizquierdismo de laboratorio, temas como la dependencia, los movimientos populistas o el nacionalismo revolucionario hoy están pasados de moda y deben reemplazarse por nuevas categorías de análisis y propuestas de acción (18). En este sentido, cabe acotar que la ideología expresada en el FP no está exenta de cierto populismo obrerista con nostalgias de la década del '70 y que no responde a cambios socio-económicos recientes. Pero el problema de fondo es que, como señalara Gramsci, los fenómenos ideológicos colectivos siempre están retrasados respecto a la estructura económico social, y es en el terreno de las ideologías que los activistas y las masas se van organizando. En este sentido, el FP expresó en sus programas y consignas electorales la realidad político-ideológica del sector mayoritario de la militancia argentina de izquierda.

V) Los candidatos y la campaña.

Uno de los acuerdos básicos que presidió la conformación del FP fue que las listas de candidatos a legisladores y concejales serían encabezados por sindicalista combativos. Aquí surge un paralelismo digno de señalar con el proceso de elecciones sindicales que se desarrolló en los dos años anteriores. En buena medida, el FP de los distritos más importantes fue la continuación de las elecciones sindicales. Esto se puede apreciar en la provincia de Buenos Aires el distrito electoral más importante del país. En primer lugar, las listas se formaron con el criterio de la representatividad y el pluralismo, siendo encabezadas en los lugares más importantes por el sindicalismo combativo de oposición (Cuadro 2). En segundo lugar, hubo un apoyo explícito de las agrupaciones, Comisiones Internas y miembros de Comisiones Directivas de Sindicatos recuperados a los candidatos del FP, que se hizo efectivo por diversos medios¹⁹.

En las listas del FP también aparecen en forma destacada figuras de la lucha por los Derechos Humanos. Tanto en la Capital Federal como en la provincia de Buenos Aires, conoci-

dos luchadores por los Derechos Humanos se integran al FP ya sea representando a su partido o a título individual²⁰. Como se puede apreciar, el FP trata de unir luchas reivindicativas parciales con una propuesta político-electoral a través de los candidatos propuestos. En este sentido, el rostro público del FP fueron los sindicalistas combativos peronistas José Osvaldo Villaflor y Walter Vezza, el comunista F. Nadra y el dirigente del MAS y defensor de los Derechos Humanos, Luis Zamora, tratando de sintetizar así tres aspectos fundamentales de las luchas sociales recientes: la recuperación sindical, la lucha por los derechos humanos y la movilización anti-imperialista contra el FMI.

La campaña electoral fue presidida por dos consignas generales: "Arriba los de Abajo" y "Meta pueblo en el Congreso", que registraron correctamente la situación de marginalidad política del activismo popular y fueron recibidas con simpatía.

A pesar del boicot oficial, de cierta improvisación y de algunos mensajes contradictorios, la propaganda del FP penetró en las grandes fábricas, en los barrios populares, en sectores juveniles y en el activismo disperso. Esto se comprobó en el acto de cierre de campaña, el tercero en magnitud después de los organizados por la UCR y por los renovadores del PJ; y en la campaña realizada en las grandes ciudades, donde se constituyó en la tercera fuerza y despertó un gran entusiasmo.

VI) Lo cuantitativo y lo cualitativo: Elementos para un balance.

Los resultados electorales no guardaron proporción con los avances político-organizativos que había logrado el FP. Una vez más no existe relación entre la capacidad de movilización y el caudal electoral de las fuerzas de izquierda. El FP obtiene a nivel nacional alrededor de 350.000 sufragios, que representan el 2,5% de los votos emitidos y lo ubican en el 5º lugar, después de la UCR, el PJ, la derecha liberal y el PI. En las urnas se repitió la polarización de 1983, al darse un neto predominio de los dos partidos "centristas". Pero además pareció estabilizarse la escena político-electoral alrededor de las cuatro fuerzas ya mencionadas (Cuadro 3).

El análisis de los cómputos electorales muestra una rela-

ción poco significativa de la población ante la nueva alternativa frentista, ya que el FP obtuvo en 1985 un 60% (130.000 votos) más que los obtenidos por el PC y el MAS en 1983, diferencia que se explica en gran medida por la participación de corrientes peronistas. Es evidente que los partidos tradicionales y la propaganda oficial siguen pesando en la conciencia de un electorado que todavía teme el retorno a una Dictadura Militar ²⁰ El populismo contestatario del FP no encontró un eco masivo en un clima ideológico impregnado de un democratismo individualista, y quedó reducido a una expresión minoritaria. En términos cuantitativos, el debut electoral del FP fue pobre, muy inferior, por ejemplo, al realizado por otras experiencias latinoamericanas, como la Izquierda Unida de Perú o el Partido Socialista Unificado de México²¹

¿Lo anterior quiere decir que el FP fracasó? Creemos que no es así dado el amplio apoyo obtenido en el activismo obrero y popular movilizado. Esto se manifestó en los resultados en el cinturón industrial del Gran Buenos Aires, donde el promedio duplicó el porcentaje nacional. En las Barriadas obreras el voto por el FP aparece como una tendencia firme y homogénea que supera el 5% de los votos emitidos. Este porcentaje, coincide en líneas generales con el *activismo*, es decir con los sectores más dinámicos, concientes y movilizados. El FP recibió el apoyo de los delegados fabriles, de los miembros de organizaciones vecinales, de los estudiantes más politizados. El análisis de los votos por Municipio demuestra que en aquellas localidades con mayor participación obrera y experiencia de lucha el porcentaje de votos obtenido por el FP es más alto (Cuadro 4).

En resumen, la base electoral del FP fue el activismo obrero y la militancia popular. Si relacionamos esto con la necesidad primaria de reorganizar el campo popular, resulta claro que el perfil del FP no estuvo mal orientado. El nuevo proceso de acumulación política en la Argentina requiere como actores principales lo mejor del activismo sindical y de las capas medias radicalizadas. Hacia ellos apuntó la campaña del FP.

En una formación social cada vez más estratificada y polarizada no se puede conformar a todos los sectores. El PI diluyó su discurso y si bien aumentó su caudal electoral perdió parte de su militancia juvenil y entró en un proceso de agudo debate interno. Los "renovadores" del PJ sumaron vo-

tos con su peronismo maquillado, pero avanzaron en los sectores medios y perdieron terreno en su baluarte histórico, los barrios obreros²². El FP, aunque no consiguió una sola banca se convirtió en la tercera fuerza en el estratégico cordón industrial de Buenos Aires.

VII) Las consecuencias inmediatas.

La Súbita aparición del FP produjo una serie de consecuencias en el plano político. Para importantes sectores del activismo sindical, encuadrados o no, y para un amplio segmento de la militancia popular y juvenil aparece una nueva esperanza y un referente claro. Sin tener la magnitud del caso del Frente Amplio en Uruguay, comienza a surgir una militancia independiente que se identifica con el Frente, sin afiliarse a ninguna de las organizaciones participantes.

La derecha económica vió con preocupación la aparición del FP, y en sus órganos de prensa alerta sobre los resultados electorales en el cordón industrial. Para los ideólogos y publicistas socialdemócratas que colaboran con el Gobierno la táctica a seguir es la disolución: hacen hincapié en el magro porcentaje electoral y apuestan a la disolución del FP alentando rencillas ideológicas y recordando la historia de desencuentros de las fuerzas que lo integran²³

La experiencia del FP también produce consecuencias inmediatas en el seno de las fuerzas que lo conforman. En el PC se consolida una línea de autocrítica que se plasmó en un proyecto de Tesis aprobado por el Comité Central días después de las elecciones. La autocrítica incluye la falta de una estrategia de poder y una incorrecta caracterización del golpe militar de 1976, siendo recibidas con mucho interés²⁴. En el MAS surgen discusiones entre las fracciones que profesan un trotskismo más ortodoxo y reciben las presiones internacionales, y por otro lado los grupos con una vocación frentista más definida. Dentro del Peronismo de izquierda se consolida una corriente que, adoptando el nombre de "Peronismo de las Bases", se plantea una alternativa independiente de las estructuras del Justicialismo. Esta corriente recoge antiguos planteos y algunos militantes del Peronismo de Base de los años '70, pero recibe además el aporte de grupos provenientes de la Juventud Peronista y del peronismo revolucionario. A su vez, otras fuerzas de izquierda, como el PL o el MODEPA.

superan el aislamiento total y reafirman su vocación frentista.

En líneas generales las fuerzas políticas que participan del FP salen fortalecidas y superan el riesgo de la virtual desaparición política que acarreaba la coyuntura electoral. Prueba de ello es que grupos pequeños como el P.B. o el mismo MODE-PA se lanzan después de los comicios a obtener personería electoral propia. El caso del P.B. es significativo: de ser una corriente sin presencia política saltó a conformar una estructura nacional²⁵

VIII) Movimiento social y frente político.

El FP surge como resultado de un proceso unitario que se viene gestando en la militancia de base. Pero en los hechos aparece como una alianza electoral entre partidos políticos. La conducción efectiva queda en manos de una Coordinadora Nacional formada por representantes de los distintos partidos. En este ámbito, se comienza una discusión después de los comicios sobre la continuidad del FP como frente político, en la que los trotskistas del MAS tienen la posición más restrictiva²⁶.

Más allá de las discusiones de cúpula, el FP sigue funcionando en diversas regiones como frente político. Figuras como la de Villaflor trascienden al grupo a que pertenecen y son reclamadas en barrios obreros y tomados como referente por un activismo que se reconoce frentista.

Pero el frente sigue teniendo aún más vigencia y más riqueza en el seno de los que podría denominarse "movimiento social". En las listas pluralistas de recuperación sindical, en las luchas barriales, en los Colegios Secundarios y Universidades se sigue verificando un "frente de bases" donde coinciden peronistas de izquierda, comunistas, socialistas, independientes, cristianos y, muchas veces, activistas intransigentes o radicales. Este frente "natural" excede los estrechos marcos del F.P., y los intentos de reducirlo a un acuerdo multipartidario siempre chocan con una realidad mucho más compleja y dinámica.

En otros términos, pasada la coyuntura electoral se demuestra con claridad meridiana que un frente multipartidario y con una orientación vanguardista no puede absorber ni representar el conjunto del movimiento social en la Argentina. Ampliar el F.P., relacionarlo con el movimiento de masas,

buscar la incorporación de otras fuerzas políticas, es la única forma de avanzar en la construcción de un auténtico Frente de Liberación.

Sin embargo, ésta concepción no parece estar presente en la dirección del MAS y en algunas corrientes internas del PC, que arrastran resabios e ideas vanguardistas. Para ellos, lo fundamental es constituir un "frente de izquierda" capaz de "dirigir" a las masas, sin visualizar que existe una profunda crisis de hegemonía que no se resuelve con la alianza entre dos grandes "aparatos". Felizmente, y aún en los mencionados Partidos, está ganando terreno la concepción de un Frente inspirado en modelos que se dieron en Centroamérica y que poco tienen que ver con el esquema libresco de un "frente revolucionario de izquierda". No obstante, las ideas y la práctica frentista avanzan todavía muy lentamente, ya que encuentran como obstáculo un arraigado sectarismo y lo que Gramsci llamaba el "patriotismo de partido" y las "pequeñas" ambiciones. Es necesario asumir que hoy ninguna de las fuerzas políticas está en condiciones de unificar, por sí sola, el campo popular y generar una organización poderosa capaz de orientar el proceso revolucionario. Esto fue posible a principios de la década del 70, cuándo el campo popular se había "peronizado" en su gran mayoría y la Juventud Peronista se constituyó en una estructura de masas. Pero hoy es imposible unificar al campo popular desde el peronismo de izquierda, y aún más utópico es intentar hacerlo desde una izquierda tradicional sin un arraigo de masas.

IX) Conclusiones: Frente Chico y Frente Grande.

Hemos tratado de demostrar que el FP fue una respuesta del núcleo principal de la militancia y el activismo popular sobreviviente del "Proceso de Destrucción Nacional" ante una coyuntura crítica que amenazaba con marginarlos totalmente. Como tal es el "frente posible" en la situación actual de lenta recuperación de la derrota. Es un "frente chico" en tanto hoy no participan otras fuerzas progresistas, como pueden ser corrientes internas del PJ, del PI, de la Democracia Cristiana y de la misma UCR, ni algunos pequeños grupos de militantes revolucionarios; pero apunta a resolver los dos problemas centrales de la militancia popular argentina: la dispersión y la marginalidad.

Sólo a partir de un reagrupamiento y penetración en el tejido social de la izquierda “real” será posible ir gestando un “frente grande” al estilo del Frente Democrático Revolucionario de El Salvador, del Frente Patriótico Nicaragüense, o sin ir tan lejos el mismo Frente Amplio de Uruguay. Este frente “grande” de Liberación requiere una vanguardia (que puede ser interna), un núcleo dirigente que oriente el proceso global de acumulación de fuerzas y que evite que la alianza se transforme en una herramienta meramente electoral o en una suma de membretes y “notables”. Esta vanguardia, en la Argentina de hoy no se construye con comandos guerrilleros sino con núcleos que sean parte del movimiento de masas. El FP puede ser un primer paso, a condición de que integren otros grupos de izquierda que hoy disputan las “internas” de los partidos tradicionales y que profundicen su inserción en el movimiento de masas. Pero al mismo tiempo deberá ir apuntando al “Frente Grande” lo que se logra teniendo propuestas para distintos sectores sociales, no sólo en lo electoral, sino también en las luchas cotidianas. Las Comisiones Multisectoriales, nacidas espontáneamente en muchas zonas pueden ser el embrión del futuro frente de Liberación, a condición de que el FP (o el “frente chico” que lo suceda) sea capaz de coordinarlas y orientarlas.

El FP sería entonces, al mismo tiempo, un embrión de un frente revolucionario, y el organismo que debe impulsar mediante propuestas concretas la constitución de un Frente amplio de Liberación. Ambas partes se relacionan dialécticamente y deben encarnarse simultáneamente, pero teniendo presente que la prioridad sigue siendo la reorganización de la militancia popular después de la derrota. Esa reorganización, para ser eficaz, debe realizarse con criterios unitarios. Esa unidad, en la que creyó Cooke hace más de 20 años y que no se practicó en la década de los 70, está hoy presente en la conciencia colectiva del activismo popular. Esta es la garantía para que el FP u otros frentes semejantes se desarrollen en la Argentina.

Julio de 1986.

NOTAS

¹ Dentro del Peronismo de izquierda se destaca la Corriente Nacional

- 26 de Julio—Péronismo de Base, las Agrupaciones 17 de Octubre y 26 de Julio que hegemonizan el Bloque Peronista de la Capital Federal y el Movimiento de Liberación 17 de Octubre (ML 17) surgido en el Partido de la Matanza.
- ² Sobre el plan Austral se puede consultar los artículos de Carlos Abalo en el Semanario "El Periodista de Buenos Aires", Ed. La Urraca, Buenos Aires.
- ³ Según datos oficiales el salario real de 1985 está alrededor del 34% más bajo que en 1974. Pero lo más grave es la desocupación, ya que se estima que hoy existen 500.000 puestos de trabajo menos que hace diez años.
- ⁴ El salario real, la participación de los ingresos de los asalariados en el ingreso nacional y la construcción anual de viviendas están muy por debajo de los indicadores de 1950. El ingreso per cápita es bastante inferior a 1974.
- ⁵ El Presidente Alfonsín es asesorado por jóvenes universitarios (Abogados en su mayoría) que militan en la Junta Coordinadora Nacional de la UCR y por algunos politólogos y sociólogos sin trayectoria militante en la UCR, y en algunos casos con formación marxista.
- ⁶ El diario oficialista La Razón se ha dedicado en los últimos meses a promocionar las figuras del "Peronismo Renovador", tales como el diputado por la Capital Carlos Grosso, el diputado por la Provincia de Buenos Aires Antonio Cafiero y el Gobernador del La Rioja, Carlos Saúl Menem.
- ⁷ Ya se está preparando la imagen pública de Juan Manuel Casella, presidente de la UCR en la Provincia de Buenos Aires y precandidato a Gobernador para dicho distrito. Paralelamente, la prensa está dando gran relieve a la figura de Carlos Menem, Gobernador Justicialista de la pequeña provincia de La Rioja que fue visitado recientemente por el Senador Kennedy, quien brindó por que su anfitrión sea el próximo Presidente.
- ⁸ Uno de los temas principales de las sesiones parlamentarias es el de las rivalidades entre el Gobierno Nacional y las administraciones provinciales por cuestiones presupuestarias.
- ⁹ Dentro del Partido Justicialista actúan como corrientes internas fuerzas de izquierda como la Juventud Peronista Unificada o el Peronismo Revolucionario. Dentro del PI hay diversas corrientes radicalizadas, como la que lidera Néstor Vicente. Entre las agrupaciones de izquierda que no participaron del FP se puede mencionar al Partido Obrero (PO) de orientación trotskista, que presentó listas propias.
- ¹⁰ El PC tuvo conversaciones sobre una alianza electoral con el PI, con el Peronismo Renovador y con el Socialismo Auténtico (reformista) hasta poco días antes del vencimiento del plazo.
- ¹¹ En sus orígenes, y hasta fines de la década del 30 el PCA desarrolló una posición de avanzada en el movimiento sindical, llegando a dirigir gremios fundamentales como la construcción, textiles, metalúrgicos, carne y la madera. Desde principios de los 40, y con la aparición del fenómeno peronista el PCA dejó de estar a la cabeza del movimiento de masas.
- ¹² El PCA basó parte de su estrategia de poder en la posibilidad del surgimiento de un movimiento cívico-militar progresista.

- 13 Entre 1955 y 1958 los trotskistas desarrollaron una táctica "entrista" en el movimiento sindical peronista. En coyunturas posteriores apoyaron a sectores del sindicalismo combativo peronista y llegaron a tener acercamiento con fracciones de la burocracia sindical.
- 14 Sobre la trayectoria de la fracción trotskista disidente de la Cuarta Internacional puede verse la Revista Correo Internacional.
- 15 Los grupos de la izquierda peronista no han logrado establecer una línea coherente y estable a nivel sindical, mientras que el PI no ha logrado desarrollarse en el seno del proletariado industrial.
- 16 El programa del FP sostiene, entre otros puntos, la moratoria por 10 años en el pago de la Deuda Externa, la nacionalización del Comercio Exterior y la Banca, la Reforma Agraria y la Solidaridad con los pueblos de Nicaragua y El Salvador.
- 17 En Provincias importantes como Córdoba y Santa Fé, la presencia peronista en el FP fue muy débil y las listas fueron encabezadas por Comunistas o Socialistas del MAS.
- 18 Un libro representativo de la crítica de "izquierda" al dependencismo y el populismo es el de Miguel Ángel García "Peronismo: Desarrollo económico y lucha de clases en la Argentina", Mario Acosta Editor, Barcelona. La crítica desde el ángulo reformista y socialdemócrata la han realizado autores como Marcelo Cavarozzi "Autoritarismo y Democracia (1955-1983) CEAL, Bs. As.
- 19 Como parte de la campaña electoral se sacó un aviso pago dónde alrededor de 500 sindicalistas, en su mayoría vinculados a los gremios recuperados y Listas de Oposición, apoyan al FP.
- 20 La propaganda oficial giró en torno a la opción entre Alfonsín o el regreso al autoritarismo. Días antes de las elecciones el Presidente denunció un supuesto complot de derecha y decretó el Estado de Sitio. Estas medidas aumentaron el temor popular de que retorne un gobierno militar.
- 21 Por ejemplo, el PSUM mexicano obtuvo en su debut electoral más del 5 % de los votos emitidos, aunque cabe recordar que en ese país el voto no es obligatorio, lo que aumentaría el porcentaje de las fuerzas de izquierda ante el gran abstencionismo.
- 22 El Partido Justicialista recuperó terreno en el Distrito Capital, pero retrocedió en el Gran Buenos Aires, que había sido el baluarte histórico del Movimiento Peronista desde su surgimiento.
- 23 El vocero de la derecha económica es el diario "Ambito Financiero" que alertó sobre el avance del FP en el cordón industrial y la radicalización del PC. La otra táctica se expresa a través de algunos columnistas de la Razón, diario oficialista y del semanario independiente "El Periodista de Buenos Aires", de gran influencia en los sectores medios.
- 24 La autocrítica de los comunistas argentinos ha sido comentada por todos los periódicos de izquierda y recibida con mucha preocupación por el Gobierno. Es la primera vez que el PCA realiza una autocrítica pública de envergadura.
- 25 El P.B. tiene en la actualidad regionales en Capital Federal, Provincia de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Mendoza, Chubut y grupos en formación en otras provincias. La figura de José Osvaldo Villafior se ha convertido en un referente nacional para el activismo pe-

ronista combativo y para sectores de la juventud. El P.B. tiene otros puntos de referencia regionales en los dirigentes sindicales José La-
gar (Cerveceros) en el sur del Gran Buenos Aires y Miguel Montero
(Calzado) en Córdoba.

- ²⁶ Durante el período post-electoral que coincidió con el verano ar-
gentino los representantes del MAS plantearon "congelar" el FP
hasta que se profundizaran los acuerdos en la política sindical.
Una de las diferencias tácticas es la actitud ante la UCR, el PI y el
PJ, que son denunciados en bloque por el MAS, mientras que las
otras fuerzas coinciden en que es necesario buscar acuerdos con co-
rrientes internas de estos Partidos.

CUADRO Nº 1

Composición de algunas listas de oposición sindical triunfantes entre
1983-1985.

GREMIO	COMPOSICION
Cerveceros de Quilmes	Per. comb., PC, MAS
Cerveceros de Hudson	Per. comb., PC
Gráficos	Per. comb., MAS, PO
Metalúrgicos de la Matanza	Per. comb., PC
Metalúrgicos Quilmes	Per. comb., MAS
Metalúrgicos de Villa Cosntitución	Indep, Per. comb., PC
Vidrio de Berazategui	Per. comb., PC, MAS
Luz y Fuerza de Mercedes	Per. comb., PC, MAS
Telefónicos de Bs.As.	Per. comb., PC
Bancarios Bs.As.	Indep. PC, MAS, Per. comb.
Bancarios Rosario	Per. comb., PC, UCR
Bancarios Córdoba	Per. comb., PC, UCR
Bancarios Bahía Blanca	Per. comb., PC, PI
Calzado Córdoba	Per. comb., MAS
UOCRA La Plata(Construcción)	Per. comb., PC, PI
UOCRA Neuquén	Per. comb., MAS, PO
UOCRA Lomas de Zamora	MAS, Per. comb.
UOCRA Misiones	Per. comb., UCR
Sanidad de Bs. As.	Per. comb., MAS, PC

CUADRO Nº 2

Diregentes sindicales que encabezaron las listas del FP en provincias y ciudades importantes (Capital Federal y Buenos Aires).

Distrito o ciudad	Nombre y gremio del candidato	Partido
Provincia de Bs.As.	José Osvaldo Villaflor(Gráfico)	Peronista de Base
Capital Federal	Walter Vezza (Municipal)	Bloque Peronista
La Plata	Juan C. López(Construcción)	P.B.
Quilmes	José Lagar(Cerveceros)	P.B.
La Matanza	Alberto Devoto(Telefónico)	M:L. 17
Florencio Varela	Juan González(Cerveceros)	P.C.
Berazategui	Marcelo Marcolin(Municipal)	P.C.
Bahía Blanca	Juan Larrea(Telefónico)	P.C.
Olavarría	Carlos Iturregui(Ferroviario)	P.B.
Brandsen	Cosme Torrenti(Mecánico)	Peronista
Necochea	Luis Graciano(Luz y Fuerza)	P.C.

CUADRO Nº 3

Resultados electorales en 1983 y 1985 en Capital Federal y Provincia de Buenos Aires (porcentajes).

Capital Federal

Partido	1983	1985
UCR	49,5	42,52
P.J.	23,6	24,97
F.P.	—	3,15
PI	5,8	7,79
UCD	8,6	10,27
P.Federal	—	5,76
P.Dem.Crist.	3,7	0,4
Partido Obrero	—	0,3
P.Dem.Prog	—	1,75
Unidad Socialista	—	0,83

Provincia de Buenos Aires

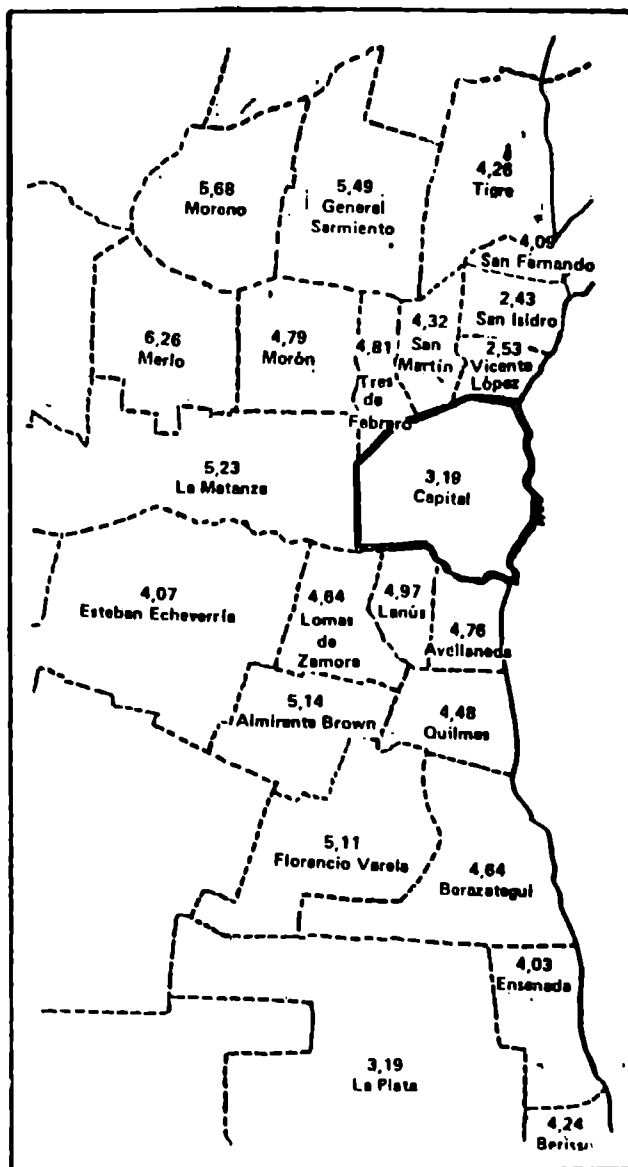
Partido	1983	1985
UCR	49	41
PJ(Renov.)	— (40)	27
FREJULI	—	10
PI	3,4	10

PREPU	—	4
Al. de Centro	1,13	4
P.Federal	—	2
Unidad Socialista	—	1
Partido Obrero	—	0
P.Dem.Prog.	—	1
		%redondeados

Fuente: Centro de Cómputos (cifras provisionarias)

CUADRO Nº 4

Porcentajes de los votos emitidos obtenidos por el FP en el Gran Buenos Aires.



Fuente: Solidaridad Socialista 7/11/85.

BREVES CONSIDERACIONES SOBRE LA REFORMA LABORAL

(o acerca de la imposición de nuevas Relaciones Jurídicas entre las clases)

Eduardo Lucita

Aquí no se trata de una toma de posición dogmática, que revela prejuicios pasionales e irracionales. Se trata por el contrario de una conclusión lógica que se desprende del análisis de las tendencias profundas del capitalismo contemporáneo, examinadas desde el punto de vista de la lucha de clases.

E. Mandel *“Consejos obreros, Control obrero y Autogestión”*— *Antología*

1. Argentina atraviesa un período de profundas transformaciones que implican cambios en los patrones de acumulación y reproducción del capital; en las formas de extracción y realización de la plusvalía; en los procesos de trabajo; en el redimensionamiento e interacción de las clases y fracciones de clase, y en los modos de control y dominación del aparato estatal.

En el marco de la crisis estos cambios resultan expresión de las tendencias mundiales que se combinan con los rasgos específicos producto de las contradicciones de nuestra sociedad capitalista dependiente, con un desarrollo insuficiente y deformado de sus fuerzas productivas.

Si toda crisis constituye “un momento de libertad relativa”, como acostumbra decir Adolfo Gilly, es ese grado de relativa libertad que está usufructuando la clase dominante para potenciar la ofensiva generalizada del capital sobre el trabajo.

En estas breves consideraciones trataré solamente de puntualizar lo que creo son los rasgos esenciales de la reforma laboral, partiendo de la hipótesis de que la misma tiende a cubrir tres requisitos esenciales:

- a) garantizar las necesidades del nuevo patrón de acumulación de capital

- b) reemplazar el hoy insuficiente modelo de control estatal sobre los sindicatos por uno compatible con la desestatización de la sociedad y el mayor predominio del mercado
- c) recrear las formas de dominación del capital en función de las transformaciones operadas y de la naturaleza de la etapa política inaugurada el 30.10.83.

2. Luego de casi cuatro décadas Argentina ha cerrado un ciclo de su historia. En forma abrupta ha clausurado un largo período reformista-burgués en el que la distribución del ingreso, la expansión del mercado interno, la sustitución de importaciones y una fuerte intervención estatal definían los patrones de valorización y acumulación de capital.

Esta forma de gestionar las fuerzas productivas encontraba su correlato en la superestructura ideológica a nivel de las mediaciones del aparato estatal y de una particular articulación de las relaciones sindicato/Estado, que resultaba privilegiada frente a la relación sindicato/clase. Esto contenía, en cuanto a la ecuación de dominación y consenso, una relación subordinada de la clase obrera que cedía su independencia frente al Estado al mismo tiempo que jerarquizaba una dirección sindical que funcionaba como mediadora e instrumento de control de las masas trabajadoras, negociando en su nombre concesiones salariales y sociales.

3. La internacionalización del capital y las intenciones de reinsertar a la Argentina en las nuevas corrientes del mercado mundial han hecho aflorar los cambios operados en la base material de nuestra sociedad: Centralización y Concentración del capital. La primera producto de un amplio movimiento de fusión empresarial, la segunda, que fortaleció a las cúpulas oligopólicas, resultado de la expropiación interburguesa. Agotamiento de las antiguas alianzas sociales y reconstitución de un nuevo bloque de poder económico asentado en la fracción más dinámica y moderna del gran capital nativo y extranjero, que intenta una alianza con el Estado, y cuyo esquema de acumulación requiere extraer la plusvalía en el mercado local y realizarla en el internacional. Esto implica necesariamente la incorporación de tecnología, la racionalización de los procesos productivos y nuevos criterios de gestionar la fuerza de trabajo, unos y otros apuntan a mejorar la competitividad del capitalismo local.

Quien mejor ha receptado estos cambios ha sido el Gobierno radical (en rigor el núcleo “alfonsinista”), y fue expuesto con absoluta claridad por el propio Presidente Alfonsín en el recordado y fundacional discurso de Parque Norte, cuando en el marco de una convocatoria amplia a la “Modernización” del país requirió: “. . .una mayor flexibilidad de las normas de trabajo, de producción y de gestión” para adecuar la productividad y los ritmos de producción a las exigencias de la valorización internacional.

Pero las tendencias de la transformación si bien muestran una ligazón de continuidad con el pasado inmediato, que condiciona el presente y en buena medida también el futuro, no operan políticamente de igual manera en el régimen dictatorial que en un régimen democrático. En otras palabras hay una continuidad inevitable en las tendencias económicas como producto de la concentración del poder, pero no hay un continuismo en el plano de lo político.

Esto significa que bajo la dictadura militar la imposición de los criterios y las formas de explotación del trabajo por el capital no requerían de consenso social alguno, eran sancionados e impuestos por el poder omnipotente del Estado, en la actualidad con la plena vigencia de la democracia parlamentaria la relación de dominación requiere necesariamente de consenso explicitado en el orden jurídico y convalidado por las instituciones del sistema.

Una vez más fue el propio Alfonsín quien avanzó el planteo cuando en el discurso mencionado hizo un llamado a “. . .conciliar la existencia de una pluralidad diferenciada de sujetos sociales con un principio ordenador que intermedie en las posiciones y conflictos”.

Precisamente , de esto trata la reforma laboral, de establecer criterios reguladores de la lucha de clases, imponiendo nuevas relaciones jurídicas entre los sujetos sociales antagónicos.

4. La crisis tomada en su globalidad se expresa en las más variadas direcciones y es enfrentada con variadas propuestas, en el plano económico éstas se condensan en el “programa de ajuste positivo” enunciado por el Ministerio de Economía que en la actualidad transita por la apertura y la integración con el Brasil; la capitalización de la deuda; las privatizaciones y la redefinición del rol del Estado; la reforma financiera, y que en las relaciones de capital/trabajo requiere una mayor

“flexibilidad”, entendida ésta como un mayor grado de libertad a las fuerzas del mercado y la reducción de la influencia de los sindicatos en la formación de los salarios y el empleo.

Una síntesis de las iniciativas emprendidas desde el Estado puede puntualizarse en:

- a) una baja generalizada de los ingresos reales de los asalariados, acompañada de la cristalización de una estructura regresiva de distribución del ingreso; b) el avance hacia la descentralización de las negociaciones colectivas; c) el favorecimiento de los diferenciales salariales por ramas de la producción y al interior de las mismas según niveles de productividad; d) limitaciones a la intervención reguladora del Estado en la economía.

En este contexto el paquete de leyes es presentado en el mensaje elevación como un mecanismo de transición que apunta a “...desestatizar progresivamente las relaciones de trabajo transfiriendo poderes del Estado paternalista a la autonomía colectiva y a la responsabilidad y prudencia de las organizaciones sociales”. En síntesis se busca regular la lucha de clases controlando a uno de los contendientes al mismo tiempo que se liberan las fuerzas del mercado bajo la hegemonía del otro.

5. “La primera parte de los proyectos de reforma laboral que van a ser debatidos en el Parlamento superan el marco temporal y conceptual del Plan Austral porque son nada más y nada menos que las bases institucionales de un importante cambio. Sus mecanismos entre otras ventajas, facilitan la gobernabilidad de la economía, sobre todo en situaciones de profundas crisis.” (El Periodista de Buenos Aires, Nro. 101 - 15 al 21 de agosto de 1986).

“... la 14.250 ‘vinculada al gobierno peronista se apoyó en la lógica de la distribución, pero a raíz de la crisis económica la negociación debe pasar de esa anterior lógica distributiva a otra de producción”. (Clarín - 22.8.86).

Estas dos citas, pertenecientes a diferentes exposiciones del Subsecretario de Trabajo, Armando Caro Figueroa, encierran en sí mismas, más allá de toda discusión jurídica o interpretación legal, la esencia misma, el núcleo ideológico, de las modificaciones propuestas.

La reforma, de la que los cuatro proyectos presentados son sólo una parte ya que en un futuro incluirá la reglamentación explícita del derecho de huelga y la Ley Sindical, avanza tanto en las relaciones al interior de las organizaciones sindicales, como en las de compromiso entre capital y trabajo, pero la esencia de la misma es el pasaje del anterior modelo de convenciones colectivas de la Ley 14.250 al nuevo modelo, que contempla serias limitaciones a la libertad y autonomía sindical, base fundamental del derecho laboral, vaciando de contenido a la huelga como acto jurídico colectivo.

En esencia el contenido de la legislación propuesta encierra una forma no explícita de reglamentación del derecho de huelga instituyendo el arbitraje obligatorio con carácter permanente (arts. 22 a 26). En tanto que deroga leyes de la dictadura (art. 38) refuerza el autoritarismo de Estado al facultar discrecionalmente al P.E. para “en especiales circunstancias económico sociales” limitar el crecimiento de los salarios, imponer topes máximos y límites mínimos, suspender cláusulas de ajuste, etc.. Como contrapartida puede también suspender despidos por causas económicas o tecnológicas (arts. 27 al 29).

Como queda bien explícito en el mensaje se trata de un “. . . régimen de excepción apto para regular este derecho en situaciones de crisis”. . . “previendo mecanismos alternativos que sin negar la posibilidad negocial, la encuadren, ajusten y adapten a los requerimientos de la emergencia”.

Pero la reforma es compleja no trata sólo de limitar el derecho de huelga, o dejar abierto el camino para soluciones propias del autoritarismo de estado, se trata también de convalidar jurídicamente situaciones de hecho.

Tal es el caso de la descentralización de la negociación colectiva ya que abre la negociación hacia la empresa, introduciendo así un principio de fragmentación de la organización gremial con la quiebra de la homogeneidad que le otorga la convención colectiva. En ésto se trata de cristalizar la situación actual, en que al mantenerse bajo los mínimos de convenio y dejar el resto de las escalas supeditadas a las distintas productividades por sector se produce una gran dispersión en las escalas salariales que privilegia a los trabajadores de las grandes empresas (por mejores condiciones tecnológicas y mejor relación de fuerzas) con lo que se debilita

el papel del sindicato como negociador colectivo ya que la discusión se instala entre las comisiones internas y las patronales en forma individual.

Así a la división entre ocupados y desocupados se agrega una fragmentación adicional: a los ocupados se los vuelve a dividir con las escalas salariales diferenciadas, en tanto se mantiene la discriminación a los empleados públicos al no reconocérseles su derecho a la contratación colectiva.

6. No obstante la clase dominante no ha echado en saco roto las experiencias de la década del '60 cuando para debilitar a la burocracia sindical peronista alentó la creación de los "sindicatos por empresa" y una mayor autonomía de seccionales y regionales. Buena parte de los destacamentos clasistas que durante toda una época combatieron frontalmente la voracidad del capital surgieron de estas experiencias, ya que estaban en mejores condiciones de escapar a la tutela burocrática. Así, la "ley es sabia", intenta fragmentar pero no quebrar totalmente la unidad del aparato sindical ya que mantiene un reconocimiento a los representantes estatutarios de las organizaciones con personería gremial, incluso viola el principio de la "norma más favorable" (clave del derecho del trabajo) al especificar que los convenios homologados pueden modificar y derogar condiciones de trabajo fijadas en acuerdos de empresa (art. 8).

Pierden así validez los argumentos de los burócratas sindicales, que formados bajo la tutela estatal, hacen la crítica desde el lugar privilegiado del aparato sindical anteponiendo a cualquier discusión el modelo de Ley de Asociaciones Profesionales, cuando en realidad de lo que se trata es de una cuestión de clase.

La burguesía está llevando adelante su más serio intento de expropiar jurídicamente (con aval parlamentario) a los trabajadores de su derecho a luchar de conjunto, profundizando la ruptura de los lazos de solidaridad internos, socavando su potencialidad de pesar en la política nacional como sujeto social colectivo: como clase independiente.

7. La reforma propuesta aborda otros aspectos importantes, como son los de "Participación informativa" y "dirección de empresas estatales"¹, que han sido recibidos con gran beneplácito por la gran mayoría de los dirigentes sindicales, especialmente aquellos que aparecen directamente vinculados a tendencias socialdemócratas (CIOLS-ORIT) y socialcris-

tianas (CMT-CLAT), en algunos casos aislados solamente han expresado su 'disgusto' por la falta de "participación en las ganancias". La sustancia ideológica de estas proposiciones requiere de una pequeña digresión. Años atrás ya señalaba E. Mandel cómo "el eje de la lucha de clases se va desplazando no a causa de una agitación o de una conspiración maligna de los marxistas, sino por la evolución del propio modo de producción capitalista".

La etapa del reformismo estatal y de distribución del ingreso está agotada en el país poniendo serios límites a las políticas meramente economicistas, así el centro de gravedad de la lucha de clases se desplazará "desde los problemas de repartición de la renta nacional hacia los problemas de organización del trabajo y la producción, es decir hacia el problema de las propias relaciones de producción capitalista".

Las franjas más capaces del capitalismo, y a mi juicio buena parte de la poca *intelligentzia* que queda en el país se encuentra en el "núcleo alfonsinista", comprende con claridad esta situación inevitable, producto de la propia naturaleza de la crisis, y trata de reorientar este desplazamiento hacia la "colaboración y no la impugnación de clases", éste es el verdadero sentido de las figuras de la "participación" y la "cogestión" generalizadas a fines de la década del '60 por la socialdemocracia europea, y hacia donde apunta la legislación que comentamos.

Es más, asociar a los trabajadores a la gestión de "su" fábrica es una nueva forma de fragmentación, pues aún en los casos de participación igualitaria en los directorios o de reparto de acciones, de lo que se trata es de introducir la competencia del mercado capitalista en el seno de las organizaciones obreras rompiendo así su unidad social pues priman los intereses de empresa frente a la cooperación y solidaridad de todo el gremio.

No obstante la reforma no va todavía tan lejos, y los trabajadores pueden montarse sobre la espontaneidad que de sancionarse legalmente ella desatará. Así la constitución de Comités de Fábrica, y aún por ramas de la industria, para discutir la organización del trabajo, y los ritmos de producción, para tomar en sus manos los problemas de la seguridad y salubridad en el trabajo; para negociar las nuevas tecnologías y los puestos de trabajo y la capacitación ade-

cuada; el control de los costos de producción y distribución de las mercancías. En fin se puede avanzar también en la fiscalización de la tributación impositiva, en el depósito en tiempo y forma de las cargas sociales, etc.

En síntesis operar con un verdadero sentido de contralor social al interior de las unidades de producción ejerciendo “el derecho a veto de los trabajadores en toda una serie de dominios que conciernen a su existencia cotidiana en la empresa o durante su trabajo.”

8. Finalmente y más allá del cuerpo jurídico que se sanciona, la recuperación de mejores condiciones de venta y reproducción de la fuerza de trabajo no será de resolución inmediata. Los trabajadores argentinos tienen por delante un arduo camino, pero si es cierto aquello de la “libertad relativa” la crisis del populismo entendida como ideología deja la posibilidad de avanzar sobre el núcleo de las relaciones de producción abriendo el camino para que las nuevas generaciones impugnén la naturaleza de la dominación de clase y de la explotación capitalista, se escribirá así una historia cualitativamente diferente a la que intensamente hemos vivido.

Buenos Aires, Agosto 1986

No tratamos aquí la participación de los trabajadores en las empresas nacionalizadas, que nos parece positiva y creemos hay que potenciarla, no quedándose en el nivel de “dirección” sino participando democráticamente en todos los niveles decisionales, desde la base hasta la cúspide, condicionando así la figura del “director-obrero” evitando que resulte cada vez más director, y cada vez menos obrero.

TAYLORISMO, FORDISMO Y NUEVAS TECNOLOGIAS EN LOS PAISES SEMIPERIFERICOS

Benjamín Coriat

Entrevista de Adolfo Gilly y Luis Hernández Palacios

Benjamín Coriat, investigador francés, autor de El cronómetro y el taller y de diversos estudios sobre el proceso de trabajo y sus transformaciones, estuvo en México a fines de noviembre de 1984 para participar en dos seminarios internacionales sobre nuevas tecnologías, empleo e integración industrial Norte-Sur. Al concluir dichos seminarios se realizó la siguiente entrevista. Los robots, su lugar actual entre las innovaciones tecnológicas y la relación entre estas innovaciones y la crisis fueron el tema inicial de la conversación.

Benjamín Coriat. Hay algunas novedades muy importantes en el uso de la robótica y la microelectrónica. Pero se debe decir también que la robótica y la microelectrónica no son la única vía buscada por el capital en la crisis. Hay otras vías completamente retrógradas, como la relocalización de industrias en regiones con bajo costo de mano de obra y sin organización sindical. Hablaré de la robótica, pues es el tema que nos ocupa y en virtud de que los otros fenómenos son más conocidos. Sin embargo, tengamos presente que el movimiento hacia las nuevas tecnologías no es el único movimiento del capital y que hay movimientos regresivos, hacia las condiciones iniciales del fordismo perdidas en los países centrales.

En cuanto a las nuevas tecnologías, podemos mencionar, en síntesis, tres novedades, a las cuales me referí en el seminario. La primera concierne a los robots.

A través de los robots, existen nuevos medios de programación de las rutinas de trabajo que permiten expropiar el saber obrero mediante la reproducción en tiempo real de los gestos obreros efectuados en el espacio. Es el caso de los robots pintores, donde el obrero pintor al efectuar los gestos de su

oficio permite, gracias a robots electrónicos unidos a computadoras, un registro de sus trayectorias. Y esto a su vez permite automatizar puestos de trabajo que antes no eran automatizables porque la descomposición de esos gestos obreros en el espacio estaban fuera del alcance de los medios automáticos de trabajo.

Adolfo Gilly. Esto significará que el estudio de tiempos y movimientos del taylorismo se haría ahora por medios electrónicos.

B.C. En realidad, ya no es el estudio de tiempos y movimientos sino apropiación en bloque del movimiento, sin pasar por el estudio de los tiempos y los movimientos. Esto es una gran novedad, que determina una gran aceleración en lo que se denomina la descalificación obrera, aunque prefiero la expresión "expropiación del saber por las máquinas". Ésta es la primera novedad.

Luis Hernández Palacios. En tus conferencias en México, tú señalabas algunas condiciones de existencia de la robótica y la automatización. Sería muy importante tenerlas presentes para comprender el sentido y la dirección de lo que esto significa.

B.C. No son las condiciones de existencia, sino las condiciones y el contexto de aparición de la robótica y de las nuevas tecnologías. Se trata de una triple crisis del taylorismo y del fordismo que determina estas condiciones de aparición.

La primera es la crisis de la eficacia del taylorismo como técnica de control social. El taylorismo fue un medio para controlar grandes masas de gente en el trabajo en forma relativamente eficaz y relativamente costosa, con líneas jerárquicas sumamente complejas, duras, según el modelo militar. Hoy estas formas de control social están en crisis en muchos países. Esto se vio en las grandes huelgas obreras contra el trabajo parcelado y repetitivo, no sólo en los países centrales sino en algunos países semiperiféricos como Brasil, donde las grandes huelgas del ABC indicaron, con algunos años de retraso, ese mismo rechazo a las formas tayloristas de mando en un espacio semiperiférico y semiindustrializado. Las nuevas tecnologías van a tratar de reimponer una forma de control social que ya no pase por el modelo militar taylorista sino por la tecnología.

La segunda condición de aparición es la crisis de eficiencia del fordismo desde el punto de vista de la economía del

capital. Para esto me baso en diferentes trabajos de las oficinas de investigación de ingenieros y administradores del capital: no hace falta ir a buscar sociólogos marxistas. . . Esos estudios están de acuerdo en que, para parcelar el trabajo, hay que consumir un tiempo improductivo de circulación de las piezas muy importante, y que en estas condiciones hay formas de organización del trabajo más eficaces que es preciso ensayar.

La tercera crisis del taylorismo está ligada con el hecho de que éste se adapta a grandes producciones rígidas, y con las actuales fluctuaciones del mercado son necesarias organizaciones más flexibles, capaces de adaptarse a series más cortas, a modificaciones en la demanda del producto que precisan de una organización más flexible.

Estas tres condiciones de aparición de las nuevas tecnologías son fundamentales. Es sobre la base de una crisis de los grandes modos capitalistas de organización de la producción que nacen las nuevas tecnologías. Y hasta puede decirse que nacieron en una actitud defensiva del capital en relación con un movimiento en claro ascenso de las clases obreras centrales y de ciertas clases obreras periféricas que jaquearon al taylorismo. La situación actual consiste en que, a partir de esta posición de defensiva estratégica, el capital, gracias a las nuevas tecnologías, pero también gracias a la crisis y a la desocupación que han roto las defensas de la clase obrera, ha podido transformar esta defensiva estratégica en una ofensiva de similar índole.

Pero creo que no hay que olvidar, si se miran las cosas a mediano y largo plazo y con calma, que el conjunto de esta ofensiva del capital se desarrolla sobre un terreno que es, para ella, sumamente frágil. Es el terreno de la crisis en su forma histórica de dominación sobre el trabajo, el taylorismo y el fordismo. No quiero dar opiniones artificialmente optimistas, porque no soy demasiado optimista; creo que el período es duro. Pero hay que tener presente que es sobre una base sumamente frágil, y fragilizada, de la crisis de su modo central de dominación sobre el trabajo, que se desarrollan las nuevas tecnologías. Desde este punto de vista podría haber grandes rupturas, o grandes rebeliones, de las cuales no habría que asombrarse demasiado. No es esto inevitable, pero conviene tener presente el punto.

A.G. Nos hablabas al comienzo de tres novedades, con

respecto a las nuevas tecnologías. Nos has mencionado ahora las condiciones de su aparición. ¿Y en cuanto a las novedades?

B.C. Sí, es cierto, vamos a las tres novedades, en relación con el taylorismo: la primera, ya mencionada, es una segunda generación de técnicas de expropiación del saber obrero mediante la microelectrónica.

La segunda concierne a una nueva gestión de la circulación de los productos, que es la respuesta a la crisis de la economía taylorista del tiempo; se trata precisamente de volver a encontrar la eficiencia productiva comprimiendo los tiempos improductivos de circulación de las piezas y de los productos en la fábrica y el taller.

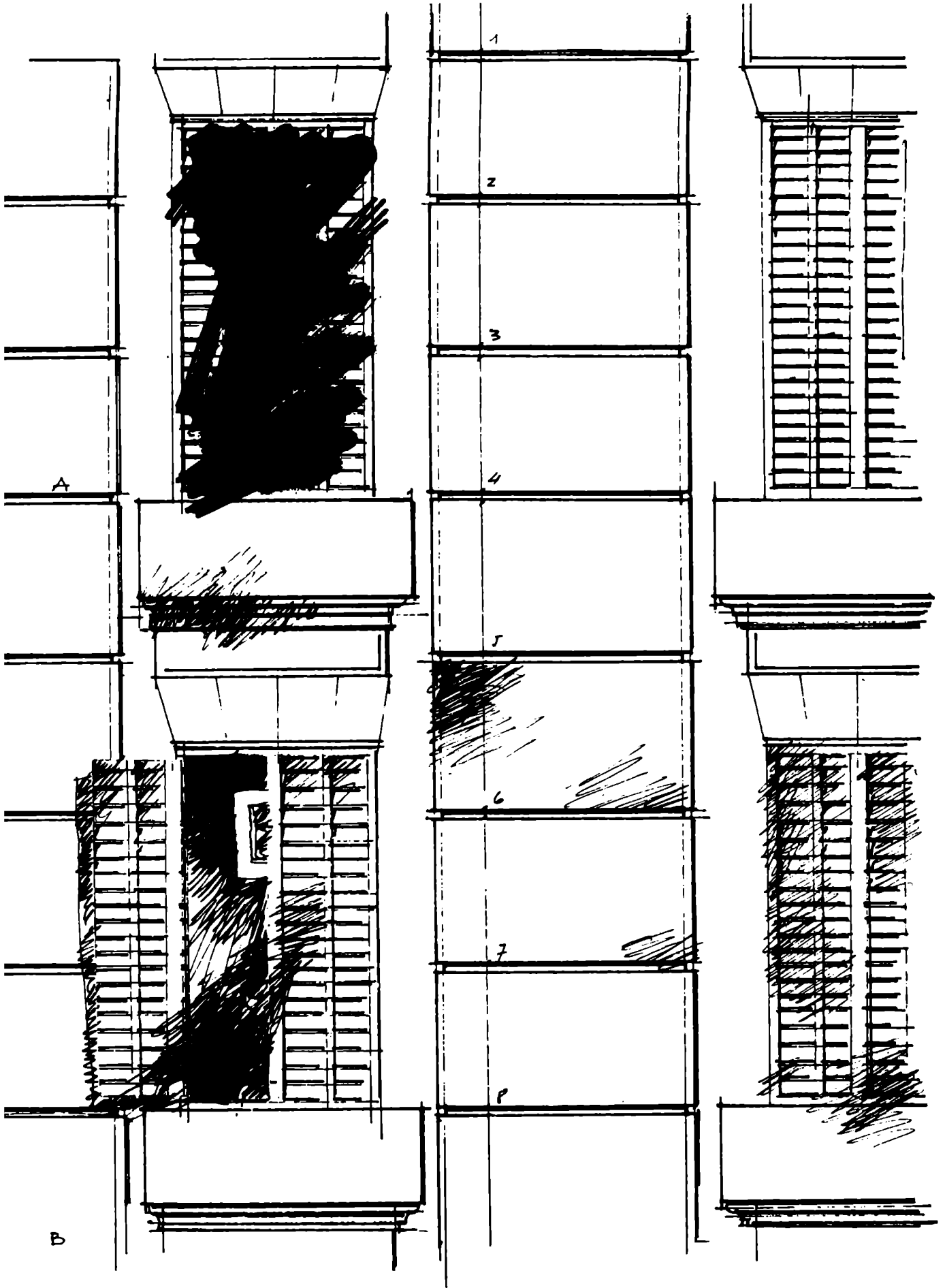
La tercera novedad son los equipos flexibles que, con costos de reprogramación muy bajos, son capaces de producir un conjunto variado de piezas, a partir de una pieza matriz. Es la respuesta a la rigidez taylorista, con base en la flexibilización que introduce en los instrumentos de trabajo. Si se quiere, en cierto modo, la nueva tecnología trata de responder, rasgo por rasgo, a la crisis histórica del taylorismo y del fordismo. A la crisis de su eficacia como modo de control social, se trata de responder volviendo aún más rígidas las coerciones tecnológicas sobre los flujos y los ritmos de producción para hacer menos sensibles las líneas de producción al trabajo obrero y a los ritmos obreros. Se trata de disminuir los tiempos muertos a través de la nueva gestión de la circulación de pieza, de herramientas, de materiales y de consumo de energía. Y, en tercer lugar, se flexibilizan las cosas.

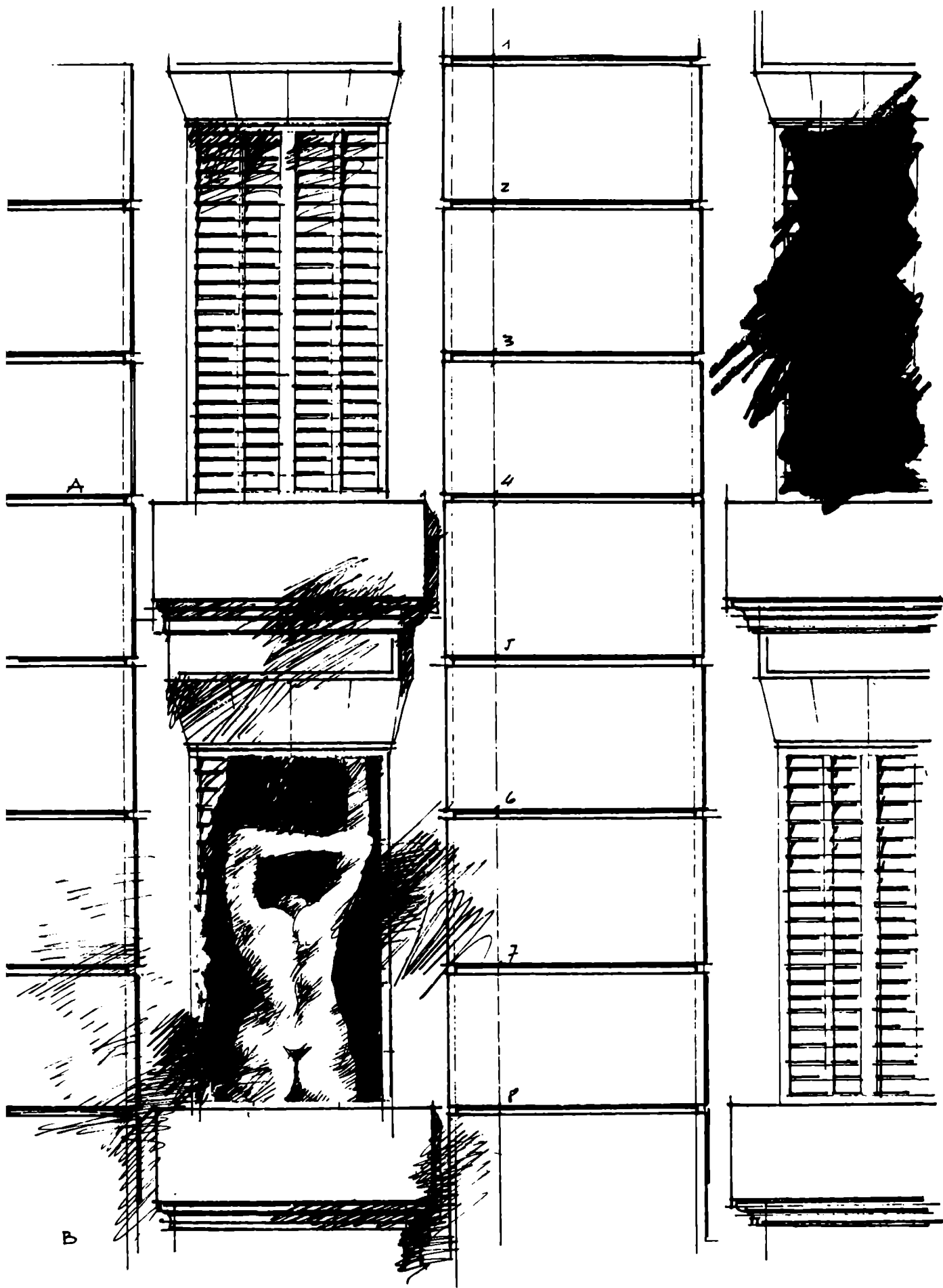
Sin embargo, desde el punto de vista del capital, personalmente yo me cuidaría de cualquier tipo de triunfalismo. Está a la ofensiva, esto es evidente pero lo está sobre una base productiva sumamente frágil, porque estas nuevas tecnologías no reemplazan al taylorismo y al fordismo, simplemente se agregan a éstos.

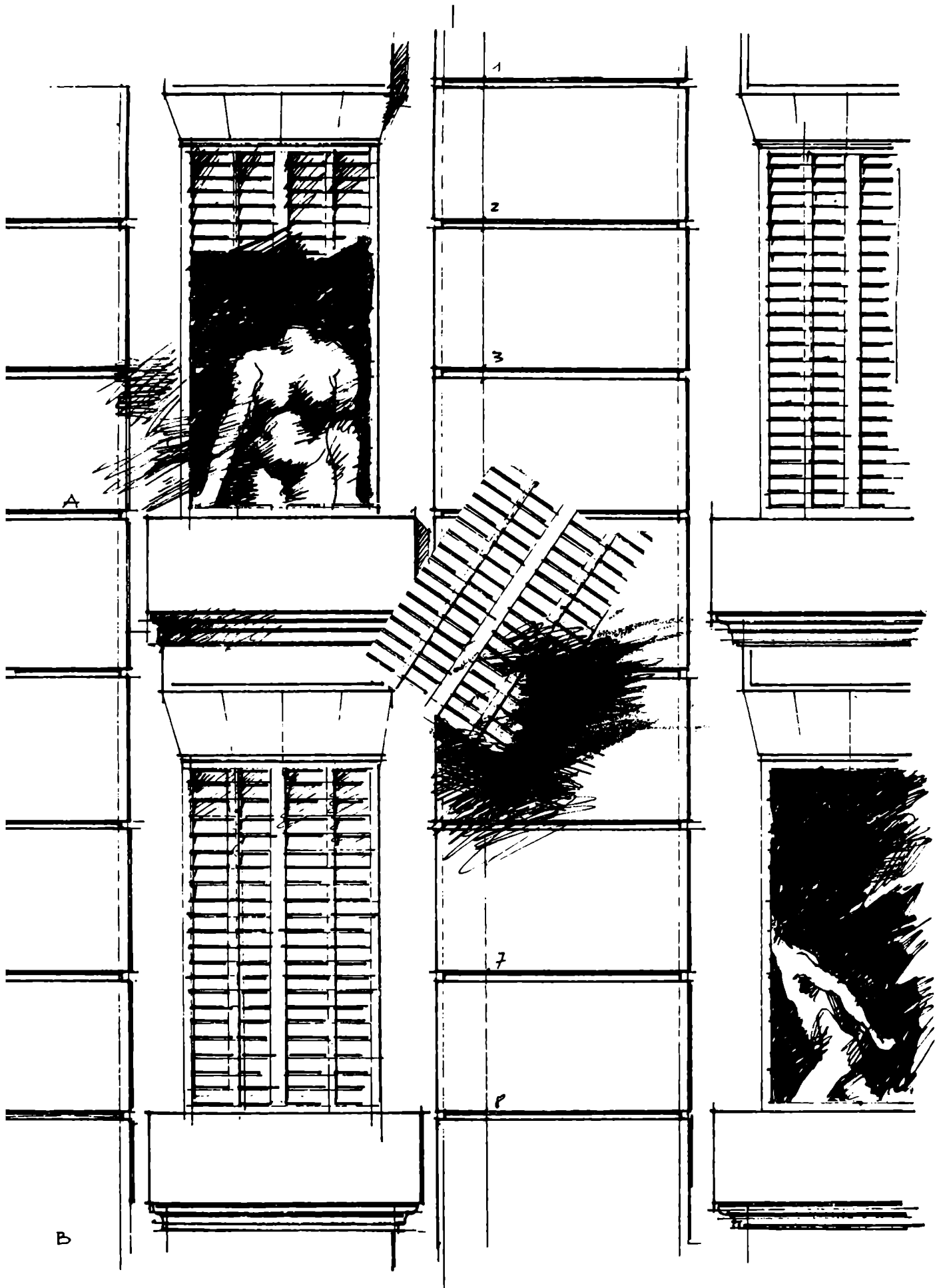
Es una situación muy paradójica, porque estas nuevas tecnologías no son una sustitución sino una adición a las existentes, lo cual torna frágil el terreno de la ofensiva.

L.H. En el análisis tuyo, la crisis de la eficacia del taylorismo y del fordismo, ¿sería una de las bases de la actual crisis capitalista internacional?

B.C. Sí. Yo creo que esta crisis en las condiciones de extracción del plustrabajo y en el mando del capital sobre el trabajo es el punto central de la crisis mundial. No subestimo







Praxis

ESTUDIOS - DEBATES - DOCUMENTOS

REVISTAS
PARA EL
DEBATE
EN LA
IZQUIERDA

Confrontación
de ideas para una nueva sociedad

Orientación
SOCIALISTA

MILITANCIA

Cuadernos del Sur
Sociedad • Economía • Política

el hecho de que el shock monetario, las fluctuaciones en el flujo de las materias primas y los problemas de crecimiento de la deuda provocan ondas de choque con capacidades de absorción muy desiguales según los países. Todos estos son elementos desestabilizadores de las relaciones económicas internacionales y de la acumulación en general. Pero si estas ondas de choque han podido ser tan eficaces desde el punto de vista de la ruptura, es porque el núcleo central de las condiciones de producción está en crisis. Y este núcleo son las relaciones de explotación alrededor del taylorismo y del fordismo. Para mí, este es el corazón de la crisis: me mantengo muy firme en este punto, y en mi opinión es el único análisis marxista de la crisis actualmente posible, y además eficaz para interpretar lo que está ocurriendo.

A.G. Tú dijiste que considerabas a los robots la superficie más visible de las nuevas tecnologías pero que, por lo menos hoy, existen cosas más importantes y más profundas en este campo. Para la introducción de estas tecnologías, es imprescindible en primer lugar un uso capitalista de la crisis, para romper la resistencia obrera: los obreros son despedidos primero, y sólo después se introducen las nuevas tecnologías.

B.C. Se combina. Tienes razón cuando insistes sobre un punto: en muchos casos la introducción de las nuevas tecnologías se produce después de un ataque central contra la clase obrera que rompe su capacidad de resistencia y permite después introducir esta rigidez en las relaciones de trabajo, por intermedio de la tecnología. Es el caso de la Fiat en Italia, por ejemplo, donde hubo una batalla central en Turín, en 1980, cuando la empresa hizo una enorme provocación anunciando que iba a despedir a muchos miles de trabajadores. La Fiat ganó esta batalla, en lo cual creo que el sindicato tiene cierta responsabilidad, al llevar una guerra de posiciones sin comprender la naturaleza de la batalla entablada. Pero no quiero echar sobre el sindicato una responsabilidad mayor de la que tiene: se engañó sobre lo que estaba en juego realmente en la batalla. En todo caso, sobre la base de esta derrota la Fiat entró de inmediato, y, a gran velocidad, en la automatización.

Pero en cierta cantidad de casos, automatizaciones veladas, puntuales, son elementos dispersos a través de la fábrica para romper el control del ciclo productivo por la clase obrera y a continuación despedir. Entonces, no se puede

decir que haya un esquema único de introducción de las nuevas tecnologías. . .

A.G. Es decir, ¿se comenzaría por la introducción puntual de las nuevas tecnologías para probar la situación, después se utilizaría la crisis para los despidos y después se establecería la nueva relación de fuerzas?. . . Mi pregunta viene de lo que planteó Perter Kelly en el seminario: dijo que en la General Motors y en la Ford se despidió a los obreros argumentando que había disminuido la venta de automóviles. Pero después no los retomaron: automatizaron.

B.C. Sí. . . Pero no creo que se pueda deducir un esquema único. Según las relaciones de fuerzas y las condiciones locales, los despidos preceden a la introducción de nuevas tecnologías; o, al contrario, estas nuevas tecnologías modifican las relaciones de fuerza, lo cual permite luego los despidos. Creo que hay que seguir con atención cada caso.

L.H. Tú has señalado que esta innovación tecnológica toma un aspecto de piel de leopardo, que se presenta en forma de manchas, en ciertos puntos. Además de la industria del automóvil, que es aquella sobre la cual tenemos mayor documentación y conocimientos, ¿en qué otras ramas se viene modificando también en términos técnicos las condiciones del trabajo?

B.C. La industria del automóvil es el sector piloto para la introducción de las nuevas tecnologías, porque tiene enormes medios y una tradición considerable de máquinas herramienta. Ella absorbe por sí sola alrededor del 60 por ciento de los nuevos materiales. El otro 40 por ciento se distribuye entre las demás industrias. Pero se distribuye parejamente en todos los otros sectores de producción en grandes series, por ejemplo los electrodomésticos, la producción electrónica (la impresión de componentes se hace ahora automáticamente), el sector metalmecánico que produce piezas para la gran industria del automóvil. . . Ésta desempeña el papel piloto de experimentación para los otros sectores, pero las nuevas tecnologías se difunden también en éstos.

A.G. En este punto, quiero plantearte una pregunta más amplia, a través de dos cuestiones que toca Paola Manacorda en el prefacio de su libro *Trabajo e inteligencia en la era microelectrónica*. Es un poco largo. Leo: “¿Es suficiente aceptar las dos interpretaciones habituales de las motivaciones que fundamentarían la introducción de las nuevas tecnologías: la

macroeconómica, que remite todo a las exigencias de la competencia del mercado; y la totalmente política, que ve en la reestructuración tecnológica sólo los últimos y más refinados instrumentos de la dominación del capital? ¿O se puede formular la hipótesis de que, entre tantos otros mecanismos que han entrado en crisis en los últimos diez años, está también el de la acumulación y que por lo mismo la reestructuración del proceso de trabajo es también un instrumento para revitalizar este mecanismo? ¿Y qué, además de esto está presente, aunque todavía muy poco visibles porque poco explícito, sobre todo en los procesos de producción intelectual, como el de la inteligencia artificial?" Es un poco complicado, pero creo que esto te permite resumir tu pensamiento de conjunto sobre estas cuestiones.

B.C. Sí, sí. . . Bien, ante todo hay que decir que el desarrollo de las tecnologías con el objeto de establecer nuevos modos de mando y disminuir los costos de producción, no son líneas de desarrollo contradictorias. Al contrario, una favorece a la otra. Las condiciones de explotación, las condiciones de producción de valor de cambio —de plusvalor, para decirlo pronto— son inseparables de la eficacia de las técnicas de mando. Esta es la primera enseñanza del taylorismo. Personalmente, yo estoy totalmente en contra de cualquier línea de interpretación que quiera oponer una y otra cosa. Esta línea de interpretación existe en ciertas corrientes del obrerismo italiano moderno, que plantean el control social como el elemento clave. No: es el control social con el objeto de la producción de valor, no es control por el control mismo. Creo que esto es absolutamente importante. En este sentido, por ejemplo, creo que sigue funcionando la ley del valor: no es una dialéctica amo-esclavo, es una dialéctica capital-trabajo para la producción de valor. Y si para esta producción son eficaces formas de control social flexibles, en grupos autónomos, en islotes de trabajos, entonces se utilizarán éstos.

Del mismo modo, otra línea de análisis es la que viene de Michel Foucault. Quiero ser preciso sobre este punto. Pienso que Foucault ha hecho grandes contribuciones sobre la teoría del poder y sobre la microteoría del poder. No tanto Michel Foucault como sus discípulos —o sus epígonos— al aplicar el pensamiento de Foucault al espacio productivo llegan a resultados catastróficos, porque se convierte preci-

samente en una teoría del control por el control mismo. Entonces se pierde de vista totalmente que el problema del capitalista no es controlar la fuerza de trabajo: eso le importa un bledo. El problema del capitalista es controlar la fuerza de trabajo *para la producción del valor*. Y esto da técnicas de control que están *determinadas por la producción del valor*. Repito: no es una dialéctica amo-esclavo, y creo que es absolutamente importante comprenderlo.

Entonces, a la pregunta de Paola Manacorda, respondo que no existe oposición entre ambos aspectos, que existen los dos y que se condicionan entre sí.

En cuanto a la dimensión más propiamente macroeconómica; personalmente pienso, como la corriente teórica de la cual formo parte, la de la teoría de la regulación (aunque tengo ciertas divergencias con ella), que el núcleo racional de la crisis es la crisis de las condiciones de extracción de plus-trabajo; y que en el corazón de la fábrica es donde residen las razones últimas de la crisis.

Ahora bien, estas nuevas tecnologías son una salida de la crisis en la medida en que restablecen la productividad y la rentabilidad. En esto quiero ser muy preciso: pienso que en las actuales condiciones sumamente desfavorables de la relación de fuerzas entre las clases, además de estas nuevas tecnologías hay fuertes posibilidades de que veamos restablecerse la rentabilidad individual de las empresas. Esto ya empezó. La Fiat restableció su rentabilidad. La General Motors restituyó en forma superespectacular. Ford y Chrysler también la restablecieron. Y todo esto en un contexto de caída cada vez mayor de la ocupación. Esto es sólo para decir que la recuperación de la rentabilidad de las empresas no garantiza en modo alguno la recuperación de la acumulación del capital social en su conjunto. Se puede tener perfectamente —y es la perspectiva que más temo para el futuro— empresas altamente rentables en un mundo de miseria. Es una imagen que cuesta aceptar en Francia. Cuando uno anda por México, comprende que no se trata de una visión del futuro: puede ser una imagen actual en cierto número de espacios del Tercer Mundo.

Una enorme masa de trabajadores mantenidos fuera de las conquistas sociales en condiciones miserables alimentan la rentabilidad de Fiat. Esta perspectiva negra es una perspectiva posible para los próximos años, pues extraer productivi-

dad no garantiza acumulación. Para que la productividad se traduzca en acumulación hacen falta ciertas condiciones sociales, salariales, de reparto de la productividad, de difusión de las conquistas de productividad, de fortalecimiento de la demanda efectiva y de los salarios. Hoy está de moda atacar a Keynes y las teorías de la demanda efectiva. Debo decir que estoy completamente en contra del ataque a las teorías keynesianas, que está absolutamente determinado por este poder de las empresas que hoy son capaces de hacer creer nuevamente que la acumulación pasa a través de la rentabilidad de las empresas. Hay cosas ya superadas en la teoría keynesiana. Pero lo que no funciona en ella no es ciertamente la teoría de la demanda efectiva, es decir, la necesidad de un salario estable, poderoso, en crecimiento, para asegurar la acumulación. Mientras esa condición no exista, la productividad no se traducirá en acumulación. Y la perspectiva negra a la cual me referí, es una probabilidad fuerte para los próximos años.

A.G. Esto nos lleva directamente a otra pregunta que quería hacerte. Al final de tu informe en el seminario, tú hablabas de que la modernización tecnológica está condicionada por la modernización social. Decías que no hay que olvidar que el éxito del fordismo estuvo unido al *New Deal*, al rooseveltismo, si se quiere. . .

B.C. Efectivamente.

A.G. Y bien. Estamos viviendo la crisis de la forma de Estado que viene de aquellos años. Éste es al menos uno de los grandes componentes de la crisis. ¿Qué problemas va a plantear en este contexto la introducción de estas nuevas transformaciones en el proceso de trabajo?

B.C. Quiero repetir lo que dije en el seminario y que me parece completamente fundamental. Lo que ha asegurado la acumulación de capital hasta nuestros días, por lo menos en los países centrales, no son sólo las tecnologías fordistas, es la suma de las tecnologías fordistas, *más* el reconocimiento de la estructura sindical, *más* el establecimiento de contratos regulares, que garantizan la conversión de la productividad en aumento de los salarios y del poder de compra, *más* el Estado de Bienestar social (*Welfare State*). Es decir, nuevas tecnologías de esa época, o sea el fordismo, *más* el reparto de los incrementos en la productividad, *más* aumentos de salarios, *más Welfare State*: esto es lo

que aseguró el éxito del fordismo como modelo de acumulación. Por esta razón sostengo que hoy el restablecimiento de la productividad de las empresas, en la medida en que va acompañado por la ruptura del antiguo compromiso fordista sobre la conversión de la productividad en salarios, por la ruptura del mantenimiento de la demanda efectiva a través de los ingresos indirectos y otras vías, puede muy bien no conducir a la acumulación.

Ahora bien, pienso que no se pueden reproducir tal cual eran los antiguos compromisos fordistas, porque la crisis es profunda y ha laminado las bases históricas de la eficacia del fordismo. Con las nuevas tecnologías hay que establecer un nuevo tipo de contrato social.

A.G. Es decir, que no se puede ir en busca del fordismo perdido. . .

B.C. No, nadie tiene interés en ir en busca del fordismo perdido; en todo caso, no los trabajadores, porque no todo es defendible en el modo de acumulación que se hunde. En este modo de acumulación en crisis hay que ver que, si bien obtuvieron beneficios algunas categorías sociales, esa acumulación se hizo a expensas de muchas otras categorías y hoy la defensa del antiguo pacto social no es lo mejor que se puede hacer. El movimiento obrero también debe apoderarse del cambio para modificar la naturaleza del pacto, restablecer cierto número de desequilibrios que iban unidos al viejo pacto social. Quiero ser claro: el fordismo benefició a toda una serie de capas sociales, pero esto se hizo en detrimento de los obreros no calificados, de los trabajadores inmigrantes, de los campesinos urbanizados, de las mujeres sin calificación profesional, etc. No queremos reproducir esto. Nadie quiere defender a la fábrica fordista. Hay que aprehender la ocasión que ofrecen las nuevas tecnologías para pasar hacia otro tipo de fábrica y otro tipo de pacto, que sea más favorable que el pacto precedente. No tengo una actitud "pasadista" de defensa de la fábrica fordiana. Sencillamente: hay que pensar las nuevas formas del contrato salarial.

Pienso lo siguiente: ¿qué eran el pacto fordista en la empresa y el pacto social fordista? Eran una relación productividad-salarios: conversión de una parte importante de la productividad en salarios, en poder de compra y en salarización. Esa es la base del compromiso fordista. Son los

acuerdos al nivel de la General Motors, lo que recordaba Pete Kelly en el seminario: 3 por ciento de aumento salarial por año, más el ajuste por costo de vida (Cost of Life Adjustment, COLA), etc. Y esto garantizaba el empleo; es decir, el peso contractual sobre la relación productividad-salarios garantizaba la ocupación a través del mercado. Hoy es evidente que hay que cambiar el centro de gravedad contractual, y hacerlo recaer directamente sobre la relación productividad-empleo. No se puede dejar la ocupación librada a los azares del mercado. La ocupación debe ser contractualizada a partir de la utilización de la productividad. Y esto en dos direcciones: por una parte, hay que obtener que los incrementos de productividad se conviertan en inversiones productivas y hacer subir el contrato salarial hasta el uso de la inversión y la política industrial, y, por otra parte, disminuir drásticamente las horas de trabajo para conservar el empleo. Es la consigna de los sindicatos europeos: "Trabajar menos, trabajar todos".

Creo que, en la crisis, una salida positiva, una especie de compromiso debe cargar el peso contractual sobre productividad-empleo a través de la utilización de los incrementos productivos ligados a las nuevas tecnologías. Este es el esquema general. Ahora, esto se hace a través de compromisos y acuerdos que son diferentes según los países o ramas de industria.

L.H. Ese es el problema que plantea que los compromisos sean distintos según los países. Yo tengo la impresión de que en el caso de los países de América Latina el pacto fordista no existió como tal, salvo de una manera muy limitada. Lo que tú has señalado tiene validez y vigencia para los países centrales. En el caso de los países de América Latina el fordismo se ha implantado más como una forma de organización de la producción y sólo ha afectado a algunas capas de los trabajadores de los sectores de punta.

B.C. ¡Exactamente! Lo que reseñé es, efectivamente, el esquema de la acumulación en los países centrales. En el caso de cierto número de países periféricos —México, Argentina, Brasil, aunque tal vez Argentina se algo diferente de los otros dos— se establecieron las técnicas de producción fordista sin el conjunto de la relación salarial fordista. El resultado que hoy tenemos a la vista es que, para mantener en existencia estos aparatos fordistas con la caída casi total de la demanda interna, esos países se convierten en nuevas bases de exporta-

ción, porque hubo tecnologías fordistas, líneas de producción fordistas, sin el contrato salarial fordista. Esto no produce acumulación, sino condiciones de producción de mercancías a bajo costo para la exportación. Y con la crisis económica que castiga a las clases medias que se beneficiaron de la fuerte industrialización que tuvo lugar en los años precedentes, la tendencia es acentuar la parte exportadora de estas industrias.

En cuanto a las nuevas tecnologías y los países semiperiféricos —Brasil, México, Argentina, etc., lo que otros llaman “países de nueva industrialización”—, ¿en qué punto estamos? Tenemos aparatos fordistas instalados como líneas productivas, establecidos por razones simples: ventajas relativas por bajo costo de la mano de obra, por localización de las materias primas, o por la existencia de mercados potenciales importantes, etc.; y por otra parte están las nuevas tecnologías que incitan a las grandes multinacionales a regresar a sus bases para beneficiarse de las economías externas, de la presencia de los complejos tecnológicos centrales, etc. Entonces era posible suponer —y estas son hipótesis que se han formulado— que todo eso iba a marginar a los países semiperiféricos y que tendría lugar un regreso en masa de los aparatos de producción hacia el centro.

En primer lugar, debe mencionarse que no es esto lo que sucede. Las grandes multinacionales, como ocurre en el caso del automóvil, en los últimos años han tomado una serie de decisiones estratégicas que confirman sus inversiones en los países semiperiféricos. Es lo que sucede en México, con la integración de la frontera norte con Estados Unidos de América; y es también el caso de Brasil, de Corea, de Taiwán, en que se han constituido enormes *joint ventures* con la General Motors, con Ford, con Chrysler.

¿Cómo explicar esto? Creo que es sencillo: es posible conservar las mismas ventajas relativas, en términos de costo de la mano de obra, de localización cercana de ciertas materias primas, en particular para la fabricación de motores allí donde existen siderúrgicas, y beneficiarse también con los subsidios de ciertos países del Tercer Mundo que construyen puentes de oro para atraer a las multinacionales, gozando al mismo tiempo de lo más importante que tienen las nuevas tecnologías. Aquí vemos desarrollarse un proceso selectivo de introducción de las nuevas tecnologías en los espacios semiperiféricos. ¿A qué se refiere esta selectividad? En los

países semiperiféricos se introducen aquellas nuevas tecnologías que desempeñan un papel decisivo para la determinación de las normas de calidad mundial que permiten mantener la posición exportadora en términos de normas tecnológicas ya que en términos de costo está ampliamente garantizada dado el diferencial en el precio de la mano de obra.

Creo que hay que ser muy riguroso a este respecto. Todo lo que ahora se dice sobre la disminución de la importancia de los costos de mano de obra, tiene cierta validez en abstracto. Pero en la práctica de la actual competencia multinacional las ventajas relativas sobre el costo de mano de obra siguen siendo considerables. Hay que tener en cuenta que un obrero de la General Motors cuesta *25 dólares por hora* cuando está instalado en Detroit y cuesta entre 1.5 y dos dólares por hora cuando está instalado en la frontera norte de México, a dos pasos de Estados Unidos. ¡Esta es una notable ventaja! Hay que leer las lista de *outsourcing* de la General Motors: hay tres páginas de inversiones externas de esta multinacional. Y esto no se cortará mañana.

Existe la posibilidad de combinar estas ventajas relativas con las nuevas tecnologías en todos los “puntos estratégicos”. La soldadura, en los países centrales, está automatizada en un 85 a 90 por ciento de los puntos de soldadura. En Brasil, como pude verificarlo personalmente —y pienso que lo mismo sucede aquí en México— sólo un 9 a un 10, por ciento de los puntos de soldadura están automatizados. . .

A.G. ¿Cuántos son los puntos de soldadura?

B.C. Hay alrededor de cuatro mil puntos de soldadura en un automóvil. Depende de los modelos: cuanto más se avanza menos hay. Hoy tenemos alrededor de dos mil seiscientos puntos de soldadura.

A.G. ¿También en este caso sigue siendo el 10 por ciento?

B.C. Sí, en cada caso es siempre más o menos el 10 por ciento, pues este 10 por ciento son los puntos que los propios fabricantes llaman las soldaduras de referencia, que son aquellas que garantizan la calidad del conjunto de la soldadura. Ese 10 por ciento está automatizado. Son los que garantizan las normas internacionales de calidad, mientras el costo de la mano de obra garantiza la competitividad. Ford penetra en los mercados del norte de Europa con automóviles completamente fabricados en Brasil, el Ford Escort. Fiat exporta 600 mil motores Diesel a Italia. En estos casos se combina.

muy poca automatización, pero determinante para la calidad, con las ventajas relativas habituales: el acero brasileño que cuesta muy poco a las multinacionales allí establecidas, y la mano de obra brasileña que tiene un costo igualmente reducido. No doy ejemplos de México porque no conozco suficientemente el país, pero estoy seguro de que el lector mexicano podrá colocar los nombres correspondientes.

L.H. De las ventajas comparativas, la más significativa es el costo de la fuerza de trabajo, que permite las ventajas de la relocalización, combinado con condiciones técnicas que hoy permiten la segmentación del proceso productivo. En ese marco, lo que se da son nuevas formas de integración que pasan por la relocalización de segmentos productivos, fundamentalmente. En este contexto, ¿qué perspectivas observar para lo que sería la región del Pacífico? . . .

B.C. Primero, la conclusión sobre la inversión de las multinacionales en los países semiperiféricos. Creo que en los próximos años —en 30 o 40 años más ya veremos, porque nadie puede saber lo que sucederá en ese plazo— las tendencias previsibles, las que ahora están en curso de desarrollo, indican una rediferenciación de los propios espacios periféricos. Esto es claro. Las multinacionales, ciertamente, van a reconcentrar sus inversiones sobre cierto número de espacios semiperiféricos: aquellos donde ya hay cierta tradición industrial, donde hay mercados interiores potenciales importantes y donde ya tienen inversiones de base y una experiencia que les permite asegurar la transición hacia las nuevas tecnologías. Probablemente, desaparecerán las inversiones marginales en ciertos países periféricos. Habrá desindustrialización de países marginales y probablemente fortalecimiento de la vocación exportadora de cierto número de países semiperiféricos. Para América Latina, por ejemplo, es claro que Brasil, México y Argentina forman parte de este nuevo espacio de diferenciación.

Vamos ahora a la región del Pacífico. Éste es un gran problema. En primer lugar, los flujos comerciales en la región del Pacífico se han vuelto superiores a los flujos comerciales en la zona del Atlántico, y ésta es probablemente una mutación estratégica del capitalismo mundial. ¿Por qué?

En realidad, no sólo existe esta mutación cuantitativa de los flujos del Atlántico Norte al Pacífico sino que esto va acompañado por el hecho de que no se trata en absoluto de

los mismos productos. Son sobre todo los productos ligados a la electrónica, a la gran electrónica de masas —aparatos estereofónicos, videos, bienes de consumo, calculadoras, etc.— los que componen este flujo. Entonces tenemos un cambio a la vez geográfico y de sectores de producción.

En cuanto a la nueva importancia de la misma, ¿qué es la región del Pacífico? El centro de la actual región del Pacífico, desde el punto de vista de los intercambios comerciales, es California, Japón, Taiwán, Corea, a lo cual hay que agregar, en forma periférica, pero cada vez más importante, Filipinas, Singapur, etc. No se puede dejar de apuntar que se trata de zonas con bajo costo de la mano de obra, ausencia de sindicalización, con zonas francas, etc. Sin embargo, nadie lo hace notar: sólo se habla de nuevas tecnologías, mientras las localizaciones se llevan a cabo en zonas de bajo costo de la mano de obra. Esto es una confirmación de lo que decía antes, es decir, que por el momento hay una posibilidad total de hacer compatibles el uso de ciertas tecnologías nuevas con las ventajas relativas del bajo costo salarial, que se reproducen sistemáticamente. Incluso California es una zona con débil sindicalización, y la otra cara del Silicon Valley significa también el trabajo a comicio, no sindicalizado, a destajo, etc. Es el revés del milagro, del cual se prescinde hacer cualquier referencia.

Todo esto es para confirmar lo que decía al inicio de esta entrevista. Por un lado está la búsqueda de nuevas tecnologías, pero del otro lado están las formas retrógradas de reconstitución de las condiciones iniciales del fordismo, con grandes masas de trabajadores sin tradición sindical y con bajos salarios. Estos dos aspectos convergen hoy en la región del Pacífico. Veremos cómo evolucionará esto en el futuro, pero creo que no es por casualidad que esta zona de la electrónica sea una zona de bajo costo de la fuerza de trabajo, de no sindicalización, de zonas francas, de ausencia de protección social para los trabajadores.

A.G. ¿Cómo se combina esto con la extrema heterogeneidad de la planta productiva y la todavía lenta difusión de una verdadera cultura y disciplina sociales industriales modernas en estos países?

B.C. Por el momento, existe esta heterogeneidad: esto es sumamente claro. Heterogeneidad en los segmentos productivos, en las tecnologías, en las formas de control social, etc.

Personalmente, creo que la tendencia impuesta por las nuevas tecnologías, en especial por la automatización, es la sustitución de un modo de control social taylorista militar por un modo de control social más participativo, más flexible. En particular todas esas iniciativas alrededor de los círculos de calidad, de los grupos de trabajo, que se van desarrollando en todas partes, incluso en regiones con bajo costo de la mano de obra, están ligadas al hecho de que estas nuevas tecnologías son frágiles en cuanto a su funcionamiento y demandan otro modo de control social.

Dicho esto, pienso que durante un largo período de tiempo el combate se mantendrá indeciso entre la tentación de reproducir el modo tradicional en donde sea posible —y esto en los países de nuevo fordismo ya que en los países de antiguo fordismo éste no tiene futuro—, es decir, de mantener el modelo fordista cuyas ventajas son conocidas; y la necesidad de pasar a una forma de control social más flexible, más participativa, a través de círculos de calidad. Lo determinante será la eficacia de la resistencia obrera frente al fordismo en los países de nuevo fordismo, o de fordismo periférico, para decidir el paso a un nuevo modelo de control social.

Mi impresión es que, con nuevas tecnologías o sin ellas, mientras el “buen y viejo fordismo”, el “buen y viejo modelo militar” funcione, será eso lo que se utilizará.

A.G. ¿Y cuál es tu impresión sobre los modos de control social y las nuevas tecnologías en Japón?

B.C. Es una pregunta difícil. Quisiera simplemente transmitir aquí una opinión que no es mía, sino de un economista y sociólogo japonés cuyos trabajos aprecio mucho, quien sostiene que la revolución microelectrónica constituye la amenaza mayor para el Japón, en lugar de ser la base de su éxito, como se supone. ¿Por qué? Este autor sostiene la tesis de que el verdadero éxito de Japón se basa, más que en el uso de las nuevas tecnologías, en formas de control social ligadas a formas paternalistas, al feudalismo japonés que ha continuado reproduciéndose en la empresa. Ahora bien, las nuevas tecnologías son poco compatibles con esas formas semif feudales, semiburocráticas y semipatriarcales, familiares, de control social. Por el contrario, exigen formas de jerarquía basadas en la competencia y en la iniciativa, pero sobre todo en la competencia técnica. Entonces existe el peligro de que,

en los años venideros, se plantee un conflicto relativamente fuerte entre el modo tradicional de control social y las exigencias tecnológicas de la difusión de las nuevas tecnologías en los aparatos de producción. Esto sin mencionar el hecho de que, hasta el momento, en Japón el empleo ha podido ser salvaguardado, a pesar de la difusión de las nuevas tecnologías, gracias a la capacidad exportadora de Japón. Pero se manifiestan ya síntomas de debilitamiento de la capacidad exportadora de Japón en relación con la mano de obra que necesita absorber. Entonces, existen amenazas pendientes sobre Japón: una está ligada al aumento de la desocupación, que no parece que pueda eludir del mismo modo que lo hizo en los años pasados; y la otra es esta contradicción entre el modelo paternalista de gestión de la fábrica y las exigencias ligadas a diferentes formas jerárquicas de organización del trabajo, surgidas de las nuevas tecnologías.

Creo que no hay que exagerar nuestra propia astucia: los acontecimientos venideros dirán si todo esto es así. Pero transmito aquí este punto de vista porque lo considero muy importante y creo que proporciona una idea diferente de la que habitualmente se difunde sobre Japón. Basado en mi propia experiencia, tengo la impresión de que se trata de opiniones sumamente serias.

L.H. Una última cuestión: en un país como México llama mucho la atención que las direcciones sindicales y buena parte de los sectores y grupos de la izquierda sólo de manera muy limitada y muy reciente hayan tomado percepción de los procesos de introducción de las nuevas tecnologías y los cambios que implican para la clase obrera en general. Desde este punto de vista, es muy importante e interesante para nosotros acercarnos a conocer cuáles son las experiencias y las posiciones de las corrientes obreras y sindicales frente a la introducción de las nuevas tecnologías en otros países. ¿Qué nos podrías decir al respecto?

B.C. Aquí, una vez más, hay que decir las cosas como son. Incluso en los países centrales el movimiento sindical aborda estos problemas con grandes dificultades, en una relación de fuerzas muy desfavorable. Y no tiene soluciones, creo que sobre esto hay que ser claro. Es una búsqueda sumamente difícil, incluso para los movimientos sindical y obrero de Europa.

Sin embargo, es bastante evidente que hay tres grandes

cuestiones importantes ligadas a las nuevas tecnologías. La primera es la de la conquista de nuevos derechos en relación con la información previa sobre las nuevas tecnologías. Es absolutamente importante señalar que el movimiento sindical no se encuentra en una posición estrictamente defensiva frente a los hechos consumados en lo tocante a la introducción de nuevas tecnologías, porque en ese momento ya está terminada la capacidad de resistencia y la capacidad de pesar. Por consiguiente, se debe conquistar un espacio de nuevos derechos en torno a la información previa, el derecho del sindicato a recurrir a un examen de expertos propios sobre el proyecto, de manera de poder hacer propuestas alternativas a todos los niveles: desde el punto de vista de las condiciones de trabajo, del tipo de uso de las nuevas tecnologías, etc. Este es un primer desafío.

En cierto número de países europeos se han hecho algunas conquistas en este sentido. No hay que tener el menor triunfalismo: es muy difícil de lograr, porque atañe a las prerrogativas patronales, a las cuales los patrones, por supuesto, dan enorme importancia y sobre las cuales se defienden con encarnizamiento. Este es el primer espacio.

En cuanto al segundo espacio, se trata de la formación en las nuevas tecnologías. Y esto tiene mucha importancia, porque estas tecnologías pueden ser la ocasión de modificar la composición de la clase obrera reclutando, en el exterior de ésta, fuerza de trabajo joven, móvil, que tiene comportamiento totalmente diferente de los de la clase obrera tradicional. Creo que el movimiento sindical debe asumir el hecho de que él mismo tiene que dar abrigo y abrirse a estos nuevos sectores de la clase obrera, a estos jóvenes. Creo que sería un error enorme que la clase obrera defendiera los puestos de trabajo existentes contra los jóvenes que llegan al mercado de trabajo. Debe ser capaz de elaborar una estrategia en la cual la incorporación de los jóvenes se haga simultáneamente con la recalificación y la formación de la mano de obra local para llegar a una nueva composición del colectivo de trabajo. Para el movimiento sindical y la clase obrera, la entrada de los jóvenes sobre las nuevas tecnologías constituye, por lo demás, un enriquecimiento; uno de los peligros que hay que evitar a toda costa es que mediante el reclutamiento externo de los jóvenes las direcciones de empresas se puedan permitir poner en competencia a los obreros internos con los

jóvenes que llegan al mercado de trabajo. El movimiento sindical debe afrontar este desafío, hacerse responsable y garante del empleo de los jóvenes, al mismo tiempo que asegurar la conversión de las clases obreras tradicionales. Por lo tanto, el segundo desafío se juega en torno a la formación.

El tercer desafío, y tal vez el más importante, es la reducción de la jornada de trabajo. Es evidente que estas nuevas tecnologías son destructoras masivas de empleo en los años venideros. A largo plazo, la cuestión es más compleja, pero en los próximos años destruirán empleos en masa. Es necesario entonces que haya una política sistemática de reducción de la jornada de trabajo, de modo que se puedan proteger los niveles de ocupación. Sobre esto, tanto en Francia como en Alemania ha habido ciertos progresos, que deben continuar; pero creo que se trata de un terreno estratégico que debe ser defendido por los sindicatos y que hoy tiene mucho más importancia que en el pasado.

“SENDERO LUMINOSO”: LUCHA ARMADA Y UTOPIA AUTORITARIA*.

Carlos Iván Degregori

La madrugada del 18 de mayo de 1980, en la comunidad de Chuschi (provincia de Cangallo, Ayacucho), un grupo de jóvenes pretendió impedir el desarrollo del proceso electoral, irrumpió en el local donde se guardaban las ánforas y las quemó en la plaza pública. Su boicot no prosperó porque hacia mediodía nuevas ánforas procedentes de la capital provincial arribaron al pueblo y los chuschineros se apresuraron a sufragar durante toda la tarde. La noticia apareció perdida entre la avalancha de información sobre las primeras elecciones presidenciales realizadas en el Perú en 17 años. Sin embargo, el PC del P. “Sendero Luminoso” reconoció dicho acontecimiento como el inicio de la “guerra popular” que desde entonces desarrolla con violencia creciente en el país.

En líneas generales, podemos distinguir dos grandes etapas en las acciones armadas senderistas. Una primera etapa de avance, que se extiende desde mayo de 1980 hasta fines de 1982. La entrada en combate de las FF.AA. en las navidades de ese año, constituye un punto de inflexión y abre una segunda etapa caracterizada por el desencadenamiento de la llamada “guerra sucia”, la expansión de las acciones senderistas hacia otras áreas del país, mientras que al mismo tiem-

* Esta es la segunda parte de un documento presentado al Seminario “Movimientos Sociales en América Latina”, Universidad de Naciones Unidas - CLACSO., Lima, 26-29 de enero de 1985.

En la primera parte se analizó el contexto histórico regional, el marco institucional y la voluntad política que permiten el surgimiento y desarrollo del PC. del P. “Sendero Luminoso”. Tratamos ahora de explicarnos brevemente las acciones armadas desencadenadas por dicho grupo a partir de 1980. Nos imitamos estrictamente a lo sucedido en la zona de Ayacucho hasta 1984.

po sufría duros reveses en la región ayacuchana, teatro original de la guerra. Es necesario distinguir dentro de la primera etapa un período clave: el segundo semestre de 1982 durante el cual, al tiempo que la “guerra popular” senderista alcanza su apogeo en Ayacucho, empiezan a salir a luz los errores y limitaciones existentes en un avance hasta entonces casi lineal.

¿Por qué avanza Sendero Luminoso, durante los años 80-82?

Mencionemos en primer lugar dos factores que, si bien resultan decisivos, contribuyen de manera importante al avance senderista. Por un lado, las acciones se desencadenan precisamente cuando las FF.AA. se retiran desgastadas después de 12 años de gobierno militar y al parecer ni ellas deseaban hacerse cargo de la represión, ni el gobierno civil de Fernando Belaúnde deseaba encargarles la tarea. Esto deja a SL enfrentado durante todo ese período únicamente con las Fuerzas Policiales. Por otro lado, resulta imprescindible tomar muy en cuenta el componente de voluntad política mostrado por la dirección de SL, su audacia, su capacidad de organización y de funcionamiento descentralizado, que han sorprendido posiblemente a todos. SL avanza, además, porque en el campo ayacuchano existían en cierto modo las “condiciones objetivas y subjetivas” para ello. Pero queremos precisar que no son exactamente las “condiciones revolucionarias” definidas clásicamente por Lenin, sino más bien las condiciones precisas para la implantación y desarrollo de una propuesta y una estrategia como la de “Sendero Luminoso”. Desarrollemos esta idea.

Las acciones de SL se inician en ambas márgenes del Alto Pampas, que forma justamente el límite entre las provincias de Cangallo y Víctor Fajardo; luego se extienden hacia la cuenca del río Caracha en Víctor Fajardo; hacia el Bajo Pampas, entre la provincia ayacuchana de La Mar y la provincia apurimeña de Andahuaylas; y hacia las alturas ubicadas entre Huanta y La Mar. En la primera parte de este trabajo, hemos mencionado las condiciones de pobreza extrema de esas provincias, especialmente Cangallo y Víctor Fajardo, que a nuestro parecer, y a diferencia de lo que postula Cynthia McClin-

tock (1984), no bastan para entender el éxito senrista en la zona.

La dicotomía puna-valle propuesta por Favre (1984), según la cual los campesinos de las zonas bajas apoyarían a SL mientras que los de las alturas estarían en su contra, nos parece también demasiado parcial, pues tanto las punas como los valles son a estas alturas bastante heterogéneos. Una cosa es Huancasancos, por ejemplo, comunidad de altura ganadera y rica; otra es Uchuraccay, también en las punas pero extremadamente pobre. En Huancasancos hay campesinos ricos, laneros, hay escuelas y colegio secundario, hay hijos del pueblo que han estudiado en la UNSCH... y en una época Huancasancos llega a ser zona semiliaberada. Igualmente, en cierto período SL tiene éxito en el valle de Huanta, pero no en el de Huamanga.

Ensayaremos, por tanto, una explicación que nos parece más cabal. Tanto el Alto Pampas y el Ccaracha, como las alturas ubicadas entre Huanta y La Mar, son justamente las zonas de mayor densidad comunal en Ayacucho (Urrutia, 1981). Pareciera que SL hubiera acertado en su estrategia, si se tiene en cuenta que según las posiciones desarrolladas entonces por la izquierda peruana y también de acuerdo con antropólogos especialistas en el tema, comunidades campesinas como las allí existentes, relativamente alejadas de haciendas, podrían ser uno de los principales motores de una "guerra popular": campesinos "libres" de zonas periféricas o "campesinos tácticamente móviles" como los denomina Wolf (1972, p. 396). Pero más que por ser zonas de comunidades, o además de ello, las acciones se inician allí porque al ser zonas comuneras son zonas de escuelas, ya que las comunidades son las que más han reclamado y conseguido la apertura de centros educacionales y son, por consiguiente, las zonas rurales con mayor proporción de estudiantes y maestros, estratos originarios del senderismo ayacuchano.

Pero a pesar de la existencia de escuelas, en muchos casos de implantación reciente, son comunidades con poca tradición de organización moderna, cuya población adulta no ha pasado en su gran mayoría por los grandes movimientos de tomas de tierras de los años 60 y 70, ni por los grandes movimientos de organización gremial en la CCP y la CNA durante los años 70. A pesar de sus limitaciones, estos procesos proporcionaron una nueva perspectiva que sacó a las co-

munidades de sus estrechos linderos, las llevó a desarrollar nuevos niveles de organización democrática: asambleas, elecciones con voto universal, etc. y les proporcionó una mayor apertura hacia la escena política nacional. Por ejemplo, las delegaciones de Ayacucho que asisten al V Congreso Nacional de la CCP realizado en 1978 en la comunidad de Chacán (Anta, Cuzco), posiblemente el evento campesino más grande y espectacular realizado en el Perú actual, son muy pocas. La única importante es la Federación de Campesinos del río Apurímac (FECVRA) y algunas pequeñas federaciones y comunidades dispersas influenciadas por la UDP, pero prácticamente ninguna de la zona del Pampas y el Caracha. Estas son, pues, comunidades muy encerradas en sí mismas y, además, reticentes al Estado. Tanto la Zona de Huanta-La Mar como la zona de Congallo—Víctor Fajardo tienen una antigua tradición de lucha antiestatal expresada, por ejemplo, a través de los llamados “movimientos fiscales”, desde por los menos fines del siglo pasado cuando los campesinos iquichanos se levantan contra la elevación del impuesto a la sal (ver Husson, 1983), hasta los movimiento de La Mar en la década de 1920 (ver, por ejemplo, Kapsoli, 1984). Incluso en 1979, campesinos de Mollepata, en el distrito de Cangallo, expulsan a la policía y se niegan a aceptar un puesto policial en su localidad. Asimismo, en Vilcashuamán y sus anexos Pomacocha, Chanen y Chito, escenario del único movimiento campesino de envergadura en la zona durante la década de 1960, los campesinos se negaron persistentemente a la instalación de un puesto policial en el distrito.

Era factible, por consiguiente, que Sendero Luminoso asaltara los puesto policiales diseminados por la región durante 1981 y 1982, con cierto beneplácito o al menos neutralidad campesina. Pero el rechazo a la cara represiva del Estado no se hacía extensivo a otros aspectos estatales como la escuela o los registros públicos. Finalmente, no existía tampoco un rechazo al mercado. Todo esto saldrá a luz hacia fines de 1982, cuando comiencen a hacerse visible los límites del avance senderista.

¿Cómo llega Sendero a esas comunidades?. No como el resto de la izquierda, por más errores de iluminismo que ésta haya tenido durante la década pasada. Su llegada es distinta y se inscribe netamente dentro del aspecto autoritario de la

tradición andina. SL aparece realmente como un nuevo terrateniente bueno, casi una especie de Inkarrí que llega *desde arriba* a imponer un nuevo orden o restaurar, quizá, otro antiguo, más justo pero no necesariamente democrático.

Tomemos un caso que parece ser típico. Un testigo relata:

“En el 82 aparecen más o menos en agosto; han venido trayendo cinco abigeos, cinco me parece, cinco abigeos que según ellos eran personas que habían hecho sufrir a los comuneros, robaban su ganado, y así. Entonces llegan con cinco abigeos, a cuatro los azotan, con cincuenta golpes en la espalda, y al quinto lo asesinan, porque éste es un perro que ya no tiene cara para seguir viviendo y pam. . ”

Con esta medida se ganan de un solo golpe la simpatía de buena parte de la población. Los “ajusticiamientos” comienzan antes, en bolsones del Bajo Pampas y Huanta, donde todavía sobrevivían algunos rezagos terratenientes. En realidad, ya no quedan para entonces grandes hacendados sino pequeños terratenientes, comerciantes intermediarios y gamonalillos sin mayor poder económico o político, pero altamente perjudiciales para el campesinado, y que SL equipara a los “*shensis* malvados” de la revolución china. A principios de 1982 SL ajusticia al terrateniente del fundo Ayzarca y la medida tiene gran acogida entre el campesinado. A partir de entonces los ajusticiamientos de estos personajes se multiplican y crece la adhesión a SL. Poco después la escena se traslada a las comunidades del Alto Pampas, de donde proviene el anterior testimonio. Allí las víctimas no son ya terratenientes sino abigeos y elementos delincuenciales que viven a costa del campesinado¹, así como malas autoridades.

Casi sin solución de continuidad, la estrategia del castigo se extiende del campo económico y político al moral. SL comienza a implantar un nuevo orden social y a azotar o cortar el pelo a todo aquel que trasgrese las normas de la familia monogámica, bebe demasiado alcohol, etc. En algunas comunidades del Pampas llegan incluso a prohibir el *vida michiq*, tradicionales encuentros de adolescentes para cantar, bailar y buscar pareja. (Sobre el *vida michiq* ver Roncalla, 1977).

SL gana así la adhesión de la gente: *“ah, porque ahora nadie nos va a robar. ah, porque si mi esposo me saca la*

vuelta, le aviso a los compañeros. .”. Esta estrategia va a tener posteriormente consecuencias imprevistas y explosivas, pero en un primer momento su éxito es notorio.

Por otra parte, luego del asalto al CRAS (Cárcel) de Huamanga y la fuga de casi un centenar de senderistas presos en marzo de 1982, surge una especie de sentimiento regionalista entre los ayacuchanos urbanos, hartos del secular abandono del gobierno central. El multitudinario entierro de la joven jefa guerrillera Edith Lagos, a mediados de ese año, marcó el momento más alto de apoyo urbano a SL.

El fin de la utopía.

Es durante la segunda mitad de 1982 que el tiempo político se acelera en la región. Para entonces, Sendero Luminoso ha desalojado a la policía de amplias zonas rurales, empujándola hacia los pueblos más grandes y las capitales provinciales. Alcaldes, jueces y otros representantes del Estado han sido obligados a renunciar o huir, cuando no han sido ajusticiados. En varios lugares, SL comienza a conformar “Comités Populares” que se encargan del gobierno comunal. No son estrictamente zonas liberadas en el sentido clásico maoísta, pero están cerca de serlo; son algo más que bases de apoyo, “zonas rojas” donde SL vuelve a imperar de manera absoluta —como antes en el Frente de Defensa, de la Universidad o el Guamán Poma— y donde, al iniciarse el año agrícola 82-83, se apresta a organizar la producción. Es entonces que SL decreta el “levantamiento de las cosechas”, copiando el nombre de un episodio de la guerra de liberación en China, y pretende, además, comenzar a “cercar la ciudades desde el campo”, específicamente Huamanga, durante la temporada de lluvias que se inicia a fines de 1982. Nuevamente el partido lo dirige todo, pero esta vez a una escala pocos años antes impensada. Y una vez más, es entonces, en pleno apogeo, que comienzan a aflorar sus deficiencias y a mostrarse los límites del su avance.

Ya desde sus inicios, la implantación de SL en el campo tiene fragilidad al basarse demasiado en estudiantes y maestros, y no tanto en los propios campesinos. Esta debilidad se agrava cuando SL desconoce buena parte de las organizaciones tradicionales de las comunidades y las reemplaza por Comités Populares conformados por representantes de

organismos previamente conformados por el propio partido: Movimiento de Obreros, Trabajadores y Campesinos (MOTC), movimiento juvenil, femenino e intelectual. Esta concepción, que pronto revelará sus grandes debilidades, tiene que ver con la antigua tesis senderista de “reconstitución desde sus cimientos” de las organizaciones gremiales, basada a su vez en la tradición de exacerbado iluminismo que hace del partido y el ejército las formas exclusivas y casi únicas de organización. También desde esta tradición se explica la táctica de “batir al campo”, es decir, “limpiarlo” de cualquier elemento que no sea SL y el campesinado, para a partir de allí construir la nueva sociedad a imagen y semejanza de su utopía partidaria. Con este objetivo, y dados los éxitos de los primeros ajusticiamientos, comienzan a buscar “*shensis* malvados” allí donde ya no los había, profundizado diferencias reales entre campesinos ricos y pobres. El frágil equilibrio comunal, construido a partir de múltiples vínculos parentesco, compadrazgo y de participación en instituciones cívicas y religiosas (sistemas de cargo, hermandades, cofradías, etc.) que atraviesan las diferentes capas sociales existentes en las comunidades, colapsa en muchas partes rápidamente.

Es con estas debilidades, producto de su estrategia, que SL se lanza a “levantar las cosechas”, a cercar Huamanga y a organizar la producción en amplias zonas, especialmente de Víctor Fajardo y Cangallo. El énfasis está puesto en los trabajos colectivos, no sólo a nivel comunal sino en escalas mucho mayores, que hacen recordar de alguna manera las antiguas formas prehispánicas de producción en gran escala con *mitayos*. Así, por ejemplo, centenares de campesinos de Cangallo convergen sobre Allpachaca, la antigua hacienda experimental de la Universidad saqueada poco antes por Sendero, para cultivar colectivamente sus tierras. Relatos similares sobre grandes trabajos colectivos en los fundos abandonados del Bajo Pampas se multiplican hacia fines de 1982. En todos los relatos, los participantes aparecen tomando parte al menos parcialmente de manera voluntaria e incluso con entusiasmo.

No sabemos si este renacer del colectivismo tuvo igual aceptación en todas partes, pero los problemas surgen cuando SL pretende regresar a una economía más autárquica, bloqueando carreteras, amenazando con cerrar ferias o cerrán-

dolas, e incluso tratando en otros casos de restringir las extensiones sembradas. En otros artículos (Degregori y Urrutia, 1933), hemos sostenido que esto tenía que ver con una utopía autárquica de SL. Ahora nos parece más bien que la raíz de estas acciones está en la concepción de guerra popular clásica que manejan y que los lleva a tratar de crear áreas inaccesibles, buscando casi ingenuamente cerrarle el paso al Ejército a través del bloqueo de carreteras, por ejemplo. El discurso autárquico surge como una necesidad dentro de una estrategia militar que les exige cerrar caminos (y, por consiguientes, ferias) en un momento en que la represión, todavía policial, se intensifica y en que hay que defender, aislando-las, las “zonas rojas”.

Lo cierto es que el malestar campesino se extiende a partir de estas medidas en los sitios más disímiles. Es cuando cierran la feria de Lirio (Huanta), que lo iquichanos, campesinos pobres y de relativamente poco desarrollo mercantil, se rebelan contra SL². En el otro extremo, geográfico y social, los campesinos ricos de Huancasancos se rebelan también, entre otras causas, cuando SL pretende paralizar la construcción de la carretera hacia Lucanas y la costa “porque por allí podría subir más fácilmente la represión”.

El andamiaje senderista comienza pues a crujir a nivel económico y se desploma en el plano militar con la entrada de las FFAA en el escenario de la guerra, a fines de diciembre de 1982. El efecto, la estrategia de SL de replegar sus cuadros militares al llegar el Ejército, provoca una decepción generalizada entre la población campesina. De muchas partes se recogen testimonios como el siguiente:

“Por qué no nos cuidan, nos han metido en este problema y no nos cuidan; deben cuidarnos, deben defendernos. ¿Cómo nos han dicho que ellos iban a luchar primero y nosotros íbamos a ir detrás? ¿Dónde están? Acá no se ve la presencia de ellos, ellos nos meten en este lío y se quitan, no puede ser!”

Poco después, en varias zonas rojas, comienzan a aparecer banderas blancas.

Complementariamente, fracasa el cerco físico de la ciudad de Huamanga durante la temporada de lluvias 82-83: los puentes destruidos son repuestos por el Ejército, las carrete-

ras cerradas van poco a poco reabriéndose. Finalmente, dentro de la ciudad misma, el apoyo a SL decrece ya desde fines de 1982 cuando los atentados contra el alcalde, el director de la filial del Instituto Nacional de Cultura y otros, crean un clima de inseguridad especialmente entre los sectores medios y agudizan la represión en la ciudad que repudia, por otra parte, el saqueo, la voladura de tractores y la destrucción de valiosos laboratorios en los fondos experimentales universitarios de Allpachaca y Huayllampa.

Al parecer, la estrategia de Sendero era doble. Buscaba, por un lado, "comprometer" comunidades enteras a partir de la inclusión en sus filas de algunos de sus miembros, los cuales arrastrarían la solidaridad del resto, voluntaria o impuesta por la represión que no distinguiría entre senderistas y familiares. Este procedimiento tendría, al parecer, antecedentes, tanto en la "Campaña de la Breña" desarrollada por Andrés Avelino Cáceres durante la guerra del Pacífico (1879-1883), como en la guerra de liberación de Vietnam. Pero, en este caso, el "compromiso" fracasa por que el Ejército es capaz de "comprometer" más efectivamente que SL, por su mayor capacidad represiva y económica. Si de "señores" se trata, el campesinado opta con frecuencia por ponerse a la sombra del señor más poderoso.

Por otra parte, SL esperaba que la represión militar generara tal descontento y odio entre la población, que ésta se volcaría masivamente hacia SL que podría entonces regresar victorioso a las zonas de las cuales se replegaba temporalmente. En realidad, la "guerra sucia" ha producido ciertamente ingentes cantidades de odio, pero sobre todo un gran cansancio frente a ambos bandos y a la guerra en general. Por otro lado, ha desatado una serie de conflictos y acontecimientos impensados, que han escapado de las manos de los actores centrales, produciendo gran confusión y desencadenando un clima de violencia y brutalidad infinita, que pocos en el Perú de 1980 podían haber previsto.

1983: una sangrienta caja de pandora

Sometido a una insoportable presión contradictoria por parte de la FFAA y SL, el campo ayacuchano explota a partir de 1983 en una serie de conflictos no previstos.

Por un lado, se agudizan las rivalidades intracomunales.

La posibilidad de acusar y castigar el adúltero o al que abusa del alcohol, degenera en enfrentamientos entre familias, muchas veces largamente contrapuestas por infinidad de problemas. Afloran entonces las peores facetas de la ideología campesina: acusar a un vecino de "soplón" ante los senderistas, o de senderista ante las FFAA, puede llevar a su eliminación física y abrir la posibilidad de apoderarse de sus escasos o muchos bienes, por ejemplo.

La figura se repite a nivel mayor, exacerbándose los enfrentamientos intercomunales. Estos pueden tomar a veces la figura que enfatiza Favre (1984), con la capital adherida a SL y los anexos enfrentados a éste; pero también puede suceder exactamente lo contrario, como es el caso de Huahuaquiu (Cangallo); o la figura puede ser todavía más compleja como en Chuschi (Cangallo), donde la capital se adhiere más o menos entusiastamente a SL a fines de 1982, pero nunca como el vecino anexo Quispillacta, donde la implantación senderista resulta más profunda, mientras un tercer anexo, la comunidad de Canchacancha, nunca vió con buenos ojos a SL y estuvo entre las primeras en anarbolar banderas blancas en la zona. Hemos intentado explicar este caso rastreando diferentes variables, pero ninguna funciona cabalmente: en los tres lugares hay escuelas y maestros; los tres se ubican más o menos a igual altitud, por lo cual no funciona la oposición puna-valle; los tres tiene un nivel económico similar y similar grado de integración al mercado. Quizá la realidad ayacuchana sea demasiado fragmentada como para aventurar generalizaciones; pero existe una variable que puede darnos pistas y es la configuración étnica de la región.

Dijimos al principio que las zonas del Pampas y del Cca-racha, y en general las cinco provincias del norte de Ayacucho, constituían una zona de gran diversidad étnica desde el s. XV. Chischi, por ejemplo, estaba poblada en el momento de la Conquista por mitimaes Antas Orejones provenientes del Cusco, mientras que al lado se asentaban los Quispillactas, también del Cusco, que dieron nombre a la comunidad vecina. Ambas comunidades han estado secularmente enfrentadas por problemas limítrofes y en sus alegatos han mostrado documentos donde indican que están allí desde la época del emperador Hauyna Cápac. En este caso, el enfrentamiento no se exacerbó; por el contrario, durante el brevísimo lapso de su hegemonía, la administración senderista trató

de solucionar definitivamente los problemas limítrofes. Distinto fue el caso de la cuenca del Caracha, donde los enfrentamientos sangrientos y sucesivos entre Huancasancos y Lucanamarca llegaron varias veces durante 1983 a las primeras páginas de los diarios por su ferocidad. En Huancasancos, fueron ubicados hace cinco siglos mitimaes huancas de la zona del valle del Mantaro; Lucanamarca fue poblada en esa misma época por Lucanas o Rucanas. Ambas Comunidades se encuentran secularmente enfrentadas, al parecer desde antes de la llegada de los españoles, según señalan John Earls e Irene Silverblatt (1979).

Si en algunos casos se exacerban los conflictos interétnicos, en otros son las viejas coaliciones étnicas las que parecen, aún cuando efímeramente, revivir. Es el caso de los iquichanos de las alturas de Huanta. Pocos días antes de la masacre de periodistas en Uchuraccay, una gran asamblea de las comunidades que antiguamente conformaron la etnia iquichana: Uchuraccay, Huaychao, San José de Secce, Culluchaca, entre otras, había decidido expulsar de la zona a SL.

Finalmente, atrapadas entre dos fuejos, agotadas, desangradas, despobladas, las comunidades han optado en muchos casos por replegarse sobre sí mismas, enconcharse, aumentando así su cohesión interna, pero perdiendo toda perspectiva regional o nacional. SL encendió pues la chispa en una pradera a todas luces reseca, pero llena de ocultos avisperos.

1984: "montoneras" y cataclismo regional

En esta situación, ya de por sí extrema, una nueva desgracia se abate sobre la población rural ayacuchana a partir de 1984. En efecto, una vez que restauran a sangre y fuego la presencia estatal en buena parte del campo ayacuchano, las FFAA pasan a una segunda parte de su estrategia contra-insurgente al crear en un número creciente de comunidades y centros poblados de sierra y selva los "Comités de Defensa Civil" o "montoneras", llamados "mesnadas" por SL. La creación de montoneras está precedida por la centralización de pequeñas poblaciones, o de campesinos que vivían dispersos, en un solo centro poblado convertido en una mezcla de campamento militar y campo de concentración. Se trata, en cierta forma, de reproducir en los Andes las "aldeas estratégicas" creadas por los norteamericanos en Vietnam.

Pero esa práctica tiene antecedentes en nuestra propia historia, en la estrategia desarrollada por el Virrey Toledo durante la segunda mitad del s. XVI, para el mejor control de la población aborigen. Las FFAA reeditan en Ayacucho, en pleno siglo XX, las "reducciones" toledanas con una gran diferencia: que esta vez, aparte de lo que significan como opresión y violación de derechos humanos de las poblaciones afectadas, no resultan en absoluto viables económicamente. La "reducción" de campesinos en aldeas estratégicas esta acabando de arruinar la economía regional, especialmente en la selva, donde la naturaleza de los cultivos exige un patrón disperso de población.

Estos campesinos así "reducidos" son precariamente armados con piedras y palos, superficialmente entrenados y enviados a combatir contra SL, entendiéndose como senderista muchas veces simplemente a aquellos individuos o centros poblados que no aceptaron o no llegaron todavía a nuclearse en alguna aldea estratégicas. Las montoneras sancionan la fragmentación del campo ayacuchano y nos enfrentan con la triste realidad de campesinos brutalmente enfrentados entre sí (ver al respecto, Gonzáles, 1985). Peor aún, sin posibilidades de desarrollar sus labores agropecuarias y especialmente cultivar la tierra, las "montoneras" degeneran en bandas paramilitares que asolan el campo o se enfrentan entre sí, según testigos muchas veces con el beneplácito o la complicidad de las fuerzas militares. Las "montoneras" marcan así la descomposición final del campesinado ayacuchano, que tardará muchísimo en recuperarse de este verdadero cataclismo.

Paralelamente se multiplican los hallazgos de fosas comunes que según diversos órganos de prensa y organismos de Derechos Humanos, son producto de fusilamientos sumarios a cargo de las FFAA.

En estas circunstancias SL se repliega al parecer en desorden hacia la selva del río Apurímac, donde lo esperan también las "reducciones", las "mesnadas" y los *yana umas* (cabezas negras) como ellos llaman a los campesinos enrolados en los Comités de defensa Civil, la mayor parte de las veces por la fuerza y sin alternativa posible. La respuesta de SL es desesperada y brutal: acuchillamientos, degüellos y mutilación de "montoneros" que ensangrientan todavía más y sin ninguna perspectiva el campo ayacuchano, atrapado entre las fosas comunes y los degüellos de los contricantes en-

frentados en esta, con razón, llamada “guerra sucia”.

Pero al tiempo que recibe fuertes golpes en Ayacucho, SL logra expandir sus acciones fuera de la zona inicialmente declarada en estado de emergencia. El análisis de la expansión de la violencia a otras zonas del país escapa a los límites del presente trabajo. Podemos, sin embargo, aventurar la hipótesis siguiente: son otras historias regionales, otros contextos sociales y otra implantación —más reciente y superficial— de SL en esas zonas. Consideramos por tanto difícil —más aún con las FFAA en acción— la reproducción de situaciones similares a las que vivió el campo ayacuchano durante el apogeo de la utopía autoritaria senderista hacia fines de 1982.

Conclusiones

1. La lucha armada desencadenada por SL a partir de 1980, si bien muestra la altísima voluntad política de su dirección, el potencial de reclutamiento de cuadros para tales acciones y los amplios flancos que ofrece el Estado burgués, revela, tras más de cuatro años y especialmente a partir de 1983, la inviabilidad en el Perú de una estrategia victoriosa de “guerra popular” semejante a la desarrollada en China.

2. Existen, sin embargo, altas probabilidades de que, una vez más, SL convierta una derrota a nivel de masas en fortalecimiento ideológico (aunque lo duro puede resultar a veces más fácil de quebrar) mostrado en diferentes reportajes por los presos senderistas reclusos en diferentes establecimientos penales. Sus reglas internas: rechazo del venustero porque “desvía de la preocupación principal que es la guerra”, revisión de cartas de familiares para evitar la filtración de ideas derrotistas, reducción de raciones para los mayores y repartición de ese excedente entre los más jóvenes “porque son más útiles para la guerra”, castigos corporales a quienes no se comporten dentro de las normas establecidas por el grupo, confianza sin fisuras en la “jefatura única” del presidente Gonzalo; son signos exteriores de esta evolución que coloca a SL —dicho esto sin ningún ánimo peyorativo sino estrictamente científico— a nivel de fenómenos como los que tuvieron o tiene lugar en el Irán de los Ayatollahs, la Kampuchea de los Khmer Rouge, algunos movimiento anarquistas

mediterráneos o la respuesta de algunos grupos étnicos preclasistas frente al avance destructor del capitalismo.

3. Es posible, además que el mensaje autoritario de SL y su gran voluntad política le permitan reproducir una cierta base social a nivel nacional, entre la franja relativamente estrecha pero explosiva constituida por sectores juveniles empobrecidos, especialmente de origen andino, que no encuentran lugar en el país en medio de la crisis y sus efectos corrosivos.

4. Pero existen límites a nuestro parecer infranqueables para la expansión significativa de SL más allá de esa franja, al menos en las actuales condiciones del país. Por un lado, la tradicional estrechez de sus alianzas se ve agudizada por un balance, desde nuestro punto de vista erróneo del fracado de la Revolución Cultural China dirigida por el "grupo de Shangkai" o "Banda de los cuatro". Según dicho balance, el gran error de Mao fue plantearse un gobierno de cuatro clases, incluyendo a la burguesía nacional. El intento de rectificar ese error lleva a SL a proponer un "gobierno de obreros y campesinos", fórmula que se asemeja curiosamente a la del trotskismo clásico.

Esta estrechez de alianzas, unida al vanguardismo exacerbado que *necesita* que el partido lo dirija todo, marca los límites de SL para extenderse hacia otros sectores. A ello contribuye también la ubicación social de su liderazgo, situado en un extremo del espectro social, demasiado provinciano y pre-capitalista para la complejidad del país.

Pero el límite más grave para la expansión de SL radica en que éste lanza con coherencia total lo que sería en términos de Gramsci una "estrategia de asalto frontal" al poder, justamente cuando la sociedad civil en el Perú se fortalece y, sorpresivamente, en vez de polarizarse con la crisis, corre relativamente hacia el centro-izquierda del espectro político. Son índices de este fortalecimiento de la sociedad civil la infinidad de organizaciones obreras, campesinas, barriales, populares, juveniles, femeninas; el funcionamiento de colegios profesionales, órganos periodísticos y partidos políticos; el fortalecimiento de una opinión pública a nivel nacional, etc. Es el desarrollo masivo de este tejido organizativo, especialmente en los últimos 10 o 15 años, y no el Estado incapaz y represivo, el que pone el límite central y al menos por ahora infranqueable, a la estrategia de SL. Y son esta socie-

dad civil y sus representaciones políticas democráticas, las que pueden encontrar una alternativa de reconstrucción nacional y democracia, frente a la violencia que desangra Ayacucho y amenaza engullir todo el país.

- Degregori, Carlos Iván. 1983. "Reflexiones sobre ocho muertes peruanas", *El Diario*, Lima, Febrero 14, p. 11.
- Earls, John e Irene Silverblatt. 1979. "Ayllus y etnías en la región Pampas-Qaracha. El impacto del imperio incaico", *Investigaciones UNSCH*, tomo II, Ayacucho.
- Favre, Henri. 1984. "Perú: Sendero Luminoso y horizontes oscuros", *Qué Hacer*, Nro. 31, octubre, pp. 25-34.
- González, Raúl. 1985. "Ayacucho: el desfile de la violencia", *Qué Hacer*, Nro. 33, febrero, pp. 34-49.
- Husson, Patric. 1983. *Guerre indienne et revolte du sel dans la province de Huanta (Department de Ayacucho, Perú) au XIX siècle*, Université de Paris IV, Francia.
- Kapsoli, Wilfredo. 1984. *Ayllus del sol: Anarquismo y Utopía Andina*, Ed. Tarea, Lima.
- McClintock, Cynthia. 1984. "Why peasants rebel: The case of Peru's Sendero Luminoso", *World Politics*, vol. XXXVII, Nro. 1, octubre, pp. 48-84.
- Roncalla, Fredy. 1972. "Chuschi, las canciones y la vida", *Runa*, Revista del INC, Nro. 1, Lima, marzo, pp. 9.
- Urrutia, Jaime. 1981. "Evolución de las comunidades en la región de Huamanga", *Ideología*, Nro. 7, Ayacucho, pp. 49-58.
- Wolf, Eric. 1972. *Las luchas campesinas del siglo XX*, Siglo XXI, México.

TENDENCIAS Y ALTERNATIVAS DE LA VIVIENDA EN CUBA SOCIALISTA

*Roberto Segre**

1. Las leyes esenciales de la Revolución

La vivienda constituyó uno de los mayores problemas de la población cubana de escasos recursos. Por ello, apartir del 1ro. de enero de 1959, se tomaron de inmediato medidas que aliviaron la presión económica que ejercía la vivienda, mejoraron las condiciones materiales de vida y establecieron las bases normativas para el desarrollo futuro. La primera determinación legal fue la Ley Nro. 26, del 26 de enero de 1959, que suspendía los juicios de desahucio contra aquellos inquilinos que no pagaban el alquiler y eran expulsados de la vivienda urbana y puestos en plena calle con sus pertenencias personales, por el respaldo que las leyes de la sociedad burguesa otorgaban al propietario. Posteriormente, la Ley Nro. 86 —17 de febrero de 1959—, crea el Instituto Nacional de Ahorro y Vivienda (INAV), cuyos recursos provienen de la Renta de la Lotería Nacional y que asume la responsabilidad de construir la mayor parte de las viviendas del país, entre los años 1959 y 1961, fecha en que se crea la Dirección de Viviendas Urbanas del Ministerio de Obras Públicas. La ley respaldaba dos objetivos esenciales: realizar en corto tiempo un número elevado de viviendas aprovechando los recursos financieros existentes y convertir la negativa tradición del juego en forma de ahorro revirtiendo el dinero obtenido de la lotería en la producción de viviendas.

Ese mismo año se promulgan dos leyes que afectan la especulación sobre la renta de la vivienda y la renta de la tierra. La Ley Nro. 135, del 10 de marzo de 1959, rebaja en un 50 por

* Arquitecto. Profesor Titular de la Facultad de Arquitectura de La Habana. ISPJAE/CUJAE.

ciento los alquileres de los estratos más necesitados de la población, al evidenciarse la desproporción existente entre el nivel de los salarios y la cifra destinada al pago del alquiler de la vivienda. La Ley Nro. 691, del 23 de diciembre de 1959, establece el precio y la venta forzosa de los solares yermos y homogeiniza el valor de los terrenos en toda la ciudad. El 14 de octubre de 1960, se cumple una etapa fundamental del proceso de desmantelamiento de la estructura capitalista sobre el territorio, iniciada el año anterior con la Ley de Reforma Agraria. La Ley de Reforma Urbana, cuya esencia expresa uno de los contenidos básicos de la sociedad socialista, en la que nadie puede enriquecerse con el trabajo ajeno ni a costa de las necesidades elementales de la comunidad, es la primera de este tipo en América Latina.

Sus artículos estipulaban la normativa a seguir en cuanto a la renta urbana: "Se proscribe el arrendamiento de inmuebles urbanos o cualquiera otro negocio o contrato que implique la cesión del uso total o parcial de un inmueble urbano"; o sea, tendía a la eliminación del lucro con la vivienda, uno de los negocios favoritos de la burguesía cubana. En cuanto a la política de la vivienda para los estratos populares, terminaba definitivamente con el desahucio y eliminaba el pago de los alquileres en las "ciudadelas casas de vecindad, cuarterías o solares, cuya propiedad se transfería al Estado sin que los propietarios reciban cantidad alguna en concepto de precio". Su trascendencia radica en la definición de la vivienda como servicio social, principio que se ha mantenido inalterable a lo largo del proceso revolucionario y reforzado por la nueva Constitución promulgada en 1976, en su artículo 8: "El Estado socialista... c) trabaja para lograr que no haya familia que no tenga una vivienda confortable".

Los principios rectores del conjunto de leyes que surgieron al comienzo de la Revolución perduraron hasta la década del 60, y mantuvieron el principio general del pago del diez por ciento del salario del trabajador, en concepto de alquiler de la vivienda, sin que incidiera en el importe, el tamaño, la localización o la calidad de la misma. Mientras este principio regía todas las construcciones realizadas por el Estado a partir de 1959, quienes ocupaban las viviendas construídas antes de esa fecha, tuvieron la posibilidad de convertirse en propietarios por medio del pago de mensualidades hasta alcanzar el valor establecido por el Estado en cada caso. A

partir de 1970, con el desarrollo del sistema de la "microbrigada", el alquiler de los apartamentos realizados por esta vía, correspondió al seis por ciento del salario. También fueron entregadas casas a los campesinos, que dejaban los tradicionales bohíos para vivir en los nuevos pueblos y trabajar en las fincas estatales, sin cobro de alquiler alguno.

En enero de 1985 entró en vigencia la Ley General de la Vivienda, aprobada por la Asamblea Nacional del Poder Popular a finales de 1984, que introduce fuertes cambios respecto a la legislación anterior. El principio más importante radica en la cesión en propiedad a todos los ocupantes de viviendas del país, en base al valor de las casas o apartamentos, de acuerdo a la fecha de construcción, su superficie, su ubicación y su calidad constructiva. Establece además, una mayor flexibilidad en cuanto a la posibilidad de adquirir o vender las viviendas por parte de los usuarios; y facilita el alquiler de habitaciones en las viviendas cuyo tamaño lo permita y prevé la creación de cooperativas de trabajadores, quienes de libre acuerdo se unen para construir edificios de apartamentos, financiados por ellos mismos y acordes a la normativa fijada por el Instituto de la Vivienda y el Instituto de Planificación Física.

El espíritu de la nueva ley no cambia sustancialmente el valor social básico con el cual la Revolución ha enfocado este tema, sino que se adecúa a la realidad técnico-económica que impera en el presente período. La propiedad de la vivienda facilita grados de libertad del usuario en cuanto a las mejoras, transformaciones, adaptaciones y mantenimiento que puede realizar en ella. Al mismo tiempo, se produce una relación más inmediata entre el valor personal que asume el inmueble y sus habitantes, en una etapa en la cual, todavía, el grado de desarrollo de la conciencia respecto a la propiedad social no ha alcanzado los niveles requeridos. En la etapa anterior, el mantenimiento de los edificios estaba totalmente en manos del Estado, cuyos recursos no le permitieron resolver el problema acorde a las necesidades existentes. Con la nueva ley, si bien el Estado sigue responsable de un mantenimiento "profundo", los problemas inmediatos y de fácil solución pueden ser afrontados en forma directa por medio de la participación e iniciativa de los usuarios. La posibilidad de construir por parte de la iniciativa privada, se ha incrementado en los últimos años al existir una disponibilidad

de materiales para la venta directa a la población. El incremento acelerado de las construcciones por medio del esfuerzo propio hizo necesario regular esta iniciativa, tanto en términos legales, como en cuanto a la reglamentación urbanística y arquitectónica. También la variación del valor de la vivienda, de acuerdo a su calidad material, superficie y ubicación en la ciudad, responde a la existencia de diferentes niveles de vida, de salarios, de necesidades y posibilidades individuales, factores con los cuales se relacionan la diversidad de edificios construidos así como las características de la calidad ambiental y la densidad de servicios que diferencian los diversos sectores urbanos. Se trata, en definitiva, de establecer un marco legal flexible y dinámico, adecuado a los condicionantes específicos que definen la vida social y económica del país.

2. La alternativa de la prefabricación: vivienda y tecnología

El camino de la prefabricación pesada se inicia con una reinterpretación cubana del sistema de grandes paneles, surgido en Europa a partir de la Segunda Guerra Mundial. La solución elaborada por la Dirección de Investigaciones Técnicas del Ministerio de la Construcción consiste en el aligeramiento de los paneles y la simplificación de las juntas, así como la producción en plantas a cielo abierto con una infraestructura simple de equipos mecánicos. El carácter elemental de ambos procesos de fabricación y montaje—, y la reducida inversión inicial requerida, hicieron posible la rápida difusión en todo el país del Sistema Gran Panel IV, encontrándose en funcionamiento, en 1975, 22 plantas con una capacidad anual de producción de 500 viviendas cada una. El modelo del bloque habitacional típico —cuatro plantas y 24 apartamentos—, aunque esquemático y poco elaborado en términos de diseño, fue el más difundido hasta ahora en barrios urbanos y en las nuevas comunidades rurales. Los mayores conjuntos se encuentran en las capitales de provincia y en las áreas de expansión industrial: Cienfuegos, Nuevitas, Moa, Nicaro, Levisa, etc.

En 1963 el ciclón Flora devasta el territorio de la provincia de Oriente y destruye un alto número de viviendas. La URSS dona a Cuba una “fábrica” de viviendas equipada con una

alta tecnología, capaz de producir 1700 unidades anuales, que se ubica en Santiago de Cuba e inicia su funcionamiento en 1965. Esta planta de prefabricación permite la formación de cuadros técnicos familiarizados con los métodos productivos más avanzados del sector de la construcción. En cuanto a urbanistas y arquitectos, constituye una experiencia importante la necesaria vinculación entre los proyectos y los determinantes productivos y de montaje de las unidades habitacionales. La adecuación de los componentes constructivos y de los esquemas tipológicos —de la vivienda y de la estructura urbana—, a las condiciones ecológicas y de vida de la sociedad cubana, exige a los diseñadores el estudio de soluciones específicas de paneles de cierre y de fachada que permitan el paso de la brisa y el control de los rayos solares. Se produce una solución “tropical”, cuya validez se demuestra también en otras regiones de América Latina: el modelo fue adoptado en Chile, en la planta soviética KPD, instalada en Valparaíso durante el gobierno de Salvador Allende. Con esta tecnología se ha desarrollado el Distrito “José Martí” en Santiago de Cuba, con una población de 72.000 habitantes, y equipado con la infraestructura de servicios, que posteriormente se aplicarán en las urbanizaciones en gran escala en diversas provincias del país.

Con el fin de superar el reduccionismo formal y espacial del paisaje urbano, producido por la reiteración de los bloques de cuatro plantas, a partir de 1967 se ensayó la construcción de un prototipo de bloque alto, por medio de la tecnología de moldes deslizantes.

El estudio de las variaciones tipológicas de las unidades prefabricadas, se establecen los diseños de los edificios típicos cuya fisonomía caracteriza el paisaje urbano de Cuba en esta década: en el sistema IMS de tecnología yugoeslava, las alternativas de 5, 12 y 14 plantas; la torre de 20 plantas con la tecnología de moldes deslizantes. Con sistemas mixtos, de elementos estructurales tradicionales y componentes prefabricados, se realizan los modelos SP 72 de 5 y 12 plantas. Aunque todavía predomina la tipología de 4-5 plantas, desde 1970, hay un progresivo incremento de los edificios altos —suman más de 30 los construidos en todo el país—, con el fin de compactar las urbanizaciones y elevar la densidad de la población urbana por hectárea. Sin embargo, resultan modelos de vivienda en los cuales los factores tecnológicos,

económicos y funcionales no han encontrado aún sus formas expresivas en términos de diseño, al persistir el carácter anónimo y monocromo de pantallas y torres.

3. Construcción y participación popular: la Microbrigada

A pesar de las cuantiosas inversiones realizadas en las plantas de prefabricado, a finales de los años sesenta se produce una fuerte disminución en la producción anual de viviendas estatales. Ello se debe, por una parte, al ritmo lento de la puesta en marcha de las fábricas de elementos constructivos pero también a la brusca disminución de la mano de obra empleada en este sector, asimilado en otros frentes productivos; en particular a todas las actividades complementarias a la agricultura, que concentra el esfuerzo del país con el fin de llevar a cabo la gran zafra del 70. Contemporáneamente, aumenta de manera considerable el monto de unidades construídas por iniciativa popular, o sea, por la autoconstrucción.

La visión idealista de las posibilidades implícitas en la tecnología avanzada, había ocasionado la subvaloración de los sistemas constructivos artesanales y la participación popular en la realización de viviendas. Al percibirse la afectación ocasionada a los índices anuales de producción por esta visión limitada de la realidad, se planteó una solución revolucionaria que permitiera recuperar el ritmo constructivo existente a comienzos de los años sesenta. El Comandante Fidel Castro sugirió la formación de brigadas de trabajadores no especializados que asumieran la responsabilidad de construir las viviendas de su propio centro de trabajo, identificándose la "microbrigada" con el concepto de plustrabajo, totalmente diferente al sistema imperante en América Latina, de "esfuerzo propio y ayuda mutua".

La Microbrigada está formada por 33 hombres, equipo de trabajadores no calificados necesariamente, indispensables para acometer un edificio de cinco plantas con 30 apartamentos, en un tiempo aproximado de nueve meses. El colectivo posee una composición heterogénea y sólo algunos miembros poseen conocimientos del oficio: éstos, con los asesores técnicos, realizan las tareas especializadas y entrenan al resto del colectivo en el aprendizaje tecnológico básico que se lleva

a cabo en la misma obra. El proyecto típico utilizado —modelo E.14—, es de construcción simple, con muros portantes de bloques y losas de hormigón fundidas a pie de obra. Aunque el proyecto es uniforme para todo el país, la existencia de profesionales en las áreas de concentración de las microbrigadas ha permitido introducir variaciones y mejoras al modelo original, tanto a nivel profesional o como resultado de la inventiva de los propios trabajadores.

Resulta de interés establecer una comparación entre los fundamentos de la microbrigada y la situación imperante en el Continente. En el nivel económico, mientras la disponibilidad de recursos en la solución del esfuerzo propio y ayuda mutua, vigente en la actualidad en América Latina, depende de las capacidades individuales o de préstamos cooperativistas a comunidades pequeñas, —o sea, más vinculados a la iniciativa privada que a la ayuda estatal—, que atomiza y fragmenta en forma irregular la distribución de los recursos nacionales al no responder a un planificación coherente de los mismos, la base material y la fuerza de trabajo de esta solución alternativa aplicada en Cuba, proviene de una relación estrecha entre necesidad y posibilidad social, que se define a escala de todo el territorio del país. El Estado asigna los materiales y los equipos técnicos de construcción disponibles, y los sitúa en las diferentes ciudades y pueblos que configuran la armadura urbana del territorio, en base a las prioridades que establecen los organismos de producción, quienes aportan la mano de obra para ejecutar las viviendas.

El carácter individual que posee el esfuerzo propio y la ayuda mutua hace que la fuerza de trabajo provenga del tiempo libre del trabajador o de la colaboración de su núcleo familiar; o en la mayoría de los casos, de la disponibilidad de tiempo producto de la sub-ocupación o desocupación que predomina en el Continente. En Cuba, por el contrario, al socializarse los medios de producción, se establece una relación directa entre el centro productivo, cuyas ganancias se revierten en obra de beneficio colectivo, y la respuesta a las necesidades de viviendas del colectivo de trabajadores de dicho centro, que se resuelve a través de la racionalización de la producción y del compromiso de los trabajadores de mantener la productividad de la fábrica, centro administrativo, docente, etc., con un número menor de trabajadores, al asignar una cuota del total de la fuerza laboral a las tareas

de construcción de viviendas para todos. Es decir, es un vínculo dialéctico entre el esfuerzo especial que se realiza en la fábrica y la disponibilidad de mano de obra para la construcción que éste permite. La solución, denominada de *plus-trabajo*, que responde a una toma de conciencia de la realidad socialista, por parte de los trabajadores, de los problemas implícitos en el desarrollo económico del país al que contribuyen colectivamente con su esfuerzo, y de su participación directa en la solución de los mismos, es radicalmente diferente de la sobreexplotación típica de los países capitalistas donde el obrero, después de vender al patrón propietario su fuerza de trabajo, tiene que acometer la construcción de su vivienda, forma solapada de apropiación de plusvalía por parte de los empresarios capitalistas, en lo que este proceso significa como tiempo de trabajo y otorgamiento de recursos a través de los préstamos inmobiliarios o de materiales, acompañados de sus respectivas cuotas de beneficios.

En el nivel social, el sistema de esfuerzo propio y ayuda mutua es considerado una "solución" en América Latina debido a las estructuras socioeconómicas dependientes, y al escaso desarrollo tecnológico de la construcción y a la masa de millones de desocupados, que en parte pueden ser canalizados hacia este sector, que conserva los niveles primitivos de la producción artesanal. En Cuba, la movilización social hacia la construcción artesanal se considera como una etapa intermedia, tendiente a transformarse en la medida en que avance el proceso de industrialización y la utilización de los sistemas de prefabricación. Pero al mismo tiempo se trata de producir un reflujo hacia el sector de la construcción, a partir de 1970, recuperando la masa de trabajadores que a lo largo de la década de los años 60 fueron absorbidos por la expansión agrícola, industrial y de servicios —en particular, salud pública y educación—. La estabilización de las estructuras productivas —primaria, secundaria y terciaria—, la aplicación de nuevas tecnologías y el establecimiento de normas para racionalizar y optimizar las diferentes tareas, permitieron liberar un número considerable de trabajadores —cerca de cuarenta mil se integraron en Microbrigadas—, y reabsorberlos en el sector de la construcción, en coincidencia con la expansión edilicia que caracteriza la década del setenta.

En el plano de la significación ideológica, esta se evidencia en la identificación entre el sentido colectivista de la Revolución, la desaparición de la propiedad privada de los medios fundamentales de producción y la búsqueda de una cohesión social de la comunidad. Objetivamente se manifiesta en la priorización de la construcción de edificios de apartamentos sobre las viviendas individuales, el pago del 6 por ciento del ingreso familiar en concepto de alquiler y la asignación de la vivienda a los trabajadores por estricto orden de méritos y necesidades, con independencia de su participación directa en la Microbrigada. O sea, se mantiene el principio de la vivienda como servicio social, vinculado al centro de producción y al colectivo de trabajadores, a quienes corresponde la asignación del apartamento a cada familia, a través de la asamblea obrera. Esta toma de conciencia del problema de la vivienda alcanza a toda la población y se expresa en la participación de la comunidad a través de los centros de trabajo, las organizaciones de masas o los Comités de Defensa de la Revolución, en el trabajo voluntario realizado en las obras de construcción de las Microbrigadas. Inclusive, la importancia que asume la solución del mismo trasciende nuestras fronteras al integrarse en estas tareas las brigadas internacionalistas formadas por jóvenes provenientes de los diversos continentes.

Las soluciones arquitectónicas y urbanísticas realizadas por medio de la Microbrigada hasta el presente, no están a la altura de su significación social e ideológica. La repetición del bloque típico —E 14— establece una uniformidad excesiva, solo alterada por los edificios que contienen los servicios y algunas unidades en altura, realizadas recientemente. Los diseñadores, además de efectuar algunas innovaciones formales en el tratamiento exterior, han caracterizado las diversas unidades residenciales por medio del uso del color, no vinculado a las preferencias de los usuarios, y de la acentuación plástica lograda con la supergráfica. La organización urbanística resulta sumamente elemental y la inexistencia de un diseño paisajístico crea espacios vacíos entre los edificios, carentes de forma y de uso social. El concepto de participación no ha alcanzado aún el vínculo diseñador-usuario; esto será factible en la medida en que se multipliquen los cuadros técnicos y operen directamente a escala de la comunidad, en coincidencia con los niveles de determinación del

espacio habitable realizado por los Poderes Populares. No cabe duda, que si bien la construcción artesanal coincidente con las Microbrigadas ha demostrado un menor rendimiento económico y una calidad arquitectónica menos elaborada que las tecnologías más avanzadas, lo que constituye desde el punto de vista constructivo, una etapa a superar una vez que la base económica del país se desarrolle, queda la positiva experiencia de la participación, de la educación técnica, del trabajo colectivo y conciente de las masas que debe ser integrado permanentemente a lo largo de las nuevas formas de producción y de gestión del hábitat urbano.

4. El camino de la experimentación

A lo largo de este cuarto de siglo, han sido elaboradas diversas propuestas de sistemas de viviendas, con el fin de resolver las contradicciones existentes entre base económica y técnica, calidad de diseño y participación popular. El arquitecto Fernando Salinas sobresale en estas búsquedas, por su continuidad y la evolución de supensamiento que ha incidido en años recientes en algunos proyectos realizados por arquitectos de las nuevas generaciones. También debemos señalar la significación alcanzada por el arquitecto venezolano Fruto Vivas, quien trabajó en Cuba en los primeros años de la década del sesenta y ya en aquellos tempranos años, proponía la materialización de un diseño de elementos ligeros, tipificados, contruidos con los materiales locales y de fácil manipulación por los usuarios, que proponía se integraran en brigadas para realizar lo que él llamaba "la zafra de la construcción".

Las ideas de Salinas se resumen en el concepto de hábitat dialéctico y transformable, en el tiempo y el espacio, en las sucesivas adecuaciones de las soluciones a las posibilidades técnico-económicas y la constante participación de los usuarios. Para él la solución de este problema no debe enfocarse en términos restringidos a los factores técnicos o funcionales, solamente. Se trata, ante todo, de un problema social, cultural y humano, que concierne a millones de habitantes del llamado Tercer Mundo, cuyas condiciones inhumanas de existencia son generadas por la cruel explotación impuesta a los países subdesarrollados por los países

capitalistas desarrollados. En su visión dialéctica de la realidad, Salinas trata de alcanzar un equilibrio entre dos articulaciones fundamentales: el uso social y cultural de la arquitectura y la base económica y funcional de la tecnología. En el primer caso, el objetivo es adecuar la producción masiva de viviendas económicas a la “necesidad humana de dar expresión individual a la vivienda” y a la significación cultural variable de las funciones individuales y sociales: “Nuestra sociedad, en rápida transición revolucionaria, determina grandes cambios en la concepción usual de la vivienda. En su interior, los espacios dedicados comúnmente a distintas funciones cambian de valor con la transformación de la vida y la misma vida no es vivida de igual forma por todos”. En el segundo planteamiento, la premisa básica consiste en alcanzar un desarrollo armónico e integrado entre los avances tecnológicos y la progresiva disponibilidad de recursos y la configuración homogénea del hábitat, a partir de procesos internos de transformación de las propias estructuras habitacionales. O sea, no llevar a cabo un avance por cortes bruscos, por etapas invariables, cada una representativa de un nivel de desarrollo, sino por sucesivas adecuaciones producidas dentro de un sistema estructural coherente y suficientemente flexible como para asimilar desde la producción artesanal hasta los componentes tecnológicos industriales.

La concreción de estas ideas se verifica a través de modelos reales y teóricos. El conjunto de viviendas para trabajadores en el barrio de Jesús María —Tallapiedra—, La Habana, construidas en 1960, dentro de la normativa fijada por el INAV (Instituto Nacional de Ahorro y Vivienda), constituye el primer intento de particularizar y caracterizar un espacio urbano a partir de una continuidad entre las estructuras tradicionales y los nuevos bloques que conservan la trama bloqueada y el patio interior tradicional comunitario. En 1962, la construcción de una comunidad rural, realizada con bloques de viviendas colectivas —el conjunto de La Campana, Manicaragua, Provincia de Villa Clara—, permitió verificar la aplicación de elementos prefabricados. Constituía una planta totalmente atípica respecto a las usuales en Cuba, determinada por la respuesta a los condicionantes ecológicos y por los grados de libertad concedidos a los usuarios para la determinación de sus funciones cotidianas.

Esta experiencia significó un paso adelante en la verifica-

ción del comportamiento de los siguientes componentes: la creación de una estructura por paneles semi-ligeros con un mínimo de elementos, la concentración de la unidad baño-cocina y la flexibilidad de los locales interiores. Faltaba aún, para completar el sistema, la separación entre estructura portante y paneles de cierre y el estudio del equipamiento como parte integral de la solución arquitectónica. Entre 1965 y 1969 se define integralmente el sistema *Multiflex*, culminación de este proceso investigativo cuya concepción de vanguardia se evidencia, por una parte en la participación de un grupo de alumnos de la Facultad de Arquitectura de La Habana bajo la orientación del profesor Salinas, quienes obtienen el primer premio en el Concurso de Escuelas de Arquitectura organizado por el IX Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos celebrado en Buenos Aires en 1969; por otra, con la verificación real del módulo experimental, construido en el Wajay. La Habana.

No se trata sólo de transformaciones técnico constructivas sino también de una concepción diferente de la arquitectura, basada en una vinculación dialéctica entre el diseñador y el usuario, quienes participan en los diversos niveles de determinación de la configuración del hábitat. Mientras el diseñador proyecta la escala de conjunto, la agrupación de células y espacios, el usuario concreta la fisonomía exterior e interior de la célula: las características de los modelos de paneles, el color, el nivel de equipamiento necesario, etc. El estudio del sistema de montaje y fijación de los paneles exteriores e interiores, permite, en la medida en que el desarrollo económico haga factible una mayor disponibilidad de recursos, el cambio y sustitución de los viejos elementos por los nuevos. Se lograría así una configuración dialéctica del ambiente, en proceso de transformación, fiel reflejo del movimiento dinámico, creador y colectivo que caracteriza el cambio revolucionario de la sociedad y la economía.

Algunas propuestas recientes, surgidas de la producción y del ámbito universitario, retoman los principios que formulara reiteradamente Salinas desde la década del sesenta, como camino adecuado para resolver creativa y científicamente las presionantes necesidades de viviendas y construcciones existentes en los países llamados del Tercer Mundo: a) el principio de la economía; b) el cambio y el crecimiento; c) de la transformación; d) del mantenimiento económico;

e) de la flexibilidad; f) de la variedad en la unidad; y por último g) la visión dialéctica de la naturaleza, del pensamiento de la sociedad y de la cultura, en los creadores de la nueva arquitectura, que permitirá concebir ésta en su unidad y diversidad como un todo integral. Se trata de equiparar el desarrollo dialéctico de la economía, de la sociedad, de la política y de la cultura, con una visión dialéctica de la arquitectura, basada en la interrelación creadora de los componentes estéticos, técnicos y de participación comunitaria.

Cuatro alternativas elaboradas por el Ministerio de la Construcción y la Facultad de Arquitectura de La Habana, definen las orientaciones perspectivas actuales de la vivienda, continuadora de las pautas enunciadas, a través de nuevas concepciones de diseño, que permiten su integración en el contexto urbano y en las cuales juega un papel esencial la participación de los usuarios y el uso de fuentes no convencionales de energía, determinantes de la arquitectura "bioclimática".

Más próximo a nuestra realidad se encuentra el proyecto de un grupo de estudiantes de arquitectura —Jorge Tamargo, Alberto Rodríguez, Andrés Hernández y Maricela Niebla—, que resultó premiado por la Unesco en el concurso internacional del "Hábitat del Mañana", que preludia la exposición de trabajos presentados en Tokyo en 1985. El jurado, en su elaboración crítica valoró que "este proyecto, basado en la utilización del cubo, propone un conjunto bien implantado en su entorno y deja abierta la posibilidad de expresiones variadas, evoluciones y expansiones en el tiempo y el espacio". El estudio retoma los principios establecidos por el sistema "Multiflex", elaborado por un equipo de estudiantes de la Facultad de Arquitectura bajo la dirección de Salinas, en cuanto a la concepción de la célula habitacional progresiva y el sistema estructural que permite su integración en el sistema urbano, definido por la articulación constante entre calle y patios interiores. A ellos se agrega la investigación sobre las fuentes de energía renovables —la planta solar, eólica y para la obtención del biogás—, que caracteriza el proyecto no sólo en términos técnicos, sino en la configuración formal de las unidades habitacionales.

Un equipo de profesionales, bajo la dirección del arquitecto Raúl Izquierdo, estudian la inserción de los nuevos conjuntos habitacionales dentro del tejido de la ciudad, sin alterar las

cualidades ambientales y funcionales del entorno que los asimila, lograr espacios libres interiores para el uso colectivo, vincular las viviendas con áreas de servicios y comercios y alcanzar niveles de densidad que superen los mil habitantes por hectárea, sin superar la altura de cuatro plantas. El proyecto, situado en el pleno centro histórico de La Habana —entre las calles Vivies y Arroyo—, resulta una clara representación de la nueva tendencia que se inicia en Cuba en la presente década y de la reorientación establecida en la relación vivienda-sistema urbano. Se trata de recuperar la ciudad y limitar el crecimiento físico hacia los suburbios y de aprovechar los espacios libres y las áreas remodeladas para mantener la diversificada vida social urbana y al mismo tiempo aprovechar al máximo las instalaciones técnicas y las infraestructuras de servicios contenidas históricamente en los diferentes centros o subcentros de barrio. Ello implica superar la negación y marginación de los problemas de diseño, que fueron sacrificados por una mal entendida primacía de los factores técnicos y económicos, que generaron conjuntos despersonalizados y carentes de contenidos culturales, y afrontar el problema de la vivienda en términos de la creación de la cultura ambiental inherente al desarrollo armónico de los niveles educacionales y culturales que alcanza en el presente la sociedad cubana.

La célula habitacional y el espacio urbano, enmarcan en forma permanente la vida de la comunidad y por lo tanto condicionan sus formas de vida, sus hábitos, sus sistemas de valores estéticos, sus concepciones de las formas y los espacios. Definen también, la existencia de una continuidad o ruptura de la herencia cultural que transmite la ciudad. El nuevo ambiente social revolucionario no puede prolongar el esquematismo y el reduccionismo figurativo heredado de las manifestaciones comerciales de la vivienda a escala urbana, propias del sistema de explotación capitalista, de su dinámica economicista, ajena a toda significación cultural, en los espacios de vida de las clases más humildes. Así como el pueblo cubano tiene ahora acceso a las más altas manifestaciones artísticas de la cultura nacional y universal, también debe existir cotidianamente en ambientes constantemente enriquecedores, educadores y renovadores de las experiencias plásticas, formales y espaciales que permite en cada instante la vida urbana, en el manifestarse de las funciones esenciales:

el trabajo, el descanso, la recreación, los contactos sociales. El desafío, hoy más que nunca presente, ante la proyección histórica latinoamericana y universal que ha alcanzado, no sólo la ciudad de La Habana, sino el ambiente global del país, como representación física del proceso revolucionario.

La Habana junio de 1986

NOTAS

Cuba. Comité Estatal de la Construcción *Arquitectura y Desarrollo Nacional*. Ceditec, La Habana, 1978.

Cuba. Comité Estatal de la Construcción. *Caracterización de los sistemas constructivos de viviendas*, La Habana, 1979.

Estévez, Reynaldo. *La vivienda y el urbanismo en Cuba*. Centro Técnico de la Vivienda y el Urbanismo, La Habana, 1982.

Fernández Núñez, José Manuel. *La vivienda en Cuba*. Editorial de Arte y Literatura, La Habana, 1976.

Estrella, Fermín. *Arquitectura de sistemas al servicio de las necesidades populares. 1964/1983. Teoría, Prácticas, Políticas*. Coveur, México, 1984.

Segré, Roberto. "Microbrigadas and Participation: Cuba, Architecture in the Revolution". En C. Richard Hatch (ed.), *The Scope of Social Architecture*, Van Nostrand, Reinhold, Nueva York, 1984.

Salinas, Fernando. "La arquitectura revolucionaria del Tercer Mundo". *Tricontinental*, Nro. 1, págs. 93/102, julio/agosto, 1967.

Salinas, Fernando. "La industrialización de la vivienda: una proposición". *Arquitectura/Cuba* Nro. 336, págs. 32/39, La Habana, 1966.

Segré, Roberto. *Diez años de arquitectura en Cuba revolucionaria*. Ediciones Unión, La Habana, 1970.

Segré, Roberto. *Las estructuras ambientales en América Latina*. Universidad de La Habana, La Habana, 1979.

Segré, Roberto. *La vivienda en Cuba. República y Revolución*. Universidad de La Habana, 1985.

Segré, Roberto. *Arquitectura y Urbanismo de la Revolución Cubana*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1986.

Hamber, Jill. *Under Construction. Housing Policy in Revolutionary Cuba*. Center for Cuban Studies, Nueva York, 1985.

Vivas, Fruto. *Reflexiones para un mundo mejor*. Edición del Autor, Caracas, 1983.

EL INFELIZ MATRIMONIO ENTRE MARXISMO Y FEMINISMO

Heidi Hartmann

El “matrimonio” de marxismo y feminismo, ha sido como el matrimonio de esposo y esposa, tal como se establece en la Ley Común Inglesa: marxismo y feminismo son uno, y ese uno es marxismo¹. Recientes intentos para integrar marxismo y feminismo son insatisfactorios para nosotras las feministas, porque ellos subordinan la lucha feminista a la lucha más amplia contra el capital. Para continuar nuestra comparación necesitaremos, más adelante, bien sea un matrimonio saludable o un divorcio.

Las desigualdades en esta unión, como la mayoría de los fenómenos sociales, no son accidentales. Muchos marxistas arguyen, generalmente, que el feminismo, en su mejor sentido, es menos importante que el conflicto de clases y, en su peor sentido, divide a la clase trabajadora. Esta instancia política produce un análisis que absorbe al feminismo en la lucha de clases. Más aún, el poder analítico del marxismo con respecto al capital, ha oscurecido sus limitaciones con relación al sexismo. Nosotras argumentaremos que, mientras el análisis marxista provee de conocimientos esenciales sobre las leyes del desarrollo histórico, y aquellas del capital en particular, las categorías del marxismo relativas al sexo, están ciegas. Sólo un análisis específicamente feminista revela el carácter sistemático de las relaciones entre hombres y mujeres. Aunque el análisis feminista por sí mismo es inadecuado porque ha sido ciego a la historia e insuficientemente materialista. Ambos, el análisis marxista, particularmente su método

histórico y materialista, y el análisis feminista, especialmente la identificación del patriarcado como una estructura histórica y social, deben ser tomados en cuenta si queremos entender el desarrollo de las sociedades capitalistas occidentales y la cuestión de las mujeres en ellas. En este ensayo nosotras sugerimos una nueva dirección para el análisis del feminismo marxista.

La Parte I de nuestra discusión examina varias aproximaciones marxistas a la "cuestión de la mujer". En la Parte II, presentamos el trabajo de las feministas radicales. Después de señalar las limitaciones de las definiciones del feminismo radical sobre el patriarcado, nosotras ofrecemos las nuestras. En la Parte III, tratamos de utilizar las potencialidades de ambos, marxismo y feminismo, para hacer sugerencias a los dos, acerca del desarrollo de las sociedades capitalistas y acerca de la presente situación de las mujeres. Procuramos emplear una metodología marxista para analizar los objetivos feministas, corrigiendo la falta de balance en el reciente trabajo feminista socialista, y sugiriendo un análisis más completo de nuestra actual formación socio-económica. Nosotras sostenemos que un análisis materialista demuestra que el patriarcado no es simplemente una estructura psíquica, sino también económica y social. Sugerimos que nuestra sociedad puede ser mejor entendida una vez que sea reconocido que está organizada de los dos modos: el capitalista y el patriarcal. Al señalar las tensiones entre los intereses patriarcales y los capitalistas, argumentamos que la acumulación de capital se acomoda a la estructura social patriarcal y ayuda a perpetuarla. Sugerimos en este contexto, que la ideología sexista ha asumido una forma peculiarmente capitalista en el presente, ilustrando la forma en que las relaciones patriarcales tienden a reforzar al capitalismo. Creemos, en resumen, que la alianza entre el patriarcado y el capitalismo ha evolucionado.

En la sección final, Parte IV, argumentamos que las relaciones *políticas* entre marxismo y feminismo reflejan la dominación del primero sobre el segundo en la concepción del primero sobre el segundo en la concepción de la izquierda sobre la "cuestión de la mujer". Una unión más progresista del marxismo y del feminismo requiere, no sólo de una comprensión intelectual más desarrollada de las relaciones de clase y de sexo, sino, también, que la alianza reemplace a

la dominación y a la subordinación en las políticas de la izquierda.

1. El Marxismo y la cuestión de la mujer

La “cuestión de la mujer” nunca ha sido la “cuestión feminista”. La “cuestión feminista” está dirigida a las causas de la desigualdad sexual entre mujeres y hombres, a la dominación masculina sobre las mujeres. La mayoría de los análisis marxistas acerca de la posición de las mujeres toman como su problema la relación entre la mujer y el sistema económico y no la relación entre las mujeres y los hombres, aparentemente asumiendo que ésta será explicada en la discusión de aquella.

Los análisis marxistas acerca de la cuestión de la mujer han tomado tres formas principales. Todos ven la opresión de la mujer en nuestra conexión (o falta de ella) con la producción. Al definir a las mujeres como parte de la clase trabajadora, estos análisis consistentemente subordinan la relación mujer-hombre a la relación trabajo-capital. Primero los marxistas clásicos, Marx, Engels, Kautsky y Lenin, vieron al capitalismo arrastrando a la mujer a la fuerza de trabajo asalariado, y vieron a este proceso destruyendo la división sexual del trabajo. Segundo, los marxistas contemporáneos han incorporado a las mujeres en su análisis de la “vida cotidiana” en el capitalismo. Desde esta perspectiva, todos los aspectos de nuestras vidas sirven para reproducir el sistema capitalista en el que todos somos trabajadores. Y, tercero, las feministas-marxistas han estudiado el trabajo doméstico y su relación con el capital. Algunas argumentan que el trabajo doméstico produce un plusvalor y que las ama de casa trabajan directamente para los capitalistas. Estas tres aproximaciones serán examinadas sucesivamente.

Engels, en “El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado” reconoció la posición inferior de las mujeres y la atribuyó a la institución de la propiedad privada². En las familias burguesas, según Engels, las mujeres tenían que servir a sus señores, ser monógamas y producir hijos que heredaran la propiedad. Entre los proletarios, decía Engels, las mujeres no estaban oprimidas, porque no había propiedad privada que heredar. Más aún, argumentaba que, como la extensión del trabajo asalariado destruía a la pequeña propiedad cam-

pesina y las mujeres y los niños se incorporarían a la fuerza de trabajo asalariada junto con los hombres, la autoridad masculina de la familia se debilitaría y las relaciones patricarcales serían destruídas³.

Para Engels, entonces, la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo era la clave para su emancipación. El capitalismo aboliría las diferencias de sexo y trataría igual a todos los trabajadores. Las mujeres se convertirían en económicamente independientes de los hombres y podrían participar al igual que ellos en la gestación de la revolución proletaria. Después de la revolución, cuando toda la gente pudiera ser trabajadora y la propiedad privada abolida, las mujeres podrían ser emancipadas, tanto del capital como de los hombres. Los marxistas se daban cuenta de las dificultades que significaba la participación de las mujeres en la fuerza laboral para ellas mismas y las familias, pues resultaba que tenían dos trabajos: el doméstico y el asalariado. No obstante, su énfasis se centró menos en la subordinación continuada de las mujeres en el hogar, y más en el carácter progresista de la “erosión” del capitalismo en las relaciones patriarcales. Bajo el socialismo, el trabajo doméstico también sería colectivizado y las mujeres se verían libres de esta doble carga.

Las implicaciones políticas de esta aproximación marxista son claras. La liberación de las mujeres requiere primero que ella se conviertan en trabajadora asalariadas como los hombres y, segundo, que se unan a los hombres en la lucha revolucionaria contra el capitalismo. El capital y la propiedad privada, según los primeros marxistas, son la causa de la opresión específica de las mujeres, justamente como el capital es la causa de la explotación de los trabajadores en general.

Aunque estaban conscientes de la situación deplorable de las mujeres en su tiempo, estos marxistas fallaron al enfocar las *diferencias* entre las experiencias de los hombres y de las mujeres bajo el capitalismo. No enfocaron las cuestiones feministas —cómo y por qué las mujeres son oprimidas como mujeres. Por consiguiente, no reconocieron los intereses creados que los hombres tenían en que continuara la subordinación de las mujeres. Como indicamos en la Parte III, los hombres se beneficiaron de no hacer el trabajo doméstico, de tener a las esposas e hijas sirviéndoles y de tener los mejores puestos en el mercado laboral. Las relaciones patriarcales, lejos de ser residuos atávicos, rápidamente pasados de moda

por el capitalismo, como los clásicos marxistas lo habían sugerido, han sobrevivido y se han desarrollado a su lado. Y como el capital y la propiedad privada no causan la opresión de las mujeres, como *mujeres*, su sola desaparición no traerá como consecuencia el fin de esta opresión.

La serie por Eli Zaretsky en "*La Revolución Socialista*" tal vez es el más popular de los artículos recientes que ejemplifica la segunda aproximación marxista: la escuela de la vida cotidiana⁴. Zaretsky está de acuerdo con el análisis feminista cuando argumenta que el sexismo no es un fenómeno nuevo producido por el capitalismo; pero él enfatiza que la forma particular en que el sexismo actualmente se manifiesta ha sido modelada por el capitalismo. Él se centra en las experiencias diferentes de los hombres y de las mujeres bajo el capitalismo. Escribiendo un siglo después que Engels, una vez que el capitalismo había madurado, Zaretsky señala que el capitalismo no ha incorporado a todas las mujeres en la fuerza laboral en términos iguales con los hombres. Más bien, el capital ha creado una separación entre el hogar, la familia y la vida personal, por un lado, y, por el otro, el lugar del trabajo⁵.

El sexismo se ha tornado más virulento bajo el capitalismo, de acuerdo con Zaretsky, por esta separación entre el trabajo asalariado y el trabajo doméstico. El aumento de la opresión de las mujeres es causado por su exclusión del trabajo remunerado. Zaretsky dice que, mientras los hombres están oprimidos por tener que hacer el trabajo remunerado, las mujeres lo están porque no se les permite realizarlo. La exclusión de las mujeres de la fuerza de trabajo asalariada ha sido causada originalmente por el capitalismo, porque éste crea el trabajo asalariado fuera del hogar y requiere que las mujeres trabajen en la casa para reproducir a los trabajadores asalariados para el sistema capitalista. Las mujeres reproducen la fuerza laboral, proveen alimento psicológico para los trabajadores y suministran una isla de intimidad en un mar de alienación. Desde el punto de vista de Zaretsky, las mujeres trabajan para el capital y no para los hombres; y es sólo la separación del hogar del lugar de trabajo y la privatización del trabajo doméstico, efectuada por el capitalismo, la que crea la *apariencia* de que las mujeres trabajan privadamente en su hogar para el hombre. La diferencia entre la *apariencia*, que las mujeres trabajan para los hombres, y la *realidad*, que las mujeres trabajan para el capital, ha causado una mala

dirección de las energías del movimiento de las mujeres. Las mujeres deberían reconocer que ellas también son parte de la clase trabajadora, aunque trabajen en el hogar.

Desde el punto de vista de Zaretsky:

"El ama de casa emergió junto con el proletariado [como] los dos trabajadores característicos de la sociedad capitalista desarrollada,"⁶ y la segmentación de sus vidas oprime tanto al esposo proletario como a la esposa ama de casa. Sólo una reconceptualización de la "producción", que incuya el trabajo de la mujer en el hogar, y todas las otras actividades socialmente necesarias, permitirá a los socialistas luchar para establecer una sociedad en la cual esta separación destructiva sea vencida. De acuerdo con Zaretsky, los hombres y las mujeres juntos (o separadamente), deberían luchar para juntas las esferas divididas de sus vidas, para crear un socialismo humano que reúna todas las necesidades tanto públicas como privadas.

Reconociendo al capitalismo como la raíz de sus problema, los hombres y las mujeres lucharán contra el capital y no contra ellos mismos. Como el capital causa la separación de nuestras vidas, tanto públicas como privadas, el fin del capitalismo terminará con tal separación, reunirá nuestras vidas y terminará con la opresión, de hombres y mujeres.

El análisis de Zaretsky debe mucho al movimiento feminista; pero él esencialmente arguye por una redirección de todo el movimiento. Zaretsky ha aceptado el argumento feminista de que el sexismo es anterior al capitalismo; ha aceptado, también, el argumento de las feministas marxistas que se refiere a que el trabajo doméstico es crucial para la reproducción del capital; reconoce que el trabajo doméstico es duro y no lo desvaloriza y utiliza los conceptos de supremacía masculina y sexismo. Pero, finalmente, su análisis descansa sobre la noción de la separación, sobre el concepto de la *división* como lo crucial del problema, una división atribuible al capitalismo. Así como el argumento de "las esferas complementarias", de comienzos del siglo XX, que sostiene que las esferas de hombres y mujeres eran complementarias, separadas, pero igualmente importantes, Zaretsky niega la existencia y la importancia de la *desigualdad* entre hombres y mujeres. Su punto de vista reside en las relaciones de las mujeres, la familia y la esfera privada para el capitalismo. Además aun cuando el capitalismo creó la esfera privada

como arguye Zaretsky, ¿por qué entonces las *mujeres* trabajan ahí y los *hombres* en la fuerza laboral? Seguramente esto no puede ser explicado sin referirse al patriarcado, la dominación sistemática de los hombres sobre las mujeres. Desde nuestro punto de vista, el problema en la familia, el mercado de trabajo, la economía y la sociedad, no es simplemente una división entre los hombres y las mujeres, sino una división que coloca a los hombres en una posición superior y a las mujeres en una subordinada.

Así como Engels ve la propiedad privada como la contribución capitalista a la opresión de las mujeres, así Zaretsky ve el aislamiento. Las mujeres están oprimidas porque trabajan privadamente en el hogar. Zaretsky y Engels idealizaban a la familia preindustrial y a la comunidad —donde los hombres, mujeres, adultos y niños trabajan juntos en una empresa centrada en la familia y todos participaban en la vida comunal. El socialismo humano de Zaretsky reunirá a la familia y recreará ese taller feliz.

Mientras decimos que el socialismo *está* en el interés tanto de hombres como de mujeres, no es muy claro que estemos luchando por la misma clase de “socialismo humano” o que tengamos el mismo concepto de la lucha que se requiere para llegar a este punto; mucho menos que el capital en sí mismo sea responsable de nuestra opresión actual. Mientras Zaretsky piensa que el trabajo de las mujeres *aparenta* ser para los hombres, cuando en realidad es para el capital, nosotros pensamos que el trabajo de las mujeres en la familia es *realmente* para los hombres, aunque claramente reproduce al capitalismo. El conceptualizar la “producción”, nos ayudará apensar acerca del tipo de sociedad que deseamos crear; pero entre ahora y su creación, la lucha entre los hombres y las mujeres tendrá que continuar junto a la lucha contra el capital.

Las feministas marxistas que han examinado al trabajo doméstico, también han subordinado la lucha feminista dentro de la lucha contra el capital. El análisis teórico de Mariarosa Dalla Costa sobre el trabajo doméstico es esencialmente un argumento acerca de la relación de este trabajo con el capital y el lugar del trabajo doméstico en la sociedad capitalista y no acerca de las relaciones de los hombres y las mujeres como se ejemplifica en el trabajo doméstico⁷. No obstante, la posición política de Dalla Costa, de que las

mujeres deberían demandar salarios por su trabajo doméstico, ha incrementado en sumo grado, la conciencia de la importancia de dicho trabajo entre las mujeres en el movimiento femenino. La demanda era, y todavía es, debatida entre los grupos de mujeres a lo largo de los Estados Unidos⁸. Haciendo el reclamo de que las mujeres en el hogar no sólo proveen servicios esenciales para el capital reproduciendo la fuerza de trabajo, sino que también crean plusvalor a través de ese trabajo⁹, Dalla Costa incrementó, también en sumo grado, la conciencia de la izquierda sobre la importancia del trabajo doméstico y provocó un largo debate en la relación entre este trabajo y el capital¹⁰.

Dalla Costa parte del concepto feminista sobre el trabajo doméstico como trabajo real, para reclamar su legitimidad bajo el capitalismo arguyendo que debería ser remunerado. Las mujeres deberían demandar salario por el trabajo del hogar, en vez de dejar que se les fuerce a ingresar a la fuerza de trabajo tradicional, donde, haciendo una "doble jornada", deberán seguir suministrando los servicios gratuitos del trabajo doméstico para el capital, así como su trabajo asalariado.

Dalla Costa sugiere que si las mujeres recibieran salarios por su trabajo doméstico, estarían capacitadas para organizar colectivamente el trabajo doméstico proveyendo para la comunidad: cuidado de los niños, preparación de alimentos, etc. Demandando salarios y recibéndolos elevarían su conciencia sobre la importancia de su trabajo, verían su significación *social*, así como su necesidad privada: un primer paso necesario hacia un cambio social más amplio.

Dalla Costa arguye que lo que es muy importante socialmente acerca del trabajo doméstico, es su necesidad para el capital. En esto reside la importancia estratégica de las mujeres. Al demandar remuneración por su trabajo y rechazando participar en el mercado de trabajo, las mujeres podrían conducir la lucha contra el capital. Las organizaciones comunales de las mujeres pueden ser subversivas y poner las bases, no sólo para la resistencia al abuso del capital, sino también, para la formación de una nueva sociedad.

Dalla Costa reconoce que los hombres resistirían la liberación de las mujeres (esto ocurrirá en tanto las mujeres se organicen en sus comunidades) y que las mujeres tendrán que luchar contra ellos; pero esta lucha es un auxiliar que debe

ser remunerado para alcanzar la última meta del socialismo. Para Dalla Costa, la lucha de las mujeres es revolucionaria, no sólo porque ellas son feministas, sino también porque son anticapitalistas. Dalla Costa encuentra un lugar en la revolución para la lucha de las mujeres haciendo que éstas sean productoras de plusvalía y, como consecuencia, parte de la clase trabajadora. Esto legitima la actividad política de las mujeres¹¹.

El movimiento de las mujeres nunca ha dudado de la importancia de su lucha porque para las feministas, el *objeto* es la liberación de las mujeres, la cual, solamente puede resultar de las luchas de ellas mismas. La contribución de Dalla Costa para aumentar nuestro entendimiento de la naturaleza social del trabajo doméstico, ha sido un avance incalculable. Pero como la otra concepción marxista revisada aquí, su método enfoca al capital, y no a las relaciones entre los hombres y las mujeres. El hecho de que los hombres y las mujeres tienen diferencias de intereses, metas y estrategias, está oscurecido por su análisis de cómo el poderoso sistema capitalista nos mantiene a todos abajo y el importante y, tal vez, estratégico papel del trabajo de las mujeres en este sistema. La retórica del feminismo está presente en los escritos de Dalla Costa (la opresión de las mujeres, lucha contra los hombres) pero el enfoque del feminismo no está presente. Si éste estuviera, Dalla Costa podría argüir, por ejemplo, que la importancia del trabajo doméstico como una relación social descansa en su papel crucial de perpetuar la supremacía masculina. Que las mujeres hagan el trabajo doméstico, realizando trabajo para los hombres, es crucial para el mantenimiento del patriarcado.

Engels, Zaretsky y Dalla Costa fallan en analizar el proceso de trabajo dentro de la familia. ¿Quién se beneficia del trabajo de las mujeres? Seguramente los capitalistas; pero, también seguramente los hombres, quienes como esposos y padres reciben servicios personalizados en el hogar. El contenido y la extensión de los servicios pueden variar por clase, por grupos étnicos o raciales; pero el hecho de su recepción no varía. Los hombres tienen niveles de vida más altos que las mujeres en términos de consumo de lujo, tiempo de descanso y servicios personalizados¹². Una aproximación materialista no debe ignorar este punto crucial¹³. Entonces tenemos que los hombres tienen un interés especial en que continúe

la opresión de las mujeres. A largo plazo, esto puede ser una "falsa conciencia" puesto que la mayoría de los hombres se podría beneficiar de la abolición de la jerarquía dentro del patriarcado. Pero, a corto plazo, esto se suma al control sobre el trabajo de otras personas, control al cual los hombres no quieren renunciar voluntariamente.

Mientras los primeros marxistas ignoraron el trabajo doméstico y enfatizaron la participación de la mujer en la fuerza de trabajo, las dos aproximaciones más recientes enfatizan el trabajo doméstico a tal grado que ignoran el papel actual de las mujeres en el mercado laboral. No obstante, las tres intentan incluir a las mujeres en la categoría de la clase trabajadora y entender la opresión de las mujeres como otro aspecto de la opresión de clase. Al hacerlo se da absolución al objeto del análisis feminista: las relaciones entre hombres y mujeres. Mientras que nuestros "problemas" han sido elegantemente analizados, han sido igualmente mal entendidos. El foco de análisis marxista ha sido las relaciones de clase; el objeto de dicho análisis es comprender las leyes de la dinámica en una sociedad capitalista. Mientras nosotros creemos que la metodología marxista *puede* ser empleada para formular la estrategia feminista, estas aproximaciones feministas marxistas discutidas anteriormente, no lo hacen así; su marxismo claramente domina a su feminismo.

Como ya lo hemos sugerido, esto se debe en parte al poder analítico del marxismo en sí. El marxismo es una teoría del desarrollo de la sociedad de clases, del proceso de acumulación en las sociedades capitalistas, de la reproducción del dominio de clases y del desarrollo de las contradicciones y la lucha de clases. Las sociedades capitalistas son impulsadas por las demandas del proceso de acumulación, más succinctamente sumariadas por el hecho de que la producción está orientada al intercambio y no al uso. En el sistema capitalista, la producción es importante sólo en la medida que contribuye a producir ganancia, y el valor de uso de los productos es únicamente una consideración incidental. Las ganancias se derivan de la capacidad de los capitalistas para explotar la fuerza de trabajo: pagar a los trabajadores menos que el valor de lo que ellos producen. La acumulación de ganancias sistemáticamente transforma la estructura social, así como transforma las relaciones de la producción. El ejército industrial de reserva, la pobreza de gran número de

gente y la casi pobreza de muchos mas, estos reproches humanos al capital, son subproductos del proceso de acumulación en sí mismo. Desde el punto de vista del capital, la reproducción de la clase trabajadora puede "ser dejada a salvo a sí misma"¹⁴. Al mismo tiempo, el capital crea una ideología que crece junto a él, de individualismo, de competitividad, de dominación, y, en nuestro tiempo, de determinado tipo de consumo. Cualquiera que sea la teoría sobre la génesis de la ideología, uno debe reconocer a estos como los valores dominantes de las sociedades capitalistas.

El marxismo nos habilita para comprender muchas cosas acerca de las sociedades capitalistas: la estructura de su producción, la generación de una estructura ocupacional particular y la naturaleza de la ideología dominante. La teoría de Marx sobre el desarrollo del capitalismo es una teoría del desarrollo de "lugares vacíos". Marx predijo, por ejemplo, el crecimiento del proletariado y la desaparición de la pequeña burguesía. Más preciso y con más detalle, Braverman, entre otros, ha explicado la creación de "los lugares" de los empleados, obreros y trabajadores de servicios en las sociedades capitalistas avanzadas¹⁵.

Así como el capital crea estos "lugares", indiferente a los individuos que los ocupan, las categorías del análisis marxista "clase", "ejército de reserva", "trabajadores remunerados", no nos explican por qué ciertas personas ocupan ciertos lugares. No nos da indicios acerca de por qué las *mujeres* están subordinadas a los *hombres* dentro y fuera de la familia y por qué no es de otro modo. *Las categorías marxistas, como el capital en sí mismo, son ciegos al sexo.* Las categorías del marxismo no nos pueden decir quienes llenarán los "lugares vacíos". "El análisis marxista sobre la cuestión de la mujer ha sufrido desde este problema básico."

Hacia un feminismo marxista más útil

El marxismo es también un *método* de análisis social, es el materialismo dialéctico, histórico. Juliet Mitchell y Shulamith Firestone, poniendo este método al servicio de las cuestiones feministas, sugieren nuevas direcciones para el marxismo feminista. Mitchell dice, acertadamente, que:

No es ‘nuestra relación con el socialismo lo que debería ser *siempre* la cuestión; es el uso del socialismo científico (lo que llamamos método marxista) como un método para analizar la naturaleza específica de nuestra opresión y de ahí nuestro papel revolucionario. Dicho método, creo, necesita ser entendido por el feminismo radical, tanto como por las teorías socialistas desarrolladas previamente¹⁶.

Como Engels escribió:

De acuerdo con la concepción materialista, el factor determinante en la historia, es, en última instancia, la producción y reproducción de la vida inmediata. Esto, a su vez, tiene un doble carácter, de un lado, la producción de los medios de existencia, comida, vestimenta, alojamiento y las herramientas necesarias para la producción; del otro lado, la producción de los seres humanos por sí mismos, la propagación de la especie. La organización social bajo la cual, la gente de una época histórica particular vive, es determinada por ambas clases de producción. . .¹⁷.

Este es el tipo de análisis que Mitchell ha intentado. En su primer ensayo “Mujeres, la revolución más larga”, ella examina tanto el mercado laboral como el trabajo de reproducción, la sexualidad y la crianza de los niños.¹⁸

Mitchell no obtiene completo éxito, quizás porque no todo el trabajo de las mujeres cuenta para ella como producción. Sólo el mercado de trabajo se identifica como producción; en las otras esferas (lo que se llama negligentemente familia) el trabajo de la mujer es identificado como ideológico. El patriarcado, el cual organiza reproducción, sexualidad y crianza de hijos, no tiene base material para Mitchell. En “La Condición de la Mujer”, versión ampliada de este ensayo, se preocupa mucho más en desarrollar el análisis del mercado de trabajo de las mujeres, que en desarrollar el análisis del trabajo de la mujer en la familia. El libro se relaciona mucho más con las relaciones de las mujeres con el capital y de su trabajo para el mismo, que con la relación de las mujeres con los hombres y de su trabajo para ellos; está más influído por el marxismo que por el feminismo radical. En un trabajo

posterior, titulado "Psicoanálisis y Feminismo", Mitchell explora un área importante para estudiar las relaciones entre las mujeres y los hombres, especialmente la formación de diferentes personalidades basadas en el género¹⁹. El patriarcado opera, parece decir la autora, primariamente en el ámbito psicológico, donde niños femeninos y masculinos aprenden a ser mujeres y hombres adultos. Aquí Mitchell enfoca las esferas que inicialmente soslayó, como reproducción, sexualidad, crianza de niños; pero colocándolo en el ámbito ideológico. Ella continúa con la debilidad fundamental de su análisis anterior. Claramente presenta al patriarcado como una estructura ideológica fundamental, así como el capital es la estructura económica fundamental:

Para hablar esquemáticamente... estamos... tratando con dos áreas autónomas: el modo económico del capitalismo y el modo ideológico del patriarcado²⁰.

Aunque Mitchell examina esta interpretación, su incapacidad de dar al patriarcado una base material en la relación entre la fuerza de trabajo de las mujeres y de los hombres, y su similar incapacidad para advertir el aspecto material del proceso de la formación de la personalidad y la creación del género, limita la utilidad de su análisis.

Shulamith Firestone crea un puente entre marxismo y feminismo, incorporando el análisis materialista para referirse al patriarcado²¹. La utilización que hace del análisis materialista no es tan ambivalente como el de Mitchell. La dialéctica del sexo, dice, es la dialéctica histórica fundamental, y la base material del patriarcado es el trabajo de las mujeres al reproducir la especie. La importancia del trabajo de Firestone, al emplear el marxismo para analizar la posición de las mujeres, al aceptar la existencia de una base material del patriarcado, no puede ser sobreestimada, porque enfatiza demasiado en lo que respecta a biología y reproducción. Lo que es necesario comprender es cómo el sexo (hecho biológico) se convierte en género (fenómeno social). Es necesario ubicar el trabajo de la mujer en su contexto socio-histórico y no sólo en su aspecto reproductivo. Aunque ofrece un uso nuevo y feminista de la metodología marxista, su insistencia en la primacía de la dominación de los hombres sobre las mujeres, como base en la que descansa toda opresión

(clase, raza, edad) sugiere que su libro está más cercano a los feministas radicales que a las feministas marxistas. Su trabajo queda en una exposición completa de la posición feminista radical.

El libro de Firestone ha sido dejado de lado, felizmente, por los marxistas. Zaretsky, por ejemplo, lo llama "implicación para la subjetividad". Aunque lo más excitante para las mujeres del libro de Firestone fue su análisis del poder de los hombres sobre las mujeres y la saludable ira que provocó esta situación. El capítulo sobre el *amor* era central para nuestro entendimiento, y todavía lo es. No sólo una "ideología masculinista" con la cual los marxistas deben tratar (solamente una cuestión de actitudes), sino una exposición de las consecuencias subjetivas del poder de los hombres sobre las mujeres, y qué es lo que se siente vivir en un patriarcado. "Lo personal es político" no es, como Zaretsky lo hubiese dicho, una imploración para la subjetividad, para sentirse mejor: es una demanda para reconocer el poder de los hombres y la subordinación de las mujeres como una realidad social y política.

2. Feminismo Radical y Patriarcado

El gran empuje de los análisis del feminismo radical ha sido dirigido a la fundamentación del slogan "*lo personal es político*". El descontento de las mujeres, arguyen, no es un lamento neurótico de los inadaptados, sino una respuesta a la estructura social en la cual las mujeres son sistemáticamente dominadas, explotadas y oprimidas. La posición inferior de la mujer en el mercado laboral, la falocéntrica estructura emocional del matrimonio de clase media, el uso de la mujer en la publicidad, el tan llamado entendimiento de la psiquis de la mujer como neurótica, popularizado por la psicología académica y clínica, y todos los aspectos de las vidas de las mujeres en una sociedad capitalista avanzada, han sido investigados y analizados. La literatura feminista radical es enorme y desafía cualquier sumario. Al mismo tiempo, su enfoque sobre la psicología es consistente. El documento principal de las feministas radicales de Nueva York es "*La Política del Ego*". "Lo personal es político" significa, para las feministas radicales, que la división de clase original y básica

es entre los sexos, y que la fuerza que motiva esto en la historia es el esfuerzo de los hombres para dominar y mantener su poder sobre las mujeres la dialéctica del sexo²².

De acuerdo con esto, Firestone reescribió a Freud para hacer comprender la evolución de niños y niñas hacia hombres y mujeres, en términos de poder²³. Sus caracterizaciones de qué es “masculino” y “femenino” son típicas de una estructura feminista radical. Lo masculino busca poder y dominación; él es egocéntrico e individualista, competitivo y pragmático; el “modo tecnológico” según Firestone, es masculino. Lo femenino es artístico, filosófico, el cuidado y crianza de los niños; el “modo estético” es femenino.

No hay duda que la idea de que el “modo estético” es femenino sería realmente un shock para los giegos antiguos. Aquí radica el error del análisis feminista radical. “La dialéctica del sexo” como las feministas radicales lo presentan, proyecta a toda la historia las características masculinas y femeninas, tal como aparecen en el presente. El análisis feminista radical tiene su mayor fuerza en sus introspecciones en el presente. Su gran debilidad es la de *centrarse en la psicología*, lo que las ciega para la historia.

La razón para esto no radica sólo en el método radical feminista, sino también en la naturaleza del patriarcado por sí mismo porque el patriarcado es una forma de organización social notablemente resistente y flexible. Las feministas radicales usan el término “patriarcado” para referirse al sistema social caracterizado por la dominación masculina sobre las mujeres. La definición de Kate Millet es clásica:

Nuestra sociedad... es un patriarcado. El hecho es evidente si recordamos que la milicia, la industria, la tecnología, las universidades, oficinas de ciencia política, finanzas, en fin todo acceso al poder dentro de la sociedad, incluyendo la fuerza coercitiva de la policía, está enteramente en manos masculinas²⁴.

Esta definición de patriarcado del feminismo radical se aplica a la mayoría de las sociedades que conocemos y no se puede distinguir entre ellas. El uso de la historia por las feministas radicales está típicamente limitado a suministrar ejemplos de la existencia del patriarcado en todos los tiempos y lugares²⁵. Para los marxistas y las principales corrientes de

científicos sociales, anteriores al movimiento feminista, el patriarcado se refería a un sistema de relaciones entre hombres que formaban los lineamientos económicos y políticos de sociedades feudales y de algunas prefeudales, en las cuales la jerarquía seguía ciertas características adscritas. Las sociedades capitalistas son entendidas por los científicos sociales burgueses, como meritocráticas, burocráticas e impersonales. Los marxistas ven las sociedades capitalistas como sistemas de dominación de clase²⁶.

Para ambas clase de científicos sociales, ni las sociedades patriarcales históricas, ni las sociedades capitalistas occidentales se entienden como sistemas de relaciones entre los hombres que les permite dominar a las mujeres.

Hacia una definición del patriarcado

Podemos definir el patriarcado como un conjunto de relaciones sociales entre los hombres que tienen una base material, y aun cuando son jerárquicas, crean o establecen interdependencia y solidaridad entre los hombres y los capacitan para dominar a las mujeres. Aunque el patriarcado es jerárquico y los hombres de diferentes clases, razas o grupos étnicos ocupan diferentes puestos o lugares en él, están unidos para compartir su relación de dominación sobre las mujeres; ellos son dependientes unos de otros para mantener tal dominación. La jerarquía “funciona” al menos en parte, porque crea intereses específicos en el status quo. Aquellos de niveles más altos pueden “sobornar” a los de niveles más bajos ofreciéndoles poder sobre los que están todavía más abajo. En la jerarquía del patriarcado todos los hombres, cualquiera que sea su rango, son “sobornados” ofreciéndoles la capacidad de controlar, al menos, a algunas mujeres. Hay alguna evidencia que sugiere que cuando el patriarcado fue primero institucionalizado en las sociedades de estado, los gobernantes en ascenso hicieron de los hombres literalmente cabezas de sus familias (reforzando su control sobre sus esposas e hijos), y, a cambio de ello, los hombres cedían algunos de sus recursos tribales a los nuevos mandatarios²⁷. Los hombres son dependientes unos de otros (a pesar del orden jerárquico) para mantener su control sobre las mujeres.

La base material sobre la que descansa el patriarcado, está fundamentalmente en el control que los hombres ejercen sobre la fuerza de trabajo de las mujeres. Los hombres mantienen este control excluyendo a las mujeres del acceso a algunos recursos productivos esenciales (en las sociedades capitalistas, por ejemplo, trabajos que dan salarios para vivir) y restringiendo la sexualidad de las mujeres. Un matrimonio monógamo heterosexual es una forma relativamente reciente y eficiente que parece permitir al hombre controlar ambos campos. Controlando el acceso de las mujeres a los recursos y a su sexualidad, permite a los hombres controlar la fuerza del trabajo de las mujeres, ambos con el propósito de servir a los hombres de muchas maneras, personal y sexualmente, y para el propósito de criar hijos. Los servicios que las mujeres prestan a los hombres y que los exhonera de realizar trabajos desagradables (como limpiar los inodoros) ocurren tanto dentro como fuera de la familia. Ejemplos de esto último incluyen el hostigamiento de las mujeres trabajadoras y estudiantes por jefes y profesores masculinos, así como el uso común de secretarías para llevar recados personales, hacer café y proporcionar ambientes "sexy". La crianza de los niños (sea o no, la fuerza de trabajo de los niños de inmediato beneficio para sus padres) es, sin embargo, una tarea crucial para perpetuar el patriarcado como sistema.

Tal como la sociedad de clases debe ser reproducida por medio de la escuela, los lugares de trabajo, normas de consumo, etc., deberá ocurrir con las relaciones sociales patriarcales. En nuestra sociedad los niños son generalmente criados por mujeres en el hogar, mujeres socialmente definidas y reconocidas como inferiores a los hombres, mientras ellos aparecen en el cuadro doméstico sólo raramente. Los niños criados de este modo, generalmente aprenden bien su lugar en la jerarquía del género. Sin embargo, las áreas fuera del hogar son centrales en este proceso donde se enseña el comportamiento patriarcal y se refuerza la posición inferior de las mujeres: las iglesias, escuelas, deportes, clubes, sindicatos, ejércitos, fábricas, oficinas, centros de salud, prensa y medios de comunicación en general.

La base material del patriarcado no descansa sólo en la educación de los niños en la familia, sino en todas las estructuras que capacitan al hombre para controlar la fuerza de trabajo de las mujeres. Los aspectos de las estructuras sociales

tuyen un segundo aspecto de nuestro modo de producción, la producción y reproducción de la gente. Sería más preciso referirse a nuestra sociedad simplemente como capitalista, sino como "capitalista patriarcal", con supremacía de los blancos. En la Parte III ilustramos un caso del capitalismo, adaptándose y haciendo uso de órdenes raciales y varios ejemplos de las interrelaciones entre el capitalismo y el patriarcado.

El desarrollo del capitalismo crea los lugares para una jerarquía de los trabajadores; pero las categorías tradicionales marxistas no nos pueden decir quiénes ocuparán cada uno de esos lugares. Las jerarquías de raza y de género determinan quién va a ocupar esos lugares vacíos. *El patriarcado no es simplemente una organización jerárquica*, sino una jerarquía en la cual gente *específica* ocupa lugares *específicos*. Es en el estudio del patriarcado que aprendemos por qué las mujeres son las dominadas y cómo. Aunque creemos que la mayoría de las sociedades conocidas han sido patriarcales, no vemos este sistema como un fenómeno universal e inmutable. Más bien, el patriarcado, el conjunto de interrelaciones entre hombres, que permite a los varones dominar a las mujeres, ha cambiado con el tiempo, en forma e intensidad. Es crucial que la relación de interdependencia de los hombres y su habilidad para dominar a las mujeres sea examinada en sociedades históricas. Es crucial que la jerarquía entre los hombres y su diferencia de acceso a los beneficios patriarcales, sean examinados. Seguramente la clase, raza, nacionalidad y aún el estado marital y la orientación sexual, así como la edad, juegan un importante papel aquí. Las mujeres de diferente clase, raza, nacionalidad, estado marital, grupos de orientación sexual, están sujetas a diferentes grados de poder patriarcal. Las mujeres pueden, por sí mismas, ejercer el poder de clase o de raza o aún el poder patriarcal (a través de sus conexiones familiares) sobre los hombres inferiores o sus parientes masculinos en la jerarquía patriarcal.

Para recapitular, definimos el patriarcado como un conjunto de relaciones sociales que tiene una base material y en la cual hay relaciones jerárquicas entre los hombres y solidaridad entre ellos, lo que les permite dominar a las mujeres. La base material del patriarcado es el control de los hombres sobre la fuerza de trabajo de las mujeres. Dicho control se mantiene negando acceso a las mujeres a los recursos produc-

tivos económicos necesarios y restringiendo su sexualidad. Los hombres ejercen su control al recibir servicios personales de las mujeres, al no tener que hacer trabajo doméstico, o criar a sus hijos, al tener acceso a los cuerpos de las mujeres para la satisfacción sexual sintiéndose y siendo poderosos. Los elementos cruciales del patriarcado, como *actualmente* los experimentamos, son; el matrimonio heterosexual (y su correspondiente homofobia), el cuidado de los niños y el trabajo doméstico a cargo de las mujeres, la dependencia económica femenina (reforzada por los arreglos en el mercado laboral), el Estado y numerosas instituciones basadas en relaciones sociales entre hombres: clubes, deportes, sindicatos, profesiones, universidades, iglesias, corporaciones y ejércitos. Todos estos elementos necesitan ser examinados si queremos entender el capitalismo patriarcal.

Ambos, jerarquía e interdependencia entre los hombres y la subordinación de las mujeres, son *integrales* para el funcionamiento de nuestra sociedad; esto es, estas relaciones son *sistemáticas*. Dejamos de lado el problema de la creación de estas relaciones y preguntamos, ¿podemos reconocer relaciones patriarcales en las sociedades capitalistas? ¿Debemos descubrir en las sociedades capitalistas esos mismos lazos entre hombres, que los científicos sociales, tanto burgueses como marxistas, afirman que ya no existen, o son, a lo más residuos sin importancia? ¿Podemos entender cómo estas relaciones entre hombres son perpetuadas en las sociedades capitalistas? ¿Podemos identificar los modos en los que el patriarcado ha modelado el curso del desarrollo capitalista?

3. La asociación del patriarcado y del capital

¿Cómo reconocer las relaciones sociales patriarcales en las sociedades capitalistas? Parece como si cada mujer fuera oprimida por su hombre aisladamente; su opresión parece ser un asunto privado. Las relaciones entre los hombres y entre las familias parecen igualmente fragmentadas. Es muy difícil reconocer relaciones entre los hombres y entre los hombres y las mujeres como sistemáticamente patriarcales. Argüimos, sin embargo, que el patriarcado es un sistema de relaciones entre hombres y mujeres que existe en el

a ésta al tedioso trabajo en una hilandería de algodón'³⁵.

En 1854, en los Estados Unidos, el Sindicato Nacional Tipográfico resolvió no 'fomentar el empleo de mujeres cajistas'. Los hombres sindicalizados no quisieran dar protección sindical a las mujeres trabajadoras y, más bien, trataron de excluirlas. En 1879, Adolfo Strasser, Presidente del Sindicato Internacional de Fabricantes de Puros, dijo: "No podemos despedir a las mujeres, pero sí restringir su cuota diaria de trabajo por medio de las leyes fabriles"³⁶.

Mientras que el problema de la competencia barata, pudiera haber sido solucionado por medio de la organización de las mujeres y los jóvenes, el problema de la ruptura de la vida familiar no podía ser resuelto. Los hombres reservaron la protección sindical para ellos arguyendo que querían leyes protectoras para las mujeres y los niños³⁷. Las leyes protectoras, aunque mitigaban los peores abusos contra las mujeres adultas en muchos de los trabajos "masculinos"³⁸. Los hombres, generalmente, buscaron conservar para sí los trabajos mejor pagados y elevar los salarios masculinos. Argüían que necesitaban mantener a sus familias. Este sistema de "salario familiar" gradualmente se hizo común para las familias estables de la clase trabajadora a fines del siglo XIX y comienzos del XX³⁹. Varios observadores han declarado que la esposa que no tenía trabajo asalariado era parte del nivel de vida del trabajador⁴⁰. En lugar de pelear por remuneraciones iguales para hombres y mujeres, los trabajadores masculinos prefirieron el "salario familiar", porque deseaban conservar los servicios de sus mujeres en el hogar. En ausencia del patriarcado, la clase trabajadora unida debería haberse enfrentado al capitalismo; pero las relaciones sociales paratriarcales dividieron a la clase trabajadora, dejando que una parte (hombres) se "vendiera" a expensas de la otra (mujeres). En este proceso de resolución, fue crucial la jerarquía entre los hombres y la solidaridad entre ellos. Se puede entender el "salario familiar" como una solución al conflicto en torno a la fuerza de trabajo de las mujeres, que ocurría entre los intereses del capital y del patriarcado en ese tiempo.

El salario familiar para los hombres adultos implica la aceptación y su complicidad, en cuanto a remuneraciones más bajas para otros, gente joven, mujeres y los hombres socialmente definidos como inferiores (irlandeses, negros, etc.,

los grupos más bajos en la jerarquía patriarcal, a quienes se les niegan muchos de los beneficios patriarcales). Las bajas remuneraciones para mujeres, niños y hombres inferiores eran reforzados por la segregación en el mercado laboral, a su vez mantenida por los sindicatos, así como por instituciones auxiliares como colegios, programas de entrenamiento y, también, por sus familias. La segregación laboral por sexo, al garantizar que las mujeres tengan los trabajos peor pagados, asegura su dependencia económica y refuerza las nociones de esferas apropiadas para mujeres y hombres. La implantación del salario familiar aseguró, para muchos hombres, la base material de la dominación masculina de dos maneras. Primero, las mujeres ganan menos que los hombres. El salario menor que reciben las mujeres en el mercado laboral, perpetúa la ventaja material de los hombres sobre ellas y las estimula a escoger el matrimonio como carrera. Segundo, entonces, las mujeres hacen el trabajo del hogar, el cuidado de los niños y otros servicios en la casa, que benefician a los hombres directamente⁴¹. Las responsabilidades de las mujeres en el hogar, a su vez, refuerzan su posición inferior en el mercado laboral⁴².

La resolución que se desarrolló a comienzos del siglo XX, benefició al capitalismo, así como a los intereses patriarcales. A menudo se arguye que los capitalistas reconocieron que en las condiciones extremas que prevalecían en la industrialización del siglo XIX, las familias de la clase trabajadora no podían reproducirse adecuadamente. Reconocieron que las amas de casa producían y mantenían trabajadores más saludables que las mujeres que laboraban fuera de ella y que los niños con educación eran mejores operarios que los que no la recibían. El acuerdo de pagar salario familiar al hombre, y dejar a la mujer en casa, convenía a los capitalistas y a los trabajadores. Aunque los términos del pacto se han alterado con el tiempo, es muy cierto que la familia y el trabajo de las mujeres en ella sirven al capital, al proveer fuerza laboral y también sirven a los hombres dándoles espacio para ejercitar sus privilegios. Las mujeres, al servir a los hombres y a sus familias sirven, igualmente, al capital como consumidoras⁴³. Como ya lo ha explicado Firestone, la Escuela de Frankfurt y muchas otras, la familia es el lugar donde se aprende la dominación y la sumisión⁴⁴. Los niños obedientes serán tra-

implicaría tratar de obligar a los blancos de Sudáfrica a lavarse con los negros).

Si el primer elemento de nuestro argumento acerca del curso del desarrollo del capitalismo es que el capital no es todopoderoso, el segundo es que éste es tremendamente flexible. La acumulación capitalista se encuentra con formas sociales pre-existentes, las destruye y se adapta a ellas. La "adaptación" del capital puede ser vista como un reflejo de la *fuerza* de estas formas pre-existentes para persistir en nuevos ambientes. Aunque ellas persisten, no permanecen invariables. La ideología con la cual la raza y el sexo son hoy día concebidas, por ejemplo, está en gran parte moldeada por el reforzamiento de las divisiones raciales y sexuales en el proceso de acumulación.

La familia y el salario familiar hoy en día

Hemos manifestado más arriba, con respecto al capitalismo y al patriarcado, la adaptación, o acomodo mutuo, tomó la forma de desarrollo del salario familiar a comienzos del siglo XX. La remuneración familiar comentó la sociedad entre el patriarcado y el capital. A pesar del incremento de la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo, particularmente rápida desde la Segunda Guerra Mundial, el ingreso familiar es aún, sostenemos, la piedra angular de la actual división sexual del trabajo, en la cual las mujeres son primariamente responsables del trabajo doméstico y los hombres primariamente del trabajo asalariado fuera del hogar. Las remuneraciones más bajas de las mujeres en el mercado de trabajo (combinadas con la necesidad de alguien para cuidar a los hijos) aseguran la prolongada existencia de la familia como una unidad necesaria de ingreso. La familia, mantenida por el salario familiar, permite así el control del trabajo de las mujeres por parte de los hombres, tanto dentro como fuera de ella.

Aunque el aumento de los salarios de las mujeres puede causar trastornos en la familia (similares a los trastornos de Kautsky y Engels notaron en el siglo XIX), sería erróneo pensar que como consecuencia, los conceptos y las realidades de la familia y de la división sexual del trabajo, podrían desaparecer pronto. La división sexual del trabajo reaparece

en el mercado de trabajo, donde las mujeres trabajan en empleos de mujeres, a menudo los mismos trabajos que solía hacer en el hogar: preparación de la comida y servicios, limpieza de toda clase, cuidado de personas, y así por el estilo. Como estos trabajos tienen un bajo status y una baja remuneración, las relaciones patriarcales permanecen intactas aunque su base material se desplaza un tanto de la familia al salario diferencial. Carol Brown, por ejemplo, ha sustentado que estamos avanzando, de un patriarcado basado en la familia, a otro basado en la industria, dentro del capitalismo⁵⁰.

Las relaciones del patriarcado basadas en la industria están reforzadas de muchas maneras. Los contratos con los sindicatos que especifican salarios más bajos, menores beneficios y menor oportunidad de ascenso para las mujeres, no son sólo extensiones atávicas —un caso de las actitudes sexistas o de la ideología de la supremacía masculina— sino que mantienen la base material del sistema patriarcal. Mientras algunos van tan lejos que sostienen que el patriarcado está ya ausente de la familia (véase, por ejemplo, Stewart Ewen, *“Los Capitanes de la conciencia”*)⁵¹, nosotros no lo haríamos. Aunque los términos del compromiso entre el capital y el patriarcado están cambiando a medida que más tareas localizadas anteriormente en la familia, son capitalizadas, y el despliegue de la fuerza laboral de las mujeres se transfiere⁵², es, no obstante, verdadero, como hemos manifestado más arriba, que la diferencia salarial ausada por la extrema segregación del empleo en el mercado laboral, refuerza a la familia, y, con ella, la división doméstica del trabajo, incentivando a las mujeres a que se casen. El “ideal” de una remuneración familiar —que un hombre pueda ganar lo suficiente para mantener a una familia entera— puede estar dando forma a un nuevo ideal de que tanto los hombres como las mujeres contribuyan con su remuneración a los gastos totales de la familia. El salario diferencial, entonces, llegará a ser crecientemente necesario para perpetuar el patriarcado, el control masculino sobre la fuerza de trabajo de las mujeres. La diferencia en la remuneración ayudará a *definir* el trabajo de las mujeres como secundario frente al de los hombres, al mismo tiempo que hace necesario que las mujeres sigan siendo económicamente dependientes del hombre. La división sexual del trabajo en el mercado laboral y en cualquier

control capitalista y deslegitima ciertas formas de lucha contra el capital.

Ideología en el siglo XX

El patriarcado, al establecer y legitimar una jerarquía entre los hombres (permitiendo que los hombres de todos los grupos controlen por lo menos a algunas mujeres), refuerza el control capitalista y, los valores capitalistas, dan forma a la definición del bien patriarcal.

Los fenómenos psicológicos identificados por Firestone son ejemplos particulares de lo que sucede en las relaciones de dependencia y dominación. Ellos provienen de realidades del poder social del hombre —el que es negado a las mujeres— pero son moldeados por el hecho de que ocurren en el contexto de una sociedad capitalista⁵⁶. Si examinamos las características de los hombres como los describen las feministas radicales —competitivos, racionalistas, dominantes— concuerdan en gran parte con nuestra descripción de los valores dominantes de la sociedad capitalista.

Esta “coincidencia” puede ser explicada de dos formas. En primer lugar, los hombres, como trabajadores remunerados, están absorbidos por las relaciones sociales capitalistas en el trabajo, llevados a la competencia que estas relaciones prescriben, y absorben los valores correspondientes⁵⁷. La descripción feminista radical de los hombres no estaba del todo fuera de lugar en las sociedades capitalistas. Segundo, aun cuando los hombres y las mujeres no se comportan realmente dentro de las normas sexuales prescritas ellos reclaman para sí mismos esas características que son valoradas en la ideología dominante. Así, por ejemplo, los autores de “Crestwood Heights” hallaron que mientras los hombres que eran profesionales, pasaban sus días manipulando a sus subordinados (a menudo empleando técnicas que apelan a motivos irracionales fundamentales para inducir el comportamiento preferido), los hombres y las mujeres caracterizaban a los primeros como “rationales y pragmáticos”. Y mientras las mujeres empleaban grandes energías en el estudio de métodos científicos para la crianza de sus hijos y su desarrollo, los hombres y las mujeres de “Crestwood Heights” las caracterizaban como “irracionales y emocionales”⁵⁸.

Esto ayuda a explicar no sólo las características “masculinas” y “femeninas” en las sociedades capitalistas, sino la forma particular que la ideología sexista toma en estas sociedades. Así como el trabajo de las mujeres sirve al doble propósito de perpetuar la dominación masculina y la producción capitalista, así la ideología sexista sirve al doble propósito de glorificar las características masculinas / valores capitalistas, y denigrar las características femeninas / necesidades sociales. Si las mujeres fueron degradadas, sin poder en otras sociedades, las razones (racionalizaciones) que los hombres tuvieron para esto fueron diferentes. Solamente en una sociedad capitalista tiene sentido mirar a las mujeres emocionales o irracionales. Como epítetos, no habría tenido sentido en el Renacimiento. Sólo en una sociedad capitalista tiene sentido mirar a las mujeres como ‘dependientes’. La dependencia como un epíteto no tendría sentido en las sociedades feudales, ya que la división del trabajo asegura que las mujeres como esposas y madres en la familia están grandemente comprometidas con la producción de valores de uso; la denigración de estas actividades oscurece la incapacidad del capital para satisfacer necesidades socialmente determinadas al mismo tiempo que degrada a las mujeres a los ojos de los hombres, facultando a éstos para su dominación. Un ejemplo de esto puede ser visto en la peculiar ambivalencia de los comerciales de televisión. Por un lado, ellos se enfrentan a los obstáculos reales para crear las necesidades socialmente determinadas: detergentes que destruyen la ropa e irritan la piel, toda clase de mercaderías mal hechas. Por otro lado, el interés por estos problemas debe ser denigrado, esto es, efectuado burlándose de las mujeres, las trabajadoras que deben enfrentar estos problemas.

Un argumento paralelo que demuestra la asociación del patriarcado y del capitalismo puede hacerse en la división sexual del trabajo en la fuerza laboral. La división sexual coloca a la mujer en empleos poco remunerados y en aquellas tareas que se piensa que no son apropiadas para el papel de las mujeres. Las mujeres son profesoras, trabajadoras sociales, y la gran mayoría de trabajadores en las áreas de salud. Los papeles de cuidado que las mujeres juegan en estos trabajos son de bajo status, en parte porque los hombres denigran el trabajo de las mujeres. Son también de bajo nivel, porque el capitalismo enfatiza la independencia personal y la habili-

Y, desde luego, muchas organizaciones de izquierda se benefician con el trabajo de las mujeres. Por consiguiente, muchos análisis de izquierda (tanto en forma progresista como tradicional) se sirven a sí mismos, tanto teórica como políticamente. Ellos buscan influir en las mujeres para que abandonen su intento de desarrollar una comprensión independiente de la situación de las mujeres que adopten la suya. En cuanto a nuestra respuesta a esta presión, es natural que, así como recurrimos al análisis marxista, tratemos de pertenecer a la "fraternidad" usando este paradigma, y podemos terminar tratando de justificar nuestra lucha ante la fraternidad, más que tratando de analizar la situación de la mujer para mejorar nuestra práctica política. Finalmente, muchos marxistas están satisfechos con el análisis marxista tradicional acerca de la cuestión de la mujer. Ellos ven las clases como el marco correcto con el cual entender la posición de las mujeres. Las mujeres deberían ser entendidas como parte de la clase trabajadora; la lucha de la clase trabajadora contra el capitalismo debería tener preferencia sobre cualquier otro conflicto entre hombres y mujeres. No se debe permitir que el conflicto sexual interfiera con la solidaridad de clase.

Como la situación económica de los Estados Unidos ha empeorado en los últimos veinte años, el análisis marxista tradicional se ha vuelto a imponer. En los años sesenta, el movimiento de los derechos civiles, el movimiento estudiantil por la libre expresión, el movimiento ecologista y el incremento de la militancia entre los trabajadores de cuello blanco y de los profesionales, plantearon nuevos interrogantes a los marxistas. Pero ahora, el retorno de los problemas económicos obvios como la inflación y el desempleo ha eclipsado la importancia de estas demandas y ha regresado a la izquierda hacia la "política fundamental" la clase trabajadora (en un sentido estrecho). Las crecientes sectas marxistas-leninistas se proclaman antifeministas, tanto en la teoría como en la práctica. Y existen signos de que la presencia de las cuestiones feministas en la izquierda académica está declinando. Las guarderías están desapareciendo de las conferencias de izquierda. A medida que el marxismo y la economía política se volvió aceptable intelectualmente, la red de los viejos muchachos de la academia liberal es reemplazada por la red de los jóvenes camaradas marxistas y radicales, igualmente

masculina en sus miembros y perspectivas, pese a su juventud y radicalismo.

Las presiones sobre las mujeres radicales para abandonar esta tonta tarea y ser revolucionarias “serias” se han incrementado. Pareciera que nuestro trabajo es una pérdida de tiempo comparado con la “inflación” y el “desempleo”. Es sintomático de la dominación masculina que nuestro desempleo nunca fue considerado una crisis. En la última y mayor crisis económica, la de 1930, el vasto desempleo fue parcialmente negociado excluyendo a las mujeres de todo tipo de trabajos —un salario de trabajo por familia, y ese trabajo era el del hombre. El capitalismo y el patriarcado se recobraron fortalecidos de esta crisis. Así como las crisis económicas sirven para restaurar la función del capitalismo corrigiendo los desequilibrios, así ellas podrían servir al patriarcado. Los años treinta pusieron a las mujeres en su lugar original.

La lucha contra el capital y el patriarcado no puede tener éxito si el estudio y la práctica de los fines del feminismo son dejados de lado. Una, la lucha dirigida sólo contra las relaciones de opresión capitalista, fracasará si no se toman en cuenta las relaciones patriarcales de opresión que le sirven de soporte fundamental. Y el análisis del patriarcado es esencial para una justa definición de la clase de socialismo que podría destruir al patriarcado, la única clase de socialismo útil para las mujeres. Mientras los hombres y las mujeres comparten la necesidad de derrocar al capitalismo, ellos retienen intereses particulares a su género. No está muy claro —desde nuestro esbozo de la historia, y de los socialistas masculinos— que el “socialismo” por el que se lucha es el mismo para hombres y mujeres. Para un “socialismo humano” se requeriría no sólo un consenso acerca de lo que debe ser la nueva sociedad y lo que debe ser una persona saludable, sino, más concretamente, se requeriría que los hombres dejaran sus privilegios.

Como mujeres no debemos permitirnos ser persuadidas de la poca urgencia e importancia de nuestras tareas, como tantas veces lo hemos sido en el pasado. Debemos combatir el intento de coerción, tanto sutil como no sutil, para que abandonemos los objetivos feministas.

Esto sugiere dos consideraciones estratégicas. Primero, una lucha para establecer el socialismo debe ser una lucha en la

por Mariarosa Dalla Costa y Selma James (Bristol, England: Falling Wall Press, 1973, segunda edición) panfleto, 78 pp.

⁸ Es interesante señalar que en el artículo original (mencionando en la nota núm. 7, más arriba), Dalla Costa sugiere que los salarios para el trabajo del hogar sólo tenderían a aumentar la institucionalización del papel de la mujer como ama de casa (pp. 32-34). Pero en una nota (núm. 16, pp. 52-53) ella explica la popularidad de la demanda y uso como una herramienta para crear conciencia. Desde entonces ella ha apoyado activamente dicha demanda. Véase Dalla Costa, "A General Strike", en *All Work and No Pay; Women, Housework, and the Wages Due*, ed. Wendy Edmond y Suzie Fleming (Bristol, England, Falling Wall Press, 1975).

⁹ El texto del artículo dice: "Debemos aclarar que, dentro del salario, el trabajo doméstico produce no sólo valores de uso sino que es esencial para la producción de plusvalía" (p. 31). La nota 12 dice: "Lo que queremos decir exactamente es que el trabajo doméstico como trabajo, es *productivo* en el sentido marxista, es decir, produce plusvalía" (p. 52, cursivas desde el original). Hasta donde sabemos, esta demanda nunca ha sido hecha más rigurosamente por los grupos que promueven el salario por trabajo doméstico. De todas maneras, los marxistas han respondido a dicha demanda copiosamente.

¹⁰ La literatura del debate incluye a Lisa Vogel, "The Earthly Family", *Radical America*, vol. 7, núms. 4-5 (julio-octubre, 1973), pp. 9-50; Ira Gerstein "Domestic Work and Capitalism", *Radical America*, vol. 7, núms. 4-5 (julio-octubre, 1973) pp. 101-128; John Harrison, "Political Economy of Housework", *Bulletin of the Conference of Socialist Economists*, vol. 3 núm. 1 (1983); Wally Seccombe, "The Housewife and her Labour under Capitalism", *New Left Review*, núm. 83 (enero-febrero, under Capitalism, A. Critique", *New Left Review*, núm. 89 (enero-febrero, 1975), pp. 47-58; Ian Gough y John Harrison, "Unproductive Labour and Housework Again" *Bulletin of the Conference of Socialist Economists*, vol. 4, núm. 1 (1975); Jean Gardiner, Susan Himmelweit y Mauren Mackintosh. "Women's Domestic Labour", *Bulletin of the Conference of Socialist Economist*, vol. 4, núm. 2 (1975); Wally Seccombe, "Domestic Labour: Reply to Critics", *New Left Review*, núm. 94 (noviembre-diciembre, 1975) pp. 85-96; Terry Fee, "Domestic Labor: An Analysis of Housework and its relation to the Production Process", *Review of Radical Political Economics*, vol. 8, núm. 1 (primavera, 1976) pp. 1-8; Susan Himmelweit y Simon Mohun, "Domestic Labour and Capital", *Cambridge Journal of Economics*, vol. 1, núm. 1 (marzo, 1977) pp. 15-31.

¹¹ En los Estados Unidos, la crítica política más común sobre los grupos prosalario por trabajo doméstico, ha sido de oportunismo.

¹² Laura Oren documenta esto para la clase trabajadora en "The Welfare of Women in Laboring Families: England, 1860-1950", *Feminists Studies*, vol. 1, núm. 3-4 (invierno-primavera, 1973), pp. 107-125.

¹³ Stephen Wymer nos hizo notar una debilidad básica del análisis de

Engels en *Origins*. . . debilidad que se presenta debido a que Engels deja de analizar el proceso de trabajo dentro de la familia. Engels argumenta que los hombres pusieron en práctica la monogamia porque querían dejar sus propiedades a sus propios hijos. Hymmer, arguía que más que ser un "regalo" entre los pequeño burgueses, la posibilidad de heredar se usa como un "palo" para hacer que los hijos trabajen para sus padres. Uno debe mirar el proceso laboral y quién se beneficia con el trabajo de otros.

¹⁴ Esta es una paráfrasis. Karl Marx escribió: "El mantenimiento y reproducción de la clase trabajadora es y debe ser siempre una condición necesaria para la reproducción del capital. Pero el capitalista puede sin ningún riesgo, dejar su cumplimiento a los instintos del obrero para su propia conservación y propagación" (*Capital* [New York: International Publishers, 1967], vol. 1, p. 572).

¹⁵ Braverman, Harry, *Labor and Monopoly Capital* (New York, Monthly Review Press, 1975).

¹⁶ Mitchell, Julie, *Women's Estate* (New York: Vintage Books, 1973) p. 92.

¹⁷ Engels, *Origin*. . . "Preface to the First Edition", pp. 71-72. La continuación de esta acotación dice: ". . . por la fase de desarrollo del trabajo por un lado, y de la familia por el otro". Es interesante ver que implícitamente, el trabajo se excluye de las actividades dentro de

¹⁸ Mitchell, Juliet, "Women: The Longest Revolution", *New Left Review*, núm. 40 (noviembre-diciembre, 1966), pp. 11-37, también vuelto a imprimir por New England Press Free.

¹⁹ Mitchell, Juliet, *Psychoanalysis and Feminism* (New York: Pantheon Books, 1974).

²⁰ Mitchell, *Psychoanalysis*. . . , p. 412.

²¹ Firestone, Shulamith, *The Dialectic of Sex* (New York: Bantam Books, 1971).

²² "Politics of Ego: A Manifest for New York Radical Feminists", puede encontrarse en *Rebirth of Feminism*, ed. Judith Hole y Ellen Levine (New York: Quadrangle Books, 1971), pp. 440-443. Las "feministas radicales" son aquellas que sostienen que la dinámica más fundamental de la historia son los hombres tratando de dominar a las mujeres. "Radical" en este contexto no quiere decir anticapitalista, socialista, contracultura, etcétera, sino que tiene el significado específico de este conjunto particular de creencias feministas o de grupos de feministas. . . Otros escritos adicionales de feministas radicales de los cuales el de Feminista Radicales de Nueva York fue probablemente el que más influyó, pueden encontrarse en *Radical Feminism*, ed. Ann Koedt (New York: Quadrangle Press, 1972).

²³ El enfoque del poder fue un paso adelante muy importante, en la crítica feminista de Freud. Firestone arguye, por ejemplo, que si las niñas "envidiaban" los penes era debido a que reconocían que los niños crecían para convertirse en miembros de la clase poderosa y las niñas

de todos los capitalistas contra las protestas de algunos, así también las legislaciones proteccionistas para mujeres y niños, deben haber sido creadas por el Estado con miras a la reproducción de clase trabajadora. Sólo un punto de vista completamente instrumentalista del Estado, negaría que las leyes de las fábricas y las legislaciones proteccionistas legitiman al Estado proveyendo concesiones y son respuestas a las demandas de la clase trabajadora en sí.

³⁸ Para una discusión más completa sobre legislación proteccionista del trabajo y las mujeres, véase de Ann C. Hill, "Protective Labor Legislation for Women: Its Origin and Effect", mimeografiado (New Haven, Conn. Yale Law School, 1970) partes de las cuales han sido publicadas en Barbara A. Babcock, Ann E. Freedman, Eleanor H. Norton, y Susan C. Ross, *Sex Discrimination and the Law: Cases and Remedies* (Boston: Little, Brown (Co., 1975) un excelente texto de ley. También véase Hartmann, "Job segregation by sex, pp. 164-166.

³⁹ Una lectura del libro de Alice Clark, *The Working Life of Woman*, e Ivy Pinchbeck, *Women Workers*, sugiere que la expropiación de la producción desde el hogar, fue seguido por un proceso de ajuste social que creó la norma social del salario familiar. Heidi Hartmann, en *Capitalism and Women's Work in the Home, 1900-1930*, disertación inédita para el doctorado en Filosofía, Yale University, 1974, Temple University Press, 1980, arguye basada en datos cualitativos, que este proceso ocurrió en Estados Unidos a comienzos del siglo XX. Uno debería ser capaz de probar esta hipótesis cuantitativamente examinando estudios y presupuestos familiares de diferentes años y notando la tendencia de la proporción dentro de los diferentes grupos de ingresos. Sin embargo, esta información no se encuentra disponible en forma comparable para nuestro período. La solución del salario familiar ha sido probablemente socavada en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. Carolyn Shaw Bell, en "Working Women's Contributions to Family Income", *Eastern Economic Journal*, vol. 1, núm. 3 (julio 1974) pp. 185-201, presenta información actual y arguye que ahora es incorrecto asumir que el hombre es el principal proveedor en la familia. Sin embargo, cualquiera que sea la situación actual de hoy o de comienzos de siglo, mantendremos que la norma social era y es que los hombres deberían ganar lo suficiente para mantener a sus familias. Decir que ésta ha sido la norma no quiere decir que haya sido aplicada universalmente. De hecho, es precisamente el fracaso de aplicar dicha norma que lo hace indigno de mención. De ahí la observación que en ausencia de salarios suficientemente altos los moldes familiares "normativos" desaparecen, como por ejemplo, entre inmigrantes del siglo XIX y americanos del Tercer Mundo hoy en día. Oscar Handling, *Boston Immigrant's* (New York: Atheneum, 1968) discute el Boston de mediados del siglo XIX, donde las mujeres irlandesas trabajaban en textiles; las mujeres constituían más de la mitad de los trabajadores asalariados, y muy a menudo mantenían a sus esposos desempleados. El debate sobre la estructura familiar entre los americanos negros aun hoy continúa en forma violenta; véase Carol B. Stack *All Our Kin: Strategies for Survival in a Black Community* (New York: Harper y Row, 1974) esp. cap. 1. También podríamos argüir (véase abajo) que para la mayoría de las familias,

la norma es mantenida por los lugares relativos que hombres y mujeres ocupan en el mercado laboral.

⁴⁰ Hartmann en *Women's Work*, sostiene que la esposa que no trabajaba, era considerada, generalmente, como parte del nivel de vida del hombre a principios del siglo XX (véase p. 136, núm. 6) y Gerstein "Domestic Work" sugiere que la norma de la esposa que trabaja forma parte de la determinación del valor de la fuerza de trabajo masculina. Véase p. 121.

⁴¹ La importancia del hecho que las mujeres realicen servicios de trabajo para los hombres en el hogar, no puede ser demasiado enfatizada. Como dice Pat Mainardi en "The Politics of Housework": "el tamaño de tu opresión es tu resistencia" (en *Sisterhood is powerful*, ed. Robin Morgan [New York: Vintage Books, 1970], p. 451). Su artículo quizás es tan importante para nosotros, como el de Firestone sobre el amor, que es un análisis de relaciones de poder entre mujeres y hombres ejemplificado por el trabajo doméstico.

⁴² Libby Zimmerman ha explorado la relación de los miembros en los mercados laborales primarios y secundarios, con los patronales familiares en Nueva Inglaterra. Véase *Women in the Economy. A Case Study of Lynn, Massachusetts, 1760-1974* (disertación inédita para el doctorado en filosofía, Heller School, Brandeis, 1977). Batya Weinbaum está actualmente explorando la relación entre papeles familiares y lugares en el mercado laboral. Véase su "Redefining the Question of Revolution", *Review of Radical Political Economics*, vol. 9, núm. 3, (Fall, 1977) pp. 54, 78 y *The Curious Courtship of Women's Liberation and Socialism* (Boston: South End Press, 1978). Estudios adicionales de la interacción de capitalismo y patriarcado pueden ser encontrados en Zillah Eisenstein, *Capitalist Patriarchy and the Case for Socialist Feminist Revolution* (New York: Monthly Review Press, 1978).

⁴³ Véase Batya Weinbaum y Amy Bridges, "The Other Side of the Paycheck: Monopoly Capital and the Structure of Consumption", *Monthly Review*, vol. 28, núm. 3 (julio-agosto, 1976), pp. 88-103.

⁴⁴ Para saber el punto de vista de Frankfurt School, véase Max Horkheimer, "Authority and the Family", en *Critical Theory* (New York: Herder & Herder, 1972) y Frankfurt Institute of Social Research, "The Family", en *Aspects of Sociology* (Boston: Beacon, 1972).

⁴⁵ Carol Brown, "Patriarchal Capitalism and the Female-Headed Family", *Social Scientist* (India), núms. 40-41 (noviembre-diciembre, 1975) pp. 28. 39.

⁴⁶ Para más información sobre órdenes raciales, véase Stanley Greenberg, "Business Enterprise in A Racial Order" *Politics and Society*, vol 6, núm. 2 (1976) pp. 213-240, y Muchel Burroway, *The Color of Class in the Copper Mines: From African Advancement to Zambianization* (Manchester, England: Manchester University Press, Zambia Papers, núm. 7, 1972).

⁴⁷ Véase Michel Reich, David Gordon, y Richard Edwards. "A Theory of Labor Market Segmentation", *American Economic Review*, vol. 63, núm. 2 (mayo, 1973) pp. 359-365, y el libro que ellos editaron.

Cuadernos del Sur

CESAR ALTAMIRA

● País en transición y
recomposición de la
izquierda

DANIEL CIEZA

● El Frente del Pueblo: una
experiencia inédita en la
Argentina

EDUARDO LUCITA

● La Reforma Laboral

BENJAMIN CORIAT

● Taylorismo, fordismo y
nuevas tecnologías

CARLOS DEGREGORI

● "Sendero Luminoso",
Lucha Armada y Utopía
Autoritaria

ROBERTO SEGRE

● Tendencias y Alternativas
de la Vivienda en Cuba
Socialista

HEIDI HARTMANN

● El infeliz matrimonio entre
marxismo y feminismo

Artista plástico invitado: Carlos Boccardo